

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO

Los discursos nacionalistas en la prensa durante el conflicto colombo-peruano
(1932-1933). Un enfoque comparado.

Autor

Juan Pablo Rodríguez Hernández

Trabajo presentado para optar por el título de **Historiador**

Director de la tesis: Dr. Sven Benjamín Schuster

**Escuela de Ciencias Humanas
Programa de Historia
Universidad del Rosario**

Bogotá D.C

Julio del 2022

Agradecimientos

A mis padres y abuelos por haberme dado la oportunidad de sacar adelante este proyecto, así como por brindarme todas las herramientas para convertirme en historiador. También a Sara que desde la distancia me apoyó en todo el proceso y siempre confió en mí, mil gracias.

Al profesor Sven Schuster por haberme apoyado en todo este proceso y haber aceptado ser mi director de tesis. A él le debo gran parte de esta investigación. También a la profesora Carolina Galindo del programa de Sociología, por haberse tomado el tiempo para leer mi proyecto y darme sus comentarios.

A mis colegas historiadoras Angie, Gloria y Laura, quienes estuvieron conmigo a lo largo de la carrera y de las cuales aprendí mucho.

A Cuchis, quien me acompañó más de una vez a la Biblioteca Nacional de Colombia. Una amiga excepcional, quien desde temprano inculcó en mí el gusto por la historia y a la cual le debo haber escogido esta carrera.

A Victor Guimaraes, su esposa Yanina Vélez e hijos por haberme dado la bienvenida en Lima, ciudad en la cual realicé la consulta documental de las fuentes peruanas y de la cual quedé gratamente deslumbrado.

Agradezco a todas las personas que hicieron de mi paso por la universidad una experiencia de aprendizaje. Especialmente a mis dos mejores amigos; Pablo y Ángela por haber estado ahí siempre y haber creído en mí. También a Aleja Serrano, José Ricardo y Daniela Fresen, quienes me dieron apoyo en todo el proceso de escritura y con quienes tuve la oportunidad de compartir mis ideas.

Finalmente, debo dar las gracias a los funcionarios de todos los archivos a los que fui, pues gracias a sus asesorías pude acceder a las fuentes necesarias para emprender este ambicioso trabajo.

Contenido

Introducción.....	p.7
Capítulo 1: La prensa en los albores del conflicto colombo peruano.....	p.23
1.1. Panorama político.....	p.25
1.1.1. La situación en Perú: Sánchez Cerro y la Unión Revolucionaria.....	p.28
1.1.2. La situación en Colombia: Olaya Herrera y el Liberalismo.....	p.34
1.2. Los vínculos político-económicos de la prensa colombo-peruana.....	p.38
1.2.1. La prensa peruana.....	p.39
1.2.2. La prensa colombiana.....	p.42
1.3. La emergencia de discursos nacionalistas en la prensa.....	p.45
1.3.1. La naturaleza de la ocupación: ¿Comunistas peruanos o auspiciados por parte del gobierno de Lima?.....	p.48
1.4. Reflexiones finales.....	p.53
Capítulo 2: Discursos nacionalistas en la prensa peruana ¿Asunto de orden nacional o aspiraciones de la región amazónica de Loreto.....	p.56
2.1. ¿Factor regional o aspecto de orden nacional?.....	p.62
2.2. El establecimiento de la Junta Patriótica de Loreto y su resonancia en la prensa limeña y del Callao.....	p.68
2.3. Visión alegórica de Leticia: La feminidad de esta región.....	p.73
2.4. La peruanidad de Leticia: Argumentos a favor de su ocupación e integración a la nación.....	p.83
2.4.1. ¡Viva Leticia peruana! La presencia de la frontera en la prensa.....	p.84
2.4.2. Un líder fuerte: Sánchez Cerro y su gestión.....	p.86
2.5. Reflexiones finales.....	p.89
Capítulo 3: Discursos nacionalistas en la prensa colombiana: el enemigo externo y visiones patrióticas.....	p.92
3.1. La caricatura política.....	p.98

3.1.1. Representaciones de la nación colombiana.....	p.99
3.1.2. Sánchez Cerro: “tirano” y “opresor”.....	p.105
3.1.3. Leticia como alegoría a la mujer.....	p.113
3.2. El militarismo y las críticas dirigidas al gobierno peruano.....	p.120
3.3. Aspectos de la “raza peruana” y la otredad.....	p.123
3.4. Reflexiones finales.....	p.129
Conclusiones.....	p.133
Bibliografía.....	p.147

Índice de imágenes

Imagen 1. No se arriará jamás la bandera de Leticia.....	p.65
Imagen 2. El concejo provincial de Lima.....	p.65
Imagen 3. Imponente aspecto de la Plaza Dos de Mayo, antes de iniciarse el gran desfile patriótico, en tanto los manifestantes cantan el himno nacional.....	p.66
Imagen 4. Invitación de los loretanos.....	p.71
Imagen 5. Día de campo Loretano.....	p.71
Imagen 6. Ya estoy en casa de vuelta pese a la atroz situación. -Contra toda tu malicia y toda mala intención célebre ha de ser, Leticia, Leticia, el JUICIO de SALOMON.....	p.76
Imagen 7. COLOMBIA.-Es un caso original: que no me atrevo a contar, dejar a un poeta militar por un cholito animal. LETICIA.—General, lo considero pero aunque el nombre le asombre, le quiero, porque le quiero, y le quiero porque es hombre.....	p.78
Imagen 8. Soy peruana de origen y nombre y peruana seré hasta morir, es un cholo peruano mi hombre y sin él yo no puedo vivir.....	p.80
Imagen 9. Los manifestantes congregados en la Plaza de Armas, escuchando la palabra del jefe de Estado.....	p.85
Imagen 10. Ante la agresión peruana ALTO!.....	p.99
Imagen 11. “El Tiempo” saluda a todos sus lectores y les desea un próspero y FELIZ AÑO NUEVO.....	p.101
Imagen 12. La prensa de Lima.....	p.105

Imagen 13. Maniobras militares del Perú o un jinete rival de Belcebú.....	p.107
Imagen 14. Caza mayor.....	p.109
Imagen 15. Mate.....	p.111
Imagen 16. Una manifestación de amor.....	p.114
Imagen 17. “Dime tras de quién andas y te diré qué eres”.....	p.115
Imagen 18. La resurrección de Leticia.....	p.116
Imagen 19. Diplomacia.....	p.119
Imagen 20. “El Arbitraje” o “Más claro que el agua”.....	p.123
Imagen 21. En el Perú.....	p.126

Esa era mi vida en 1932, cuando se anunció que las tropas del Perú, bajo el régimen militar del general Luis Miguel Sánchez Cerro, se habían tomado la desguarnecida población de Leticia, a orillas del río Amazonas, en el extremo sur de Colombia. La noticia retumbó en el ámbito del país. El gobierno decretó la movilización nacional y una colecta pública para recoger de casa en casa las joyas familiares de más valor. El patriotismo exacerbado por el ataque artero de las tropas peruanas provocó una respuesta popular sin precedentes.

(Gabriel García Márquez, *Vivir para contarla*, p.105)

Introducción

En Latinoamérica, la década de los treinta del siglo pasado marcó el inicio del período conocido como “desarrollo hacia dentro”, caracterizado por una mayor integración y el fortalecimiento de un mercado interno, en contraposición al modelo agroexportador previamente aplicado. Los países sufrieron de las secuelas de la crisis del 29, originada en Estados Unidos pero que rápidamente se extendió por la región. Este suceso es profundizado por Guillén (1990), quien afirma que “Al deterioro de los términos de intercambio y a la contracción en el volumen de las importaciones, se aunó un nuevo destino para la inversión extranjera [...]” (p.129).

En este sentido, hubo cambios en términos políticos y económicos como resultado de la caída de los precios de las materias primas en el mercado internacional y la crisis de la deuda, cuestión que llevó a que se replantearan los modelos previamente establecidos. De acuerdo con Romero (2018) tanto la consolidación del comunismo por la vía de la Revolución Bolchevique en Rusia como la emergencia de los partidos fascistas en Europa hicieron eco en la región, avivando los populismos y los golpes de Estado que emergieron años después como resultado del modelo capitalista (p.54).

En el caso de Colombia, el liberalismo ascendió al poder en 1930 con la presidencia de Enrique Olaya Herrera, marcando el fin del periodo conocido como la Hegemonía Conservadora. En este sentido, Pedreros (2009) afirma que la ascensión a la presidencia de este personaje y la consiguiente caída del Partido Conservador avivaría las luchas partidistas que estuvieron presentes en los medios, los cuales usaron con mayor fuerza el lenguaje frente

a sus contradictores políticos y frente a los diarios opositores (p.10). Aunque durante su campaña se intentó constituir un movimiento de reconciliación llamado Concentración Nacional, sus alcances fueron cortos pues generaron recelo entre las alas radicales de ambas organizaciones políticas.

Sobre la situación en Perú, debe mencionarse la contracción de la economía dada la caída de los precios de diversas materias primas como el cobre, la plata, el algodón y el azúcar, bienes que eran bastante significativos las arcas públicas (Contreras, 2009). En este sentido, la crisis tuvo un gran impacto sobre la legitimidad del gobierno, pues como lo recuerda Klarén (2005), hubo un crecimiento significativo en el desempleo, la especulación y la fuga de capitales, aspecto de gran importancia teniendo en cuenta la dependencia de la economía peruana a los préstamos extranjeros y al gasto gubernamental (p.327-328). De esta manera,

La crisis de 1929 se manifestó para el Perú bajo la forma de una importante caída en el precio de las exportaciones, en la interrupción del flujo de préstamos desde el exterior para el gobierno y en el cese de las inversiones foráneas, hasta el punto de llegar a la desinversión y la consiguiente liquidación de la inversión previa (Contreras, 2009, p.30).

En términos políticos, Itzigsohn y Vom Hau (2006) mencionan que el partido Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) de ideología nacional-populista fue excluido de la arena política, mientras que Luis Miguel Sánchez Cerro logró llegar al poder con el apoyo de las élites más conservadoras al deponer a Augusto B. Leguía. De este modo, fue a través

de un golpe de estado que se puso fin al Oncenio¹ al tiempo que se proclama el Manifiesto de Arequipa² en agosto de 1930, criticando las acciones del régimen anterior y estableciendo una nueva hoja de ruta para la República.

Ahora bien, las tensiones que desembocaron en el Conflicto Colombo-peruano iniciaron en septiembre de 1932, cuando ciudadanos de nacionalidad peruana irrumpieron en el puerto de Leticia, en la Amazonía colombiana. Ante esta amenaza y dada la incapacidad de llegar a una solución mediante las vías diplomáticas, el gobierno colombiano respondió con una declaración bélica y diplomática, argumentando que el Perú violaba su soberanía y los tratados previos.

Aunque en Lima hubo un desconcierto inicial, el presidente peruano Luis Miguel Sánchez Cerró decidió apoyar a la Junta Patriótica de Iquitos, pues creía que los tratados previos habían sido arbitrarios y perjudicaban los intereses de su país, específicamente aquellos de la región fronteriza de Loreto, los cuales consideraban que el trapecio amazónico, región cedida de forma definitiva a Colombia en 1931, hacía parte integral de su territorio. En este sentido, se criticaron los tratados fronterizos hechos con anterioridad, especialmente durante el periodo de su antecesor Leguía con el cual el gobierno colombiano suscribió el Tratado Salomón-Lozano³ en 1922. Lo anterior es abordado por Klarén (2005), quien afirma que con

¹ Periodo que comprende los once años de permanencia en el poder del presidente Augusto B. Leguía (1919-1930).

² En el primer apartado del Manifiesto se dice que “El pronunciamiento que acaba de efectuarse en Arequipa no es la obra de un partido, ni la hazaña de un grupo, ni la audacia de un caudillo; es la expresión genuina de un anhelo nacional, fervoroso y unánime, largo tiempo reprimido por la tiranía, pero convertido hoy al fin en realidad”.

³ Es importante mencionar que el Tratado fue ratificado por Colombia en 1925 y por Perú en 1927.

este fijó el río Putumayo como la frontera norte con Colombia, situación que fue impopular en el Perú, especialmente en la región del oriente (p.319).

De este modo, ambos gobiernos emprendieron una campaña de fortalecimiento de las fuerzas armadas, para así proteger sus intereses en la región mediante el establecimiento de iniciativas que buscaban principalmente el reclutamiento de voluntarios, la donación monetaria, el despliegue de tropas a la frontera y la adquisición de nuevo material bélico. Respecto a la prensa, hubo en ambas naciones una campaña de desprestigio en contra de las aspiraciones del otro país, así como un intento por legitimar las respectivas pretensiones sobre el trapezio amazónico a través de todo tipo de publicaciones, como columnas de opinión, caricaturas, imágenes, entre otras.

Considerando la gran relevancia de la prensa para fomentar el nacionalismo en ambos bandos, este trabajo examina el impacto de este conflicto en términos de la creación de discursos nacionalistas, tanto en Perú como en Colombia partiendo de un análisis comparado. En este sentido, se busca abordar los impactos de la prensa en la construcción de imágenes nacionalistas al tiempo que se planteaban estereotipos negativos de ese otro emergente como una amenaza clara a los intereses soberanos de la nación.

El tema es importante debido a que permite entender cómo los diversos discursos fomentaron sentimientos nacionalistas, aportaron a la creación de un enemigo externo y legitimaron un determinado proyecto político. Hay que tener en cuenta el papel que jugó la prensa durante el conflicto, para así ver si hubo una difusión de los acontecimientos presentes en el escenario amazónico y la forma en la que este conflicto repercutía en otras regiones de la geografía

nacional especialmente en los centros del poder. Aunque sus impactos se vieron principalmente en las capitales nacionales, también estuvieron presentes en ciudades intermedias y pequeñas.

Cabe recordar que con esta investigación quiero aportar a la historiografía sobre el conflicto colombo-peruano, así como a la historia cultural. Este es un trabajo encaminado a analizar el papel central de la prensa a lo largo del conflicto y la relación de esta con el fomento del nacionalismo, por lo cual se indagará desde un enfoque comparativo la forma en la que estos discursos se desarrollaron tanto en Colombia como en Perú. Si bien hay un número significativo de investigaciones que abordan el papel de la prensa durante este conflicto, no hay un análisis de este tipo que muestre el desarrollo de los acontecimientos en ambos países con el fin de analizar los elementos compartidos y las divergencias entre ambos casos.

Hay que mencionar que a partir del enfoque comparativo se pueden distinguir cuáles eran los sucesos a los que se les daba mayor relevancia, así como aquellos que no se les daba importancia o eran excluidos. Esto para ver cómo los medios legitimaban los proyectos nacionales con el fin de unir a ciertas regiones anteriormente marginadas dentro de la narrativa nacional, así como los puntos de divergencia entre ambas experiencias nacionales.

Respecto a las limitaciones de este análisis comparativo, se tiene en cuenta la forma en que posibles conexiones transnacionales son invisibilizadas, así como la manera en la que se tienden a crear unidades estáticas y artificiales (Haupt y Kocka, 2009). Es importante reconocer estas restricciones, dado que hablamos de una zona fronteriza que no estaba claramente delimitada, o sea, no se sabía plenamente a que país pertenecía. De este modo,

fue un intento por parte de los medios de comunicación y sus dueños por avivar el nacionalismo en un momento de gran preocupación por los márgenes de la nación.

El objetivo general de este trabajo es analizar el papel de la prensa en la construcción y difusión de discursos nacionalistas durante el conflicto colombo-peruano (1932-1933), partiendo de un enfoque comparado. Asimismo, se tuvieron en cuenta dos objetivos específicos con el fin de identificar los aspectos del discurso nacionalista presentes en la prensa, así como las aspiraciones de ambos países por defender su posición sobre los territorios amazónicos; así como distinguir y caracterizar las representaciones del otro, utilizadas por la prensa, con el fin de deslegitimar las aspiraciones del enemigo sobre el trapecio amazónico. También se mantiene a lo largo de este trabajo una hipótesis, la cual parte de la base que es posible que la intensificación del conflicto estuvo ligada a la emergencia de discursos de tipo nacionalista presentes tanto en Perú como en Colombia.

Antes de continuar, es importante decir que existen diversas tesis, artículos académicos, ponencias y libros que se han centrado en el análisis del conflicto colombo-peruano partiendo desde diferentes enfoques teóricos y metodológicos. Por esta razón, se muestra un panorama general sobre la producción historiográfica, para así ver cuáles son los vacíos presentes a la hora de entender este fenómeno y la forma en la que la presente investigación logrará aportar al estudio de este acontecimiento. Con esto se quiere mostrar lo que hasta el momento se ha indagado sobre el tema, los referentes teóricos de los que parten estos trabajos y las preguntas que ya se han hecho al respecto.

Por parte de la historia militar, se han desarrollado diversos análisis que intentan comprender la forma en la que el ejército colombiano sufrió una rápida transformación durante este corto periodo de tiempo. Estos trabajos se han enfocado en estudiar principalmente la adquisición de todo tipo de material bélico, la movilización de los soldados a la frontera sur y una descripción de las batallas más importantes que se desarrollaron a lo largo de la cuenca amazónica.

Cabe resaltar el libro de Camacho (2016), quien intenta responder a las preguntas sobre cómo se desarrolló el conflicto y cómo este evento permitió el fortalecimiento de las fuerzas armadas peruanas y colombianas. El hecho de que el autor tome en cuenta diversas fuentes provenientes de archivos peruanos y colombianos hace posible que esta sea una de las primeras aproximaciones que intenta indagar fuentes de ambos países, aunque se diferencia del presente trabajo debido a que trabaja poco el tema de la prensa y su perspectiva no es comparativa. Adicional a esto, se destaca el artículo de Atehortúa (2007), quien aborda temas como la toma de Leticia, la respuesta de Colombia frente a la violación del tratado Salomón-Lozano por parte de las tropas peruanas, la contribución del conflicto en lo que él define como construcción de las Fuerzas Armadas en el país y las negociaciones posteriores.

Sobre la historia de la medicina y la participación de diversos trabajadores sanitarios a lo largo del conflicto, llama la atención el trabajo de Sotomayor (1993). Este autor hace un análisis de la situación sanitaria al iniciar las hostilidades, el impacto que tuvo la movilización de las tropas a la frontera sur, los problemas sanitarios en el frente de batalla y la finalización del conflicto. Su trabajo es importante, ya que se reconocen otros actores que participaron en el conflicto, así como las diversas enfermedades que adquirieron las personas movilizadas a

la frontera sur, cuestión que no fue de gran relevancia para la prensa en un intento por legitimar la colonización hacia la frontera.

Para comprender el tema del nacionalismo durante este conflicto, debe mencionarse la tesis de Niño (2013), la cual hace un análisis de las narraciones del conflicto y su impacto en la construcción de un enemigo externo. Es importante mencionar el análisis que hace la autora del concepto de nación, pues a partir de esto ella aborda los discursos de defensa nacional, las divisiones regionales, así como el papel de ciertos grupos previamente excluidos como las mujeres o los indígenas en las nuevas configuraciones que este término sufrirá a lo largo de la guerra. Un estudio parecido es la tesis de Pedraza (2019), que, si bien tiene una temporalidad más amplia a la correspondiente a la guerra, muestra los diversos proyectos de integración de la región amazónica al proyecto nacional mediante la presencia estatal y los discursos producidos durante el conflicto, los cuales permitieron que el Estado respondiera a esta crisis de soberanía.

También se destaca el artículo de Acuña (2016), quien argumenta que en el conflicto hubo un intento por parte de diversos grupos, principalmente de ciertos sectores políticos a favor del gobierno, en la creación de una conciencia nacional. En su escrito se hace una reflexión sobre la situación tanto en Colombia como en Perú previa a la toma de Leticia, la toma de esta ciudad que desencadenó la guerra, los combates por la defensa del trapezio amazónico y el rol de la conciencia nacional en la población colombiana después del conflicto. Lo anterior es importante porque permite identificar los actores que hicieron parte de este conflicto, así como las posiciones e intereses de determinados partidos en la creación de una conciencia nacional.

Existen ciertas aproximaciones que abordan de manera directa el papel de la prensa y el nacionalismo, lo cual es relevante debido a las características propias de esta investigación. Esto permite reconocer que, si bien es un tema que ya ha sido estudiado, no ha sido abordado desde una perspectiva comparada sino desde el análisis de la prensa de un país determinado. Sobre la prensa colombiana en el conflicto, se destacan dos investigaciones que han problematizado el papel de la prensa y su relevancia a lo largo del conflicto colombo-peruano. En primer lugar, está la tesis de Villadiego (2010) que manifiesta la importancia del nacionalismo en Cartagena durante el conflicto, teniendo en cuenta diversos periódicos de la ciudad como *El Mercurio* y sus reacciones respecto a los hechos ocurridos en la cuenca amazónica. En segundo lugar, se destaca la tesis de Pedreros (2009), quien toma tres periódicos, *El Colombiano* de Medellín, *El Tiempo* y *El País* de Bogotá, para analizar las reacciones que desde la prensa se hicieron sobre el conflicto.

En una perspectiva internacional, se destaca el artículo de Ávila (2017), quien hace un análisis de las reacciones que la prensa venezolana tuvo respecto al conflicto colombo-peruano. Es interesante la aproximación a las fuentes pues esta se da a partir de periódicos provenientes de la Hemeroteca Nacional de Venezuela, así como del Archivo Histórico de la Cancillería del mismo país, lo cual muestra la trascendencia de este acontecimiento y su importancia en el ámbito latinoamericano. Por otro lado, llama la atención la tesis de Alfonso, Díaz, Moreno y Parra (2015), quienes en un capítulo de su tesis abordan la visión mexicana sobre el conflicto basada en la prensa de este país, desde diarios como *El Nacional Diario Popular*.

En el caso del Perú, cabe destacar que han sido pocos los trabajos que se han desarrollado sobre este conflicto internacional en comparación con la amplia variedad bibliográfica que se ha hecho desde Colombia. Sin embargo, existen algunas investigaciones como la tesis de Ciccarelli (1971) que aborda la presidencia de Luis Miguel Sánchez Cerro, así como la disputa sobre Leticia. Se destaca un capítulo del libro de Contreras y Cueto (2013), pues a partir de su lectura se pueden entender los acontecimientos internos que se estaban viviendo en el Perú a lo largo del conflicto con Colombia. Asimismo, se toma el artículo de Vargas (2017), quien estudia los orígenes del partido Unión Revolucionaria, el uso que este le dio a los medios mediante su periódico *La Verdad*, así como los decretos del gobierno para censurar a la oposición.

Por añadidura, se debe resaltar el artículo de Vallejo (2011), quien analiza la lucha que hubo durante esta época por parte de los grandes partidos, que el autor considera de masas, en la búsqueda de votantes y en el desprestigio de sus rivales políticos. El autor se enfoca en volantes y folletos para mostrar la forma en la que el medio impreso fue usado como propaganda y contra propaganda. Si bien este trabajo se acerca al tema y a la temporalidad del presente proyecto, es importante reconocer que aún persiste un relativo vacío de información en la historiografía peruana, debido a la superficialidad de los trabajos y la falta de un análisis más riguroso de la prensa.

Al tener un panorama general sobre la producción bibliográfica sobre el conflicto es posible preguntarse ¿Cuál fue el papel de la prensa en la construcción y difusión de discursos nacionalistas durante el conflicto colombo-peruano (1932-1933)? Igualmente debe mencionarse que la temporalidad de este trabajo está determinada por el inicio, desarrollo del

conflicto y la muerte del presidente peruano Luis Miguel Sánchez Cerro, la cual marcó un hito importante durante el enfrentamiento entre ambos países. Esta periodización inicia en septiembre de 1932, cuando se reportó por primera vez la irrupción de ciudadanos peruanos al puerto colombiano de Leticia. Luego hubo una declaración de guerra ante la negativa de Perú por reconocer la soberanía de Colombia sobre el trapecio amazónico, y terminará en mayo de 1933, cuando el presidente peruano Sánchez Cerro fue asesinado en Lima. Se tiene en cuenta la muerte de este líder peruano como un hito, debido a su relevancia política, especialmente porque fue interpretado por la prensa colombiana como un dictador y la forma en la que su muerte desencadenó un vacío de poder en el Perú que llevó al fin de las confrontaciones bélicas. También, por la unidad que este intentó consolidar en su país mediante la creación de un partido político, la Unión Revolucionaria, fundado en 1931 y que tuvo un papel importante a lo largo de los años 30's.

Como metodología se tuvo en cuenta el método histórico-crítico, así como una revisión de manera exhaustiva de la bibliografía escogida con el fin de mostrar y analizar los discursos nacionalistas presentes en los relatos del conflicto. De este modo, se buscará ampliar el conocimiento histórico sobre este hecho en particular con el fin de cubrir los vacíos identificados en la investigación realizada hasta ahora. A partir de esto, se buscará realizar un análisis detallado sobre el papel de la prensa durante el conflicto colombo-peruano, así como la forma en la que se buscaba representar a la nación y al otro en tanto enemigo externo.

Las fuentes consultadas fueron tomadas tanto de repositorios colombianos como peruanos, en formato físico como digital. Con el fin de acceder a la prensa, se trabajó con cuatro archivos principalmente, siendo estos la Biblioteca Nacional del Perú que se encuentra en

Lima, la Biblioteca Luis Ángel y la Biblioteca Nacional de Colombia, ambas localizadas en la ciudad de Bogotá y Google News como una herramienta para la consulta de diversos diarios que se encuentran en acceso libre y de buena resolución.

Respecto a los periódicos que se tomaron en cuenta, en el lado colombiano, *El Tiempo*, *El Espectador* y la *Revista Cromos* siendo todos de clara línea liberal. Hay que tener en cuenta que estos tuvieron una difusión en todo el territorio nacional, por lo cual la documentación que hicieron del conflicto resulta fundamental como una forma de construcción de una opinión única. Respecto al lado peruano, se contará con *El Comercio* de Lima y *El Callao* del puerto peruano próximo a la capital, que tuvieron difusión nacional y el semanario humorístico *Doña Miseria*, también de la ciudad de Lima.

En cuanto a las razones por las que se escogieron estos periódicos, en un primer lugar se destaca la preservación de gran parte de sus publicaciones en repositorios tanto digitales como físicos. Adicional a ello, se tiene en cuenta su importancia y difusión en el plano nacional. En el caso de estas fuentes, se quería analizar la forma en la que estos hechos tuvieron impacto en las capitales, así como los intereses que existían por añadir a estos lugares al proyecto nacional, al menos desde la perspectiva de los medios de comunicación. Antes de continuar, debe mencionarse que hubo cambios a lo largo del trabajo y aunque se quería analizar en su inicio otro tipo de fuentes, tomé la decisión de realizar un análisis únicamente de la prensa debido a la gran producción de los medios citados.

Cabe mencionar el vacío identificado en cuanto a las aproximaciones metodológicas, pues si bien hay estudios que hablan sobre la prensa y el nacionalismo colombiano a raíz de este

conflicto, no se tiene en cuenta la forma en la que se desarrollaron los hechos en Perú. De este modo, no existe un análisis que permita ver de una forma más amplia lo que estaba sucediendo en ambos países, así como las conexiones entre la prensa y el fomento del nacionalismo. En cuanto a la divulgación de los medios, es importante mencionar que durante esta época eran altas las tasas de analfabetismo, por lo cual la lectura de los periódicos estuvo limitado a audiencias determinadas.

Para el desarrollo de este trabajo tuve en cuenta cinco conceptos clave dentro del marco teórico. Sobre el primer concepto, el de nacionalismo, se han escrito diversos libros y artículos que han intentado aplicar su uso en determinadas sociedades, con el fin de extraer definiciones sobre esta. Para la presente investigación, se privilegió en primera instancia la definición que Anderson (2007) da al respecto, debido a que gran parte de sus argumentos pueden ser aplicados al conflicto colombo-peruano. Según este autor, “la nación se imagina limitada porque [...] tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones. Ninguna nación se imagina con las dimensiones de la humanidad” (Anderson, 2007, pág.24-25). Si bien el texto trata conceptos que pueden resultar desactualizados, permite mostrar elementos propios del nacionalismo incluso en países que comparten ciertas características comunes, especialmente aquellos que tienen que ver con el papel de los medios y su importancia en la difusión de las comunidades imaginadas.

También se cuenta con otras definiciones como la de Gellner (1988), quien afirma que “En una era de cultura y mamelucaje generalizadas, la relación entre cultura y política cambia de forma radical. Una cultura avanzada impregna toda la sociedad, la determina y necesita el apoyo de una política. Ese es el secreto del nacionalismo” (pág.30). En este sentido, se buscó

analizar la forma en la que se consolidan ciertos imaginarios respecto de la nación para ver la forma en la que se legitimaron los proyectos nacionalistas a raíz de la invasión de Leticia por parte de ciudadanos peruanos.

Sobre el concepto de la otredad, partí del libro *Nosotros y los otros* de Todorov (1991) con el fin de poder utilizar su definición en la forma en la que la prensa construyó una imagen del otro o de la alteridad radical para así diferenciar a las personas y los territorios, a partir de discursos que beneficiaban las aspiraciones de sus determinados países. Este concepto será importante para poder responder al segundo objetivo de la presente investigación pues se considera que hubo un intento por parte de los medios de crear una imagen del otro en términos nacionales exclusivamente o como marca identitaria primordial, lo cual es visible en sus representaciones a medida en que las relaciones entre ambas naciones iban empeorando. Si bien la obra de Todorov se enfoca en el caso francés, puede ser generalizado y aplicado a la presente investigación debido a la reflexión que este hace sobre la diversidad de los pueblos y las distinciones presentes en las sociedades que hacen posible la construcción de ese otro.

Asimismo, se toma la obra de Triandafyllidou (1998), quien establece una relación entre la noción de la otredad y el nacionalismo. De acuerdo con esta autora, la identidad nacional sólo cobra sentido mediante el contraste con otros grupos, generalmente de aquellos que son percibidos como una amenaza para la cohesión del grupo. Esto resulta evidente cuando afirma que, “Rasgos culturales, mitos, tradiciones, territorios históricos forman parte integral de la distinción [...]. Dan al contraste entre la nación y los demás una forma concreta y [...] son moldeados por el contraste para que lo refuercen aún más” (Triandafyllidou, 1998,

pág.597). Lo anterior puede ser aplicado al estudio en cuestión pues responde a la forma en la que ambos países respondieron ante la amenaza que el otro representaba, al tiempo que permite cuestionar la complejidad y las múltiples características que tiene la nacionalidad, cuestión que está abierta al debate.

En cuanto al discurso, se tienen en cuenta las definiciones que da van Dijk (2017), con el fin de ver la forma en la que este concepto permite entender la construcción social del significado y los impactos que esto trae a la hora de comprender el conflicto colombo-peruano. Este concepto es importante para ver el modo en la que los medios actúan como creadores de significado, así como su papel como actores dentro del campo social. Adicional a esto, se analizarán las dimensiones propias del discurso, especialmente como actor en una red más amplia de relaciones sociales.

Para el concepto de prensa, es relevante la obra de Stead (2018) pues permite mostrar la importancia que los medios escritos tienen para la historia cultural. La prensa es entendida aquí como un vehículo en la creación de discursos públicos que tiene gran relevancia en la creación de significados dentro de una determinada comunidad. En este sentido, para la autora estos no son solamente vistos como documentos históricos que llevan huellas del pasado, sino que también son considerados como agentes dentro del conocimiento que hacen posible una mejor interpretación de ciertas dinámicas sociales (Stead, 2008). Esto quiere decir que más allá de analizar simples documentos, debe tenerse en cuenta su importancia en sí a la hora de comprender ciertos fenómenos de trascendencia en materia cultural.

Además, se tomó en cuenta la obra de Charle (2004) en la cual se expone la emergencia y el desarrollo del periodismo en Francia. Este trabajo es fundamental pues si bien la temporalidad es mucho más amplia que este estudio, permite comprender el papel que juegan los medios de comunicación en todos los dominios de la vida contemporánea. Para el autor, el poder de la prensa se hace presente en la historia social, cultural y política, a través de su influencia sobre las audiencias. Aunque hay que tomar distancia frente a ciertas especificidades de su análisis, nos permite comprender la consolidación de esta profesión, así como los cambios que empezaron a emerger en los años treinta y que también son visibles en los periódicos peruanos y colombianos como la exposición de imágenes y publicidad.

Finalmente se utilizará el concepto de frontera con el fin de analizar las dinámicas mismas de estas regiones donde tuvo lugar el conflicto, su inscripción en diversos proyectos políticos y las relaciones propias que se construyen en estos determinados lugares geográficos. Para esto, se tendrá en cuenta el libro de Serje (2011), así como el de Zárate (2019). Esto con el fin de ver las diversas olas de nacionalismo y el interés de ciertos sectores de la sociedad por incluir estos territorios marginales a la nación, así como la cuestión de la representación de los límites nacionales. Este concepto también se relaciona con el de otredad debido a que estos lugares están en constante transformación y dependen de cómo una determinada nación interpreta sus territorios.

Recordemos que dicho análisis partió de una sistematización para organizar la información en diversas categorías, dependiendo de la naturaleza misma de las fuentes. Dentro de la prensa, se tuvieron en cuenta columnas de opinión, editoriales, caricaturas e imágenes para ver cómo se construyó una idea de nación al tiempo que se establecieron las representaciones

del otro. En este sentido, se partió de un modelo de ficha de lectura para que más adelante sea posible organizar la información.

De aquí que resulta fundamental profundizar en la forma en la que se desarrollaron los hechos de la frontera en un momento de gran agitación nacionalista. El trabajo se divide en tres capítulos cada uno con su respectiva temática, abordando las particularidades de cada caso en cuestión. El primero será de panorama político, con el fin de exponer el conflicto y analizar las características particulares, sus repercusiones y el papel de la prensa en esta contienda. El segundo será sobre los imaginarios nacionalistas que se construyeron desde Perú, así como otras temáticas específicas que se desarrollarán al analizar la prensa. Por último, se analizarán los medios partiendo de la perspectiva colombiana, con el fin de poder resaltar las diferencias y similitudes entre ambos proyectos nacionalistas.

Cada uno de estos capítulos se dividirá en subcapítulos que abordarán diversas temáticas tales como el papel de la mujer en el conflicto, las caricaturas políticas orientadas a representar al enemigo externo, entre otros temas. Esta investigación también intenta responder a las siguientes preguntas ¿Qué aspectos tuvieron en común estos discursos nacionalistas promovidos por la prensa? Y ¿En qué estereotipos se diferenciaron las respectivas formas de representación del otro?

Capítulo I. La prensa en los albores del conflicto colombo-peruano

El presente capítulo muestra el papel de la prensa en la consolidación de discursos nacionalistas a inicios del conflicto fronterizo (1932)⁴, así como las particularidades de estos medios⁵ de comunicación en los países analizados: Colombia y Perú. Esto es importante para entender las discusiones iniciales en torno a los responsables en la irrupción del puerto de Leticia, la respuesta por parte de los gobiernos de Lima y Bogotá a estos primeros sucesos provenientes de la frontera y la culpabilidad inicial, que ambos bandos le dieron a aquellos peruanos considerados como “comunistas” en un panorama desconcertante para ambas naciones.

Para ello, se tomará en consideración el panorama político de ambos países con el fin de ver los cambios que empezaron a emerger, así como la construcción de un enemigo externo que servirá a la consolidación de este tipo de narrativas presentes en los medios de comunicación. Se tomará la prensa porque a través de su análisis se puede comprender cómo se interpretó desde determinadas ciudades⁶ la ocupación de esta región por parte de ciudadanos peruanos, reivindicando ciertas aspiraciones nacionalistas sobre la frontera. Lo anterior es importante porque permite cuestionarse la relación de estos discursos con determinados grupos de poder, de los cuales Dijk (2009) afirma que:

Gran parte del poder en la sociedad, sin embargo, no es coercitivo, sino más bien *mental*. En lugar de controlar directamente las actividades de los otros mediante la fuerza física, controlamos la base mental

⁴ Con esto me refiero al mes de septiembre de 1932, debido a la situación de desconcierto que generó en ambos países la irrupción de ciudadanos peruanos al puerto de Leticia.

⁵ Este concepto está enlazado a lo largo de este trabajo a la noción de prensa, debido a su papel en la construcción y difusión de discursos nacionalistas en una época en la que otros medios como la radio no estaban tan generalizados en ambos países.

⁶ En el caso de la presente investigación, me enfocaré en las ciudades de Bogotá, Lima y El Callao no solo porque los periódicos son editados allí, sino también por su importancia como centros del poder político y económico.

de las acciones, esto es, como explicamos antes, las intenciones o propósitos de las personas. Comúnmente, los grupos de poder pueden hacer que otros actúen como ellos desean sólo diciéndoles que así lo hagan [...] (p.41)

En este sentido, presentaré algunos periódicos y revistas, provenientes de ambos países que muestran cómo la opinión estuvo determinada por los intereses particulares de ciertas familias poderosas, las cuales mantenían lazos con los gobiernos de turno. Así, la reflexión va encaminada a exponer la importancia de los medios de comunicación en la consolidación de discursos nacionalistas a lo largo de un acontecimiento particular, en este caso, el conflicto colombo-peruano. Recordemos que los objetos escritos son mucho más que un depósito de formatos, técnicas, materiales o estilos de ilustración: son el centro mismo de metáforas culturales que arrojan luz sobre la experimentación visual y literaria del lector (Stead, 2018, p.11).

Mediante su caracterización se podrán analizar las dinámicas en torno a una región que ahora empieza a ganar importancia y busca ser integrada a los proyectos nacionales. Esto se relaciona con lo afirmado por Serje (2011), quien afirma que “La delimitación, descripción y articulación de un contexto se dan entonces a partir de la ‘autoridad de la mirada’ de quien lo propone. Y de la lógica de orden con la que se formula” (p.61). Y es que, tanto en Colombia como en Perú, los grupos de poder intentaron crear una imagen de esta zona para así responder a una lógica de control sobre la opinión, en la cual el trapecio amazónico hacía parte de sus territorios fronterizos en detrimento de las aspiraciones de ese otro que también se estaba empezando a perfilar.

Si bien ambos países sufrieron cambios durante esta época, no solo en materia política sino en términos económicos y sociales, el primer apartado de este capítulo tiene como objetivo mostrar las particularidades de estos procesos, pues expone las disputas entre los diversos partidos políticos y sus líderes por el poder. El segundo tratará sobre la caracterización de los ocupantes de Leticia por parte de los medios de ambos países en los inicios del conflicto, en el tercero se caracterizarán los discursos emergentes, así como una descripción de la prensa peruana y colombiana para finalmente hacer un balance de los hallazgos y darle cabida al segundo capítulo en el cual se abordará la posición peruana en el conflicto.

Panorama Político

Antes de exponer las dinámicas, cambios y transformaciones presentes en la prensa de ambos países, es importante mencionar los factores políticos debido a que ellos permiten entender el impacto y trascendencia de estas noticias en los imaginarios nacionales, la relación de la prensa con los gobiernos de turno y la construcción de determinados proyectos de unión mediante el uso de discursos. Para ello, se tomaron en cuenta diversas investigaciones que intentan caracterizar los determinados proyectos políticos que emergieron a inicios de los años treinta, las disputas entre los partidos y finalmente el uso que estos grupos dieron al incidente de Leticia como una forma de construir una unidad nacional, al luchar contra un enemigo externo.

Como el enfoque de este trabajo es comparado, se tendrán en cuenta las particularidades y similitudes de los proyectos de tipo nacionalista tanto en Colombia como en Perú. A grandes rasgos, ambos casos estuvieron marcados por las fuertes relaciones de sus líderes con

determinados grupos de poder⁷, los choques contra la oposición previa al incidente de Leticia y la instrumentalización del conflicto como forma de legitimación política. Así, se crearon discursos nacionalistas que intentaban borrar las diferencias internas para enfocarse en la protección de la zona fronteriza. En cuanto a las diferencias, éstas serán abordadas a continuación en un intento por caracterizar ambas experiencias políticas mediante una exposición de los partidos de mayor importancia, sus líderes y la emergencia de nuevos actores en el campo político.

En el caso de Perú, es necesario caracterizar los dos partidos políticos más importantes durante esta época (1932-1933), la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA)⁸ y la Unión Revolucionaria (UR)⁹, siendo este último el partido del gobierno de Luis Miguel Sánchez Cerro. Esto es importante pues permite comprender los debates generados en torno al manejo de este incidente fronterizo, así como los diversos ataques que los medios cercanos al presidente le dieron al APRA como un partido que afectaba el orden y la estabilidad de dicho país al tiempo que intentaba generar una imagen favorable del conflicto, mediante su apoyo a los habitantes del oriente peruano, los cuales consideraban que Leticia hacía parte del Perú.

⁷ En este caso se enfatizará en la prensa, la cual tiene un papel importante en la creación de discurso nacionalistas a lo largo del conflicto. Recordemos que ésta se encuentra vinculada a grupos de poder político y económico, por lo cual responde a determinados intereses que se hacen presentes a la hora de exponer sus ediciones.

⁸ Este partido fue fundado por Victor Raúl Haya de la Torre en 1924. De acuerdo con Delgado (2013) este “[...] desempeñó un importante papel en el marco del marxismo y del antiimperialismo. De abierta orientación populista [...] se autoproclamaba un frente popular que pretendía vincular la lucha por la liberación nacional antiimperialista con la democracia” (p.344)

⁹ Partido del presidente Sánchez Cerro, el cual surgió en 1931 para su candidatura a la presidencia del Perú. En palabras de Adrianzen (1990), su ideología fue de carácter populista conservadora y autoritaria.

De igual forma, hay que tener en cuenta las persecuciones a la oposición e incluso la censura de ciertos medios de comunicación por parte del gobierno peruano como elementos clave en esta época (Molinari Morales, 2004). Esto será ampliamente condenado por la prensa colombiana, la cual intentará mostrar a Sánchez Cerro como un dictador, bárbaro y en contra de la paz. Así como al Perú como un país bélico por naturaleza, cuestión que es explicada por las relaciones de poder con las fuerzas armadas y otras tensiones con países limítrofes como el Ecuador. Dichos elementos serán profundizados en el tercer capítulo, dedicado a la visión colombiana del conflicto en la cual se abordarán las principales críticas que la prensa bogotana propugnó a los peruanos.

En el caso de Colombia llama la atención la presidencia de Enrique Olaya Herrera, pues es una época de cambios profundos en un país que hasta ese momento había sido controlado por el Partido Conservador. Su llegada marca el fin de un periodo en el cual los conservadores habían gozado del poder, situación que benefició al Partido Liberal al menos en la esfera nacional. Adicional a esto, se mencionarán las disputas que se desarrollaron en diversas regiones del país, haciendo especial énfasis en Boyacá los Santanderes por la cruenta violencia partidista y la oposición conservadora presente en estos departamentos. Esto resultará llamativo, porque después de que el conflicto se intensificara, hubo un llamamiento por parte de la prensa a la reconciliación y a la unión de los colombianos para la defensa de la frontera amazónica.

Lo anterior es una muestra clara de lo que Anderson (2007) mencionaba como la definición de la nación: “una unidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (p.23). De esta forma, los hechos en la frontera fueron utilizados de forma positiva por parte

del gobierno nacional, pues los odios partidistas debían quedar en segundo plano, al menos de forma momentánea, y se unirían ambos partidos para defender la integridad territorial. También debe mencionarse la cuestión de soberanía, la cual Colombia intentó legitimar por los acuerdos previos con el Perú, especialmente desde el frente diplomático ante la Liga de las Naciones¹⁰ en Ginebra. Esta cuestión será de gran interés para la prensa, la cual intentará respaldar los intereses del gobierno sobre este territorio.

La situación en Perú: Sánchez Cerro y la Unión Revolucionaria

Perú sufrió grandes transformaciones a inicios de los años treinta, no sólo porque la irrupción de Sánchez Cerro en la escena política significó el fin de un periodo conocido por la historiografía de este país como el Oncenio de Leguía¹¹ sino también por el establecimiento de una nueva constitución de Estado¹² y las disputas en el campo político contra el APRA. Esto es importante porque muestra los intentos de este nuevo gobierno por legitimar su posición en un escenario de grandes transformaciones internas, al tiempo que se radicalizaba el discurso contra la oposición, especialmente hacia el APRA. En palabras de Adrianzén (1990),

Los años treinta expresaron, pues, la crisis de este pensamiento conservador. Sin una imagen del país, con un Perú en proceso de cambios, sin la posibilidad de constituir un nuevo sistema hegemónico, la oligarquía termina optando, primero por Sánchez Cerro y luego por la dictadura militar como forma de gobierno (p.17)

¹⁰ Organismo internacional con sede en Ginebra, Suiza. Fue utilizado por ambos países para legitimar su posición sobre el trapeo amazónico.

¹¹ De acuerdo con Klarén (2005), la causa principal de su caída fueron las consecuencias de la crisis de 1929 sobre la economía peruana, la cual sufrió de gran endeudamiento. Y sobre su deposición, esta se realizaría a través de un golpe de estado orquestado desde la ciudad de Arequipa, al sur del país.

¹² Constitución de 1933 [Const]. marzo de 1933. (Perú).

Esto también es mencionado por Molinari Morales (2004), quien expone las relaciones de este nuevo gobierno con diversos grupos de poder, especialmente con la prensa y la forma en la que esto le trajo grandes beneficios a su mandato (p.26). Fueron claros los intentos por parte del gobierno por contrarrestar las aspiraciones del APRA mediante la crítica a su organización como movimiento internacional, su corriente ideológica ligada a la izquierda y los ataques directos hacia Víctor Raúl Haya de la Torre. Por esta razón, la prensa a favor del gobierno publicó diversas columnas en contra de este partido, especialmente desde el periódico *El Comercio*.

En cuanto a las relaciones con los militares, Delgado (2013) afirma que, durante el mandato de Sánchez Cerro, aunque efímero, “[...] corrió el Estado y la sociedad peruana hacia una nueva alteración de las relaciones civiles militares, si se considera que el sector militar influyó de manera abusiva en asuntos de competencia política del sector no castrense” (p.346). En este sentido, ciertos aspectos como la censura o la persecución política a lo largo de su mandato pueden ser explicados si se tienen en cuenta estas relaciones estrechas con las fuerzas armadas.

Adicional a esto, debe mencionarse la forma en la que Sánchez Cerro materializó ciertos factores a su favor como el tema de la raza, su origen humilde y la rebelión de Arequipa¹³. Esto con el fin de conectar con los sectores más populares, los cuales resultaron determinantes en sus aspiraciones al poder y que fueron reforzadas más adelante en su

¹³ Si se desea profundizar en el tema, puede consultarse el *Manifiesto a la Nación del jefe supremo, teniente coronel Luis Miguel Sánchez Cerro, Arequipa, 22 de agosto 1930*. En este se critican las políticas del anterior gobierno y se intenta legitimar un nuevo orden.

proyecto nacional. A diferencia de otras figuras políticas, incluida la de su contendor Haya de la Torre, este personaje tenía la tez morena, lo cual tuvo grandes implicaciones. De acuerdo con Molinari Morales (2004):

[...] la figura racial centrina y mestiza, del personaje y sus modales campechanos así como sus actitudes ‘populacheras’ y su lenguaje directo y sencillo viabilizaron una rapidísima sintonía y empatía con aquellas multitudes populares que vieron en él lo que buscaban, una suerte de héroe y líder popular, incluso de ‘salvador’ del país en una situación sumamente crítica (p.4)

Aunque es importante resaltar las amplias diferencias entre las diversas regiones del Perú, puede decirse que su proyecto político logró cierta sintonía a nivel nacional mediante el establecimiento del Partido Unión Revolucionaria y los clubes sanchezceristas. En palabras de Molinari Morales (2004), “[...] su carisma, su liderazgo carismático más que en su discurso recaía en su gesto ‘revolucionario’, su paternalismo y en su presencia mitificada” (p.4). Adicional a esto, su mandato estuvo marcado por la estrecha relación con los militares, así como del apoyo por parte de ciertos grupos de poder, los cuales respaldaron su presidencia. Puede verse también el apoyo de otros grupos populares a lo largo de su mandato, marcando una ruptura con los de su antecesor Augusto Leguía y que lo llevarían a ganar las elecciones en 1931.

Este factor no sólo es importante por la forma en la que Sánchez Cerro buscaba el apoyo popular, sino que representó una de las críticas más fuertes por parte de la prensa colombiana a su figura, la cual como se verá más adelante aparecerá caricaturizada y se le intentará mostrar como un dictador “cruel” e “incivilizado”. Asimismo, intentaron mostrar la desconexión entre su mandato y la realidad peruana, al entrar en un conflicto fronterizo por

una región que con anterioridad había sido cedida a Colombia mediante la aplicación del tratado Salomón-Lozano. Aunque la permanencia de este líder en el poder fue breve, durante su mandato se hicieron cambios trascendentales en el Estado, el cual se volvió más represivo y dio inicio a un periodo donde los militares tendrán una mayor participación en la toma de decisiones.

Ahora bien, cabe mencionar al segundo partido más importante de la época, el APRA, el cual será perseguido por el gobierno, llevando a algunos de sus líderes al exilio y la censura de los medios de la oposición. Este es caracterizado por Adrianzén (1990), como un movimiento político de base popular, el cual logró su consolidación como resultado de la crisis del antiguo sistema oligárquico. En cuanto a las críticas que se le adjudicaban a este partido por parte del gobierno eran sus cercanías al comunismo, ampliamente repudiado en esta época, su agitación en contra del gobierno y su alcance internacional. En palabras de Delgado (2013):

[...] la institución castrense ha fungido como muro de contención a las aspiraciones políticas del APRA. La constante intervención del ejército en la política peruana, particularmente desde la década del 30, ha sido con la intención de contener las aspiraciones del APRA hacia la toma del poder. Esta lucha definió la relación de choque entre ambas organizaciones [...] Así, la dinámica política peruana se fue polarizando entre estas dos fuerzas: por un lado, el ejército dispuesto a impedir con las armas un cambio significativo de las estructuras de poder; y por el otro, el APRA, organización popular antiimperialista que propugnaba por la nacionalización de la tierra y la revolución social (p.351-352).

Aunque este partido fue marginado en la escena política, mantuvo su importancia desde la clandestinidad pues fue mencionado en reiteradas ocasiones tanto en la prensa peruana como en la colombiana. Empero, estas visiones difieren y se puede ver cómo desde las fuentes

peruanas examinadas se le atacaba por su forma de organización, mientras que en Colombia existían noticias en las cuales se exponía la persecución contra el APRA por parte del gobierno peruano e incluso veían a este partido como la única organización capaz de salvaguardar la paz en contraposición al régimen de Sánchez Cerro.

Otro aspecto que debe tenerse en cuenta son los cambios sociales, especialmente en Lima, debido a su crecimiento acelerado. A este respecto, hubo una migración del campo a la capital, cuestión que se vio materializada en el establecimiento de diversas organizaciones regionales que ayudaban a los recién llegados a establecerse y mantener lazos estrechos con personas del mismo origen (Klarén, 2004, p.311). Este fenómeno es documentado por Adrianzén (1990), el cual expone la llegada de los primeros migrantes provincianos a la ciudad.

Lo anterior es importante pues permite analizar las audiencias a las cuales estaban dirigidas las noticias, los cambios en la composición social de las ciudades y la emergencia de ciertos movimientos a lo largo del conflicto como la Junta Patriótica de Iquitos a través de la cual se buscaba el apoyo y la adhesión a la lucha del oriente peruano por una región que estaba bajo su control. Pueden verse los impactos de las noticias provenientes de la frontera sobre la opinión, así como la organización de diversos grupos en torno a la defensa de los intereses peruanos sobre el trapecio amazónico. De acuerdo con Niño (2013),

En 1922 Colombia adelantó conversaciones con Perú para un tratado fronterizo, mediante el que Colombia cedía territorios del Putumayo y Perú entregaba parte del trapecio amazónico, donde se encontraba Leticia. Loreto, territorio peruano limítrofe, consideraba a Leticia como parte suya, por lo

que reclamaron airadamente el tratado. En vista de los reclamos hechos por la población de Loreto la diplomacia peruana insistió en la revisión del tratado en lo que se refería al trapecio amazónico (p.12)

En cuanto al incidente en la frontera, este logró mayor sintonía al inicio del conflicto en el Oriente peruano, específicamente en la región de Loreto, debido a la cercanía a Leticia y las opiniones en torno a la peruanidad de Leticia. Este punto es crítico pues al desconocer las aspiraciones de Colombia, emergieron en la prensa ciertos discursos que enaltecían su nombre y lograron concentrar a la opinión pública alrededor de este tema. Pese a que los hechos ocurridos en la frontera llegaron relativamente tarde a Lima y el Callao, la causa de Loreto empezó a tener sintonía a finales de septiembre de 1932, cuando se expusieron noticias y opiniones relativas a la zona de frontera. De igual modo, debe resaltarse el papel de organizaciones como la Junta Patriótica de mujeres en Iquitos, la cual actuó como portavoz en los medios, defendiendo la causa loretana.

Antes de que iniciara el conflicto fronterizo con Colombia, el gobierno de Sánchez Cerro tuvo dificultades por consolidar su poder. Sin embargo, sí logró mantener una estrecha relación con los medios de comunicación como expone Vargas (2017) en su análisis de los orígenes del partido en Tacna, quien también afirma que otros periódicos como *La Verdad*, de difusión nacional, y *La Nación*, de una audiencia más local, ayudaron en su proyecto político y legitimaron sus aspiraciones políticas. En este sentido, al ocurrir los hechos de la frontera se intentó dejar en segundo plano los conflictos internos y enfocarse en las disputas por estos territorios, elementos que fueron replicados por la prensa debido a sus intereses particulares.

En síntesis, para Perú este es un periodo marcado por una gran inestabilidad, no sólo económica a raíz de la crisis mundial sino también política. Recordemos que la llegada de Sánchez Cerro se hizo a través de un golpe de Estado desde la ciudad de Arequipa y después será legitimado mediante el establecimiento de una nueva carta magna. Su poder se ve materializado en una nueva constitución, la cual fue promulgada en marzo de 1933¹⁴ y en la que se muestra una clara oposición al APRA como movimiento de índole internacional. Y aunque el conflicto con Colombia significó la emergencia de un discurso de unión proyectado por la prensa, hubo ciertos problemas de orden interno que como consecuencia trajeron una mayor inestabilidad política como los intentos de golpe llevados a cabo en Cajamarca o el asesinato de Sánchez Cerro, los cuales tendrán especial atención y a los cuales la prensa les dará gran protagonismo en detrimento de los acontecimientos de Leticia.

La situación en Colombia: Olaya Herrera y el Liberalismo

En Colombia la llegada de Enrique Olaya Herrera a la presidencia marca el final de un periodo conocido por la historiografía de este país como la Hegemonía Conservadora¹⁵. Hay una transición pacífica del poder desde la capital, pero en ciertas regiones como Norte de Santander, Santander del Sur y Boyacá se intensificaría la violencia, acentuada por los odios partidistas (Piñeros, 2017, p.306-307). Esto muestra los retos para el nuevo gobierno en materia de consolidación de su poder, especialmente por la fuerte oposición conservadora en ciertas regiones alejadas de la capital en una época previa al conflicto. En palabras de Romero (2018), las causas de su victoria en las elecciones de 1930 fueron

¹⁴ De este documento llama la atención el artículo 53, que afirma que “El Estado no reconoce la existencia legal de los partidos políticos de organización internacional. Los que pertenecen a ellos no pueden desempeñar una función pública”. Véase más en: Constitución de 1933 [Const]. Art.53. marzo de 1933. (Perú).

¹⁵ Para Romero (2018), las causas de su fin fueron: la crisis entre la Iglesia y el Partido Conservador, la doble postulación de candidatos a las elecciones de 1930, el descrédito de sus políticas represivas contra la huelga, la organización obrera y campesina (p.1).

[...] la crisis entre la Iglesia y el Partido Conservador, que empujó en parte la doble postulación de sus candidatos, el descrédito de las políticas represivas en contra de la huelga, la organización obrera y campesina, el discurso de la Concentración Nacional de Olaya Herrera, incidieron para que los liberales le arrebataran las elecciones a los instalados en el poder (p.1).

A diferencia del Perú, donde la transición se hizo de forma violenta a través del golpe de Estado de Sánchez Cerro, en Colombia se celebraron elecciones que condujeron al liberalismo al poder mediante la vía democrática. En palabras de Jiménez (2012), el cual aborda su administración, “La figura de Olaya Herrera como salvador hizo también parte de la retórica política del candidato” (p.248). Entonces, pueden verse los intentos de este líder por apropiarse de un discurso de salvación, cuestión que más adelante usará en el conflicto como protector de los intereses colombianos, tanto por la vía diplomática como bélica.

Durante su gobierno, Olaya Herrera buscará un acercamiento entre los partidos a través de la Concentración Nacional (1930-1934), un programa de conciliación planteado en su gobierno, con el fin de superar las disputas políticas, así como poner fin a la violencia entre liberales y conservadores. Esto es fundamental porque al estallar el conflicto amazónico se intentó mostrar la unión de los partidos mediante el nombramiento de ciertos líderes conservadores como el general Alfredo Vásquez Cobo en la expedición militar colombiana al Amazonas, pues se querían dejar atrás los odios en favor de la defensa de la soberanía nacional. Sin embargo, estas acciones acentuarán la frustración de ciertos liberales, los cuales se distanciarán de su gobierno porque esperaban una respuesta más radical respecto a los

conservadores, quienes todavía mantenían cierta relevancia en la toma de decisiones y los obligaban a formar coaliciones (Jiménez, 2012).

Otro aspecto importante durante esta época es la movilización social, analizada por Torrejano (2009) quien sugiere que “El examen de las diferentes acciones de inconformismo social pone en evidencia que los trabajadores asalariados, los estudiantes y los profesores son los grupos sociales más dinámicos de la protesta urbana; son los que mayor actividad contestataria desplegaron” [...] (p.110). De este modo, puede decirse que no solo hubo oposición a su mandato por parte del partido conservador, contendor tradicional del liberalismo, sino que también de amplios sectores de la sociedad quienes mostraron su descontento en un periodo de grandes transformaciones y reivindicaciones populares en Colombia. No obstante, el autor reconoce las protestas de tipo nacionalista que emergieron a raíz de la toma de Leticia por parte de ciudadanos de nacionalidad peruana, cuestión que merece un análisis profundo pues fueron utilizadas para su programa político como una forma de legitimación (Torrejano, 2019, p.107). Ahora bien, en relación con las fuerzas armadas Atehortúa (2007) menciona que:

Antes del conflicto con el Perú, por las dificultades económicas y financieras del país, pero también por los celos de los liberales frente a la institución militar y por la prevención que frente a ellos existía dada su conducta a lo largo de la Hegemonía Conservadora, las Fuerzas Armadas no tuvieron un presupuesto acorde con sus necesidades (p.9).

Lo anterior expone un panorama general sobre lo que estaba ocurriendo en el país, así como las distancias entre el partido liberal que recientemente se había instalado en el poder, con

las fuerzas militares previas al conflicto. Esto muestra las divergencias con el caso peruano, en el cual el militarismo fue más fuerte y cuestiona esas narrativas de unión que se intentaron construir durante el conflicto en el cual la unión fue un tema recurrente.

En el caso de Colombia es importante resaltar cómo los medios empezaron a enfatizar sobre la disputa fronteriza, a favor de la pertenencia e integración de Leticia en el proyecto nacional. Esto lo menciona Niño (2013), quien afirma que “[...] la posibilidad de una guerra con Perú aparecía como una solución para calmar las luchas partidistas” (p.25). En este sentido, al recibir las noticias de la invasión de esta región por parte de ciudadanos peruanos, los miembros de los partidos conservador y liberal intentaron rápidamente poner fin a sus disputas partidistas, aunque de forma momentánea, para así unir fuerzas y dirigir las hacia la frontera sur. Como se verá más adelante, la búsqueda de una unión estará sujeta a los momentos específicos del conflicto, y a medida que este se desarrolló, empezaron a verse las fracturas en términos de la forma de abordar el incidente.

Puede verse que, si bien este periodo estuvo marcado por una gran inestabilidad en términos del poder, también existen particularidades que deben ser mencionadas y que serán de gran importancia a lo largo de este trabajo para comprender la búsqueda, al menos desde la prensa, de discursos de unión y fraternidad en contra de un “otro” externo. Así, se construyó una imagen negativa a lo largo del conflicto en torno al enemigo peruano mientras que se intentaban pasar por alto las luchas entre partidos. Caracterizar estos hechos permite cuestionarse sobre la forma en la cual se construye el poder, los intereses en disputa entre diferentes actores políticos y los cambios en emergencia.

El hecho de que en Colombia los partidos tuviesen una larga trayectoria política demuestra cómo pese a que el poder y la legitimidad eran disputados entre estos, algunas veces incluso mediante choques violentos, la transición se hizo desde un marco institucional. Esto a diferencia del caso peruano en el cual la emergencia y consolidación de partidos recientemente establecidos marcaron una profunda ruptura con respecto al periodo anterior, generando una mayor incertidumbre que llevó a intervenir a las fuerzas armadas en ciertos aspectos del orden civil como la censura para mantener el orden. Estos factores serán abordados por la prensa, la cual responderá a intereses particulares, así como revelaré desde su análisis ciertas conexiones y vínculos fundamentales con determinados grupos de poder.

Los vínculos político-económicos de la prensa colombo-peruana

Los siguientes párrafos son una invitación a cuestionarse el papel de la prensa en la sociedad, pues se hará una breve explicación de las fuentes analizadas para responder a las siguientes preguntas: ¿Qué actores estuvieron detrás de la prensa? ¿Qué grupos familiares se encuentran comprometidos? Y ¿Cuáles eran sus relaciones con los gobiernos de turno? Esto con el fin de comprender la legitimación de proyectos nacionalistas en ambos países, los cuales respondían a determinados intereses políticos e ideológicos.

Cabe señalar la importancia de las relaciones de los medios de comunicación con el poder, pues tendrá grandes implicaciones en la forma en la que se interpretan los hechos de la frontera, así como el desarrollo del conflicto. Recordemos que los periódicos son agentes dentro de una determinada sociedad, por lo cual su análisis se hace tan importante en la comprensión y reconstrucción de ciertos elementos culturales (Stead, 2018). De esta forma, el análisis de sus vínculos revelará las particularidades de estos relatos, los cambios discursivos dirigidos a sus audiencias y sus relaciones con los gobiernos de turno.

La prensa peruana

Se tomaron dos periódicos y una revista humorística, provenientes de Lima y del puerto del Callao. Debe mencionarse la relación de sus propietarios con el gobierno de Sánchez Cerro, la forma de aproximación a las audiencias y la reiteración en sus ediciones de ciertos temas en emergencia como los elementos de la frontera, el cubrimiento de los acontecimientos en Iquitos y el cubrimiento a diversas iniciativas de carácter nacionalista. En consecuencia, resulta importante analizar sus particularidades e intentos por crear desde los centros de poder, un relato trascendental de la nación.

En primer lugar, se tuvo en cuenta *El Comercio* de Lima, el cual tenía un pensamiento conservador y de acuerdo con Contreras & Cueto (2007), tenía estrechas cercanías con el gobierno de Sánchez Cerro, al igual que otros grupo conservadores y oligárquicos, los cuales veían en su persona como el menor de los males para el país (p.254). De este periódico en particular, se debe resaltar la forma en la que se muestran las noticias provenientes de la presidencia a través de columnas como ‘Por Palacio’ presentes en las ediciones de las mañanas, que intentaba resumir las discusiones que se llevaban a cabo en las altas esferas del gobierno. Es importante cuestionarse sobre las críticas que este medio propugnó al APRA, pues como menciona Molinari Morales (2004), “[...] la inminente posibilidad de contar con el apoyo del periódico ‘El Comercio’, afectado de cierta forma también por la dictadura de Leguía, le supondría beneficios políticos insospechados” (p.26).

Este periódico fue fundado en 1839 por la familia Miro Quesada y en la época del conflicto estuvo a cargo de Antonio Miro Quesada. Tuvo ediciones ininterrumpidas que se dividían en una edición de la mañana de una mayor extensión, y una edición corta de la tarde en la cual

se mencionaban cuestiones internacionales, informaciones de la ciudad, entre otras cosas. Fue editado en la ciudad de Lima, lugar desde el cual se intenta llegar a otras regiones del país mediante una sección llamada Informaciones de la república, prestada por un servicio exclusivo del periódico, la cual contaba con corresponsales en todo el territorio nacional. Al igual que los demás periódicos analizados, tenía una página dedicada a los acontecimientos internacionales, aunque las noticias provenían de corresponsales propios. Como una particularidad, puede mencionarse que se podía comprar desde el extranjero, teniendo un precio diferente y se pagaba al semestre, lo cual es una muestra de la consolidación de una audiencia importante fuera del Perú.

En segundo lugar, se utilizó el diario *El Callao*, el cual fue fundado en 1883 por M. Darío Arrús, un periodista ecuatoriano, residente en el puerto del Callao cercano a Lima. En cuanto a su director durante este periodo fue Mario Arrús. Sobre sus relaciones políticas, llama la atención cierto distanciamiento respecto al gobierno de Sánchez Cerro por la forma en la que se escriben las noticias, así como la clara oposición que mostró ante su censura por parte del gobierno peruano. Recordemos que *El Callao* fue censurado entre finales de septiembre de 1932 y principios de octubre del mismo año. De la prensa analizada, fue la única que tuvo estos inconvenientes para seguir operando durante la coyuntura del conflicto.

Por tratarse de un periódico con una audiencia local, en comparación con *El Comercio*, sus ediciones eran más reducidas, siendo éstas en su mayoría de seis páginas. En sus publicaciones, incluía un espacio importante a los sucesos que acontecían en el puerto del Callao, temas de actualidad económica y las posibilidades que representaban los hechos de oriente para aumentar las relaciones comerciales con la región amazónica. A partir del 8 de

octubre de 1932, empezó a divulgar noticias del exterior como un intento de informar sobre problemáticas internacionales mediante la asociación con la United Press. Esto es interesante porque muestra los intereses por exponer noticias provenientes del extranjero, así como por acercar a su audiencia a hechos específicos como la visión del conflicto desde Colombia y las negociaciones entre ambos países a través de la Liga de las Naciones.

Por último, se tomó la revista *Doña Miseria*, de la cual llama la atención que se identificaba como un “semanario humorístico que aparece los viernes”. Sobre el director artístico y jefes de redacción, estos fueron Carlos Romero y Castrillón respectivamente. De esta revista se sabe poco, cuestión que se ve reflejada en las pocas ediciones que se conservaron de la época. Debe mencionarse que fue publicada en Lima, desde donde se llevaba a cabo su dirección y administración en la calle Mapiripi 201. En ella, emergieron diversas noticias respecto a la situación de la frontera, aunque en una dinámica humorística con noticias como “los colombianos siguen cacareando que es un gusto” y “Por fin los colombianos se han quedado dormidos. Las colombianitas están calientes por los peruanos, A este paso la sangre no llegará nunca al río !JA¡ !JA¡”. De las fuentes peruanas analizadas, fue la única que incluyó caricaturas que exponían los acontecimientos en la frontera y que buscaban representar a Leticia, Colombia, Loreto y el Perú.

La prensa colombiana

Se tomaron en cuenta dos periódicos y una revista ilustrada, provenientes de Bogotá. Llama la atención la relación de los medios con el liberalismo, partido del gobierno, lo cual muestra su adhesión a las iniciativas estatales en relación con el conflicto. Este elemento se convierte en una particularidad, pues a diferencia del caso peruano, toda la prensa analizada mostró su adhesión a los intereses políticos, cuestión que los llevará a plantear amplias críticas en contra

del Perú y los intentos por dejar de lado las disputas partidistas con el fin de proteger la soberanía nacional.

En este sentido, *El Espectador* fue fundado por Fidel Cano en 1887 en la ciudad de Medellín y a partir de 1915 fue editado desde Bogotá. De tendencia liberal, tuvo una amplia circulación en el territorio nacional, lo cual puede verse en una sección presente en todas sus ediciones, dedicada a aquellas noticias de tipo telegráfica que provenían de los corresponsales en el interior y que intentaban plasmar los acontecimientos de las regiones. Adicional a esto, contenía una página de noticias cablegráficas provenientes del exterior, la cual era posible por su asociación con la United Press.

Respecto a sus particularidades, cabe mencionar que, al menos durante esta época, no realizaba publicaciones los domingos y que además de esto, tuvo un uso importante de la caricatura política, la columna y la fotografía dentro de sus ediciones. De acuerdo con Romero (2018), fue para este momento uno de los periódicos más acreditados e impulsores del liberalismo (p.9). En este sentido, mantenía nexos con el gobierno en turno, lo cual se puede comprobar a través de sus opiniones respecto al conflicto, la réplica de comunicados oficiales, entre otros elementos de gran relevancia.

También se tuvo en cuenta el periódico *El Tiempo*, el más reciente entre los analizados, fue fundado en 1911 por Alfonso Villegas Restrepo. Sobre sus particularidades, es importante mencionar que después pasó a manos de Eduardo Santos Montejó, el cual actuó como su director en el periodo estudiado, a la par que ejercía un papel importante dentro del Partido

Liberal. Su emergencia y transformación es bien documentada por Romero (2018), quien dice que:

El Tiempo a 4 centavos...El Tiempo”, se escuchaba, por primera vez, en la mañana del lunes 30 de enero de 1911, por las calles de Bogotá. Salfa impreso un periódico dirigido por Alfonso Villegas Restrepo, quien defendía expresamente el gobierno de su tío Carlos E. Restrepo. Luego de dos años, el joven Eduardo Santos -quien se convertiría en su cuñado- compró la empresa y continuó con la línea republicana. Para principios de la década de los veinte logró que se consolidara como una de las empresas más prósperas del periodismo colombiano y uno de los periódicos más acreditados e impulsores del liberalismo, junto con *El Espectador* (p.9)

Es importante recordar que, para el periodo analizado, Eduardo Santos tuvo que viajar desde Francia a Colombia cuando acontecieron los hechos de la frontera, pues fue llamado por Olaya Herrera, lo cual es una muestra de los intereses presentes en este periódico y su relación con el gobierno colombiano. Así, la columna titulada “El Dr. Eduardo Santos regresará a Colombia”, publicada el 19 de septiembre de 1932 decía desde París que “Confío en que El Tiempo lo habrá subordinado todo a las necesidades supremas del honor nacional y del derecho, brutalmente violado. Ante tales ultrajes toda división interna sería criminal” (Santos, 1930, p.). Se da entonces un apoyo a las decisiones del gobierno colombiano en términos de la disputa fronteriza, así como a la construcción de una narrativa de unidad en el escenario interno.

Sobre las particularidades, llama la atención que en sus publicaciones se mencionaban las oficinas en Inglaterra y Estados Unidos, las cuales estuvieron a cargo de M. García Peña pues son una forma de mostrar su alcance internacional. También es una muestra de la forma en

la que se proyectaba y los intentos por consolidar una audiencia en el exterior. Contaba dentro de sus ediciones de columnas de opinión, fotografías, caricaturas e informaciones cablegráficas que hacía que fuese extenso.

Correspondiente a la *Revista Cromos*, esta era una revista semanal, en la cual se incluían notas gráficas de la semana, artículos de actualidad, imágenes de personalidades importantes y otras ilustraciones. Fue fundada por Miguel Santiago Valencia y Abelardo Arboleda en 1916 y llama la atención el uso de material gráfico en cada una de sus ediciones, así como columnas dedicadas en esta época a la región amazónica, la defensa nacional, la sátira política y las críticas al gobierno peruano. De acuerdo con Romero (2018), incluyó las caricaturas y las fotografías como parte de la estética de la revista, la cual caracteriza una era republicana en aquellos periódicos de línea liberal (p.10). En este sentido, es posible afirmar que su línea ideológica respondía a los intereses del partido liberal, lo cual se hace visible en sus publicaciones como “Canto de gloria” y “Página patriótica” desplegadas durante el conflicto contra el Perú.

Después de caracterizar cada uno de los medios empleados en este trabajo, puede decirse que estos respondían a determinados intereses pues no sólo pertenecían a familias influyentes, sino que también tenían en sus manos el control de la opinión. Recordemos que “[...] el discurso no es únicamente el medio para la realización del poder, como lo son otras acciones de los poderosos, sino también y al mismo tiempo un recurso de poder” (Van Dijk, 2009, p.44). Así, se logró utilizar el discurso para la elaboración de una narrativa ligada a la unión de la nación, al tiempo que se construyó un enemigo en la zona de frontera. Aunque hubo dificultad en ambos países por determinar a los ocupantes del puerto de Leticia, al menos al

inicio del conflicto, a continuación se expondrá la radicalización de las narrativas y la posterior emergencia de los discursos nacionalistas.

La emergencia de discursos nacionalistas en la prensa

En este apartado se busca reflexionar sobre el papel de las élites nacionales en la creación de discursos por medio de la prensa y la forma en la que ellas intentan construir a un enemigo externo. Esto se hace a través de los medios de difusión, los cuales a su vez actúan en la constitución de imaginarios de una comunidad imaginada, narrativas y proyectos determinados (Anderson, 2007). También es una invitación a analizar la prensa desde una posición crítica, de la cual emanan ciertos discursos de tipo nacionalista ligado a unos intereses particulares. Como se expuso antes, se tomó prensa colombiana y peruana con el fin de analizar sus particularidades y divergencias a la hora de exponer los sucesos provenientes de la frontera, relativo al conflicto entre ambas naciones. A partir de su cuestionamiento, se busca responder a ¿Qué transformaciones hubo en el discurso nacionalista durante el primer mes del conflicto? Y ¿Cómo cuestionó la prensa aquellos actores que se oponían a estas narrativas de tipo nacionalista en este periodo?

Si bien hay muchos actores involucrados en esta confrontación, ya sea en términos de lo militar, diplomático, de la salud, entre otros, con esta investigación se busca mostrar la prensa y su influencia en la consolidación de discursos que mostraban el “respaldo popular”, mediante la creación de imaginarios del otro y de la nación. Esto teniendo en cuenta su participación en la creación de realidades e imaginarios de un lugar común mediante el uso del discurso (Van Dijk, 2019).

Adicional a esto, es importante analizar aquellos actores que son invisibilizados en medio de esta agitación nacionalista, pues permite la construcción de otro tipo de dinámicas en torno al conflicto. Específicamente aquellas relacionadas con la oposición a las confrontaciones bélicas y que son condenados por la prensa por ser “antipatrióticos” pues iban en contravía de los intereses de la nación. Este es el caso de un apartado publicado por uno de los corresponsales del periódico *El Tiempo*, en la cual se criticaban las acciones del señor Juan C. Martínez, editor del periódico *El Deber* en Bucaramanga, como infames calumnias en contra del presidente, el gobierno y el liberalismo (p.6).

En otro apartado, se menciona en una nota enviada por el corresponsal Martínez (1932) la campaña antipatriótica llevada a cabo por los comunistas en Antioquia, quienes se oponían a este tipo de manifestaciones a favor de la patria (p.4). Adicionalmente, debe mencionarse una columna de *El Espectador* en la que se expone un decreto que dice “Sanciones de \$100 a \$1000 y hasta la suspensión, establece el gobierno”, esto con relación a ciertos periódicos que daban informaciones confidenciales respecto a los hechos de la frontera. Se dice en este periódico que:

Las publicaciones hechas en Bogotá por el diario comunista 'Tierra', en las que se informaba sobre el número de batallones enviados a la frontera del Perú, sobre las medidas de orden militar que se cumplen en Bogotá y se incitaba a la desobediencia de los soldados, determinaron al ejecutivo a dictar -como lo hizo hoy en las horas de la mañana- el severo decreto legislativo que establece sanciones para los periódicos que publiquen artículos o informaciones perjudiciales para los intereses del país [...] (*El Espectador*, 16 de septiembre de 1932, p.1)

Aunque este tema no será profundizado en la presente investigación, es importante mencionarlo pues se contrapone a las narrativas de tipo nacionalista, así como a la unidad que los grupos de poder intentaron construir en torno al conflicto. Esto permite caracterizar la participación directa e indirecta de ciertos actores en el conflicto, pues los medios buscaron controlar la información mediante noticias como la presente en *El Espectador* el 16 de septiembre de 1932 que se titulaba “Fuertes multas a los periódicos por noticias inconvenientes en el conflicto fronterizo”. En el caso peruano, es mucho más expreso pues la censura actuará como elemento clave en el silenciamiento y la represión gubernamental en contra de los medios. Igualmente, hay intentos por deslegitimar a ciertos grupos que son tildados de comunistas como en una columna de *El Comercio* del 28 de septiembre de 1932 en la que se mencionaba “La utilización de los indígenas por los agitadores comunistas”.

Lo anterior permite cuestionarse sobre el papel de la prensa, pues a partir de su análisis se podrán comprender ciertas dinámicas de poder, sus impactos sobre la población y el ideal de construir una nación unificada en un periodo de incertidumbre. De acuerdo con Anderson (2007), la prensa actúa como una forma de reproducción y diseminación de una determinada conciencia nacional, respondiendo al mismo tiempo a determinados intereses políticos. Resulta revelador el análisis de este tipo de discursos presentes en la prensa, pues a partir de ellos se puede indagar en la forma en la que se construye la idea de la nación como un elemento unitario que debe ser protegido.

La naturaleza de la ocupación: ¿Comunistas peruanos o auspiciados por parte del gobierno de Lima?

En esta sección mostraré las actitudes de la prensa en el primer mes del conflicto, septiembre de 1932, con relación a la ocupación del puerto de Leticia por parte de ciudadanos de

nacionalidad peruana. Expondré la diversidad de opiniones en un periodo caracterizado por el desconcierto de ambos gobiernos, así como la opinión de los medios en materia de las relaciones con el otro. Esto tiene que ver con las particularidades mismas, pues en el caso de Colombia la prensa quería exhibir este incidente como un aspecto de orden interno en el cual sería fácil recuperar la soberanía sobre Leticia, mientras que en Perú se indicaba la oposición a los tratados, especialmente el Salomón-Lozano, que era ampliamente criticado por los ciudadanos de Loreto en el oriente peruano.

Durante los primeros días del conflicto, la prensa colombiana mostró las intenciones de ambos países por buscar una salida pacífica a las tensiones que se estaban desarrollando a raíz de la ocupación del puerto de Leticia. Mientras que, en la prensa peruana, se quería mostrar la trascendencia de estos hechos sobre la región de Loreto. Pese a que los medios documentaron un desconcierto por los hechos de la frontera, rápidamente emergieron diversas opiniones que estuvieron divididas en una posición más bélica y una posición que buscaba mantener la paz entre los países. Por ejemplo, debe mencionarse una columna del periódico *El Espectador* (1932) publicada el 3 de septiembre titulado “Nada se sabe en Lima de la invasión”, en la cual se afirmaba que:

[...] El movimiento subversivo de Leticia no tiene en manera algún carácter internacional. Las relaciones entre los gobiernos de los dos países son completamente cordiales. El gobierno del Perú comunica a nuestro ministro en Lima que por las informaciones que allí tienen, el movimiento es de carácter comunista [...] El gobierno ha tomado todas las medidas necesarias para restablecer la normalidad en Leticia (p.1).

En tal sentido, se exponía cómo la situación de la frontera había sido producida por un grupo de comunistas y que el orden se restablecería rápidamente. También se quería deslegitimar las posibilidades de un conflicto entre ambas naciones, argumentando que se mantenían buenas relaciones bilaterales. Sin embargo, en pocos días emergieron otro tipo de narrativas como una del 19 de septiembre de 1932 titulada “Colombia defensora, cueste lo que cueste, el territorio nacional” de este mismo periódico con un tono más nacionalista o incluso la crítica a ciertos medios peruanos, con una columna que decía “Violento ataque al tratado le hace ‘El Comercio’ de Lima” en relación con los hechos de la frontera y publicada el 23 de septiembre de 1932.

Desde otra perspectiva, *El Tiempo* informa por primera vez noticias del incidente el 8 de septiembre en la cual aparece una columna afirmando que “Los peruanos se apoderan de los dineros intendenciales en Leticia”. Como contenido general, se mencionan detalles respecto a la toma de Leticia por parte de estos ciudadanos, se considera a éstos como comunistas y se citan noticias provenientes de Lima que exponen el desconcierto en esta ciudad (p.1). Aunque se mencione a los responsables como peruanos, se afirma que este movimiento tenía un carácter comunista, lo cual es una muestra clara de exponer este movimiento como un caso de orden interno. En este periódico puede verse una posición belicista pues se intenta desde muy temprano exponer las manifestaciones patrióticas, los rechazos a la ocupación peruana y la movilización a las fronteras por parte del ejército.

Empero, su tono se irá haciendo más crítico al punto de tomar una noticia de *El Diario Ilustrado* de Santiago de Chile el 27 de septiembre de 1932, la cual dice que “Una nueva amenaza para la paz de América sería la repudiación del tratado entre Colombia y el Perú”.

En esta, se quería dejar clara la posición de Colombia ante los hechos de la frontera, así como el respeto al tratado firmado entre ambas naciones, deslegitimando las aspiraciones de los peruanos por la revisión. Se argumentaba que

La acción del grupo de peruanos que deponen a las autoridades colombianas de una localidad incorporada a la soberanía de Colombia por un tratado solemne, determina con precisión y nitidez indiscutibles la naturaleza de este incidente, que no es ni puede ser otra que el caso para el gobierno de Colombia de restablecer el normal ejercicio de su soberanía en la localidad sediciosa [...] (*El Tiempo*, 1932, p.1).

En este sentido, se quería mostrar la opinión de otros medios internacionales, los cuales actuaban a favor de los reclamos colombianos sobre la zona fronteriza. Esto con el fin de legitimar la posición del país en sus intentos por recuperar el puerto de Leticia. Adicionalmente, emergerán a finales de este mes otro tipo de noticias relacionados con el espionaje, el pasado y la cuestión de la raza que representarán ataques hacia el gobierno peruano, así como a ciudadanos de esta nacionalidad.

En el caso de *El Callao*, los hechos de la frontera llegaron rápidamente pues son documentados por primera vez el 5 de septiembre de 1932 a través de una columna titulada “Los sucesos de Leticia y el gran miting en Iquitos”. En esta se narran los hechos más importantes de esta región amazónica, las reacciones de la población y las críticas al tratado firmado entre ambas naciones. Se menciona que “El movimiento en solicitud de la revisión del tratado es unánime en todas las esferas sociales, inclusive en los círculos femeninos. Todas las mujeres de Loreto firman actas al respecto y aplauden la actitud de los peruanos que han reincorporado Leticia al patrimonio nacional [...]” (*El Callao*, 1932, p.1). Se quería

mostrar el apoyo de la población de Iquitos, capital de Loreto, a la ocupación de Leticia, así como las inconformidades al tratado Salomón-Lozano por parte de la población en general al tiempo que se exponía la peruanidad de estos territorios.

Desde otro punto de vista, el periódico *El Comercio* de Lima comunicó por primera vez los acontecimientos de la frontera el 14 de septiembre de 1932 a través de un apartado que decía “Ha comenzado en la ciudad de Iquitos la erogación para la colecta nacional”. De esta forma, se mostró información proveniente del oriente peruano, así como el llamado que se hizo al patriotismo, con el fin de respaldar la propuesta del gobierno para el establecimiento de una colecta de fondos. Se mencionaba expresamente que “[...] El Oriente hace un llamamiento que dice: la hora de prueba ha llegado. Todo por la Patria. Termina diciendo: 'Mantengamos a Leticia siempre peruana. ¡Peruanos a la obra! [...]'" (*El Comercio*, 1932, p.13). Se expondrán los intereses de los habitantes de Loreto por integrar a Leticia al territorio mediante el uso de ciertas palabras como patria o peruanos en un intento por ganar apoyo de otros lugares del país. Debe mencionarse que, de los periódicos analizados, este fue el último en documentar lo ocurrido en la frontera, cuestión que puede ser explicada por la dificultad que tuvo el gobierno nacional por tomar una posición clara frente a los ocupantes de Leticia en los primeros días de la ocupación.

Puede decirse entonces, que los medios de ambos países se dedicaron al menos al principio a documentar los hechos de la frontera, pero que a medida que pasaba el tiempo se fueron radicalizando hasta llegar a atacar las aspiraciones del otro. Asimismo, la situación permitió al menos de forma corta poner fin a las disputas políticas, aunque como se vio en la sección

anterior, emergerán nuevos problemas de orden interno. Lo anterior es mencionado por Pedreros (2009), quien menciona que:

El conflicto presentó puntos de concordancia y de unión entre los diarios en muchos asuntos principalmente durante los primeros meses, durante las primeras reacciones o cuando la salida militar era vista por los diarios como la solución más pertinente para solucionar el conflicto. Sin embargo la naturaleza de esta unión al ser identificada como tan solo una tregua en la constante lucha política, hizo que siempre estuviese presente la divergencia, y ésta se mostrará con mayor fuerza principalmente cuando la solución diplomática surgía y cuando ella se encuentra próxima a materializarse. En otras palabras amigos y aliados en la guerra, enemigos y contradictores en la paz o en la tregua (p.11)

Este tipo de actitudes también están presentes en la prensa peruana, en la cual se exponen argumentos a favor de la ocupación y fuertes críticas al tratado fronterizo¹⁶. Tanto *El Callao* como *El Comercio* dirigieron sus esfuerzos a documentar los sucesos del oriente peruano, aunque la forma de exponer los hechos fue particular. Por una parte, el primer periódico se preocupó por exponer la toma de Leticia como un movimiento patriótico, el cual se manifestó en las diversas celebraciones de oriente. Mientras que en el segundo, se documentaron los hechos desde la perspectiva colombiana, la comunicación diplomática entre ambas cancillerías y la organización de una colecta nacional propuesta por el ejecutivo mientras el gobierno nacional tomaba una decisión sobre cómo actuar.

Aunque hay ciertas divergencias entre los periódicos, es importante tener en cuenta que la presencia de discursos nacionalistas dentro de sus ediciones y el apoyo a la causa fronteriza

¹⁶ Tratado Salomón-Lozano de 1922. En este se establecían los límites y navegación fluvial entre Colombia y Perú. Fue aprobado por el Congreso de Colombia en 1925 y por el Congreso del Perú en 1927.

de forma definitiva, estuvieron presentes en ambos países. Puede decirse que hubo un intento al menos inicial de mostrar este movimiento como comunista, pues resultaba fácil para ambos gobiernos culpar a una agrupación organizada, al tiempo que permitía su represión. Sin embargo, a medida en que el conflicto se hacía más reiterativo en la prensa, hubo un intento de ambos bandos por construir una imagen favorable de la región y de la unión nacional.

Reflexiones finales

Después de caracterizar la prensa y los panoramas en Perú y Colombia, resulta pertinente examinar las particularidades de estos discursos nacionalistas a partir de octubre de 1932, momento en el que se empezó a hablar del “otro” como una amenaza para la soberanía nacional. Debe cuestionarse la forma en la que se llevaron a cabo las discusiones en torno a Leticia, que al principio se hicieron de una forma moderada pero que al pasar del tiempo intentaron desacreditar las aspiraciones del país rival, situación que será retomada en los siguientes dos capítulos mediante la exposición de los ejemplos más representativos. En este sentido, se intentará mostrar que

El suceso de Leticia encendió la mecha del conflicto, en donde rápidamente la prensa fija posiciones a favor de dos opciones, la diplomática o la militar. Estas opciones se verán siempre mencionadas durante el transcurso del conflicto, privilegiando una u otra. Cabe aclarar que este apoyo no será irrestricto y dependerá mucho del contexto político interno (Pedreros, 2009, p.27)

Así, se tomaron posiciones que respondían a intereses determinados y mediante los cuales se intentaba construir una imagen positiva de esta región en términos de su unión a la nación, aunque no siempre de forma unitaria. Como se pudo observar en este capítulo, la prensa no sólo actuó como transmisora de determinados discursos, sino que también respondió a los intereses de determinados grupos de poder presentes en ambos países. Así, hubo intentos por

consolidar una opinión favorable al conflicto, al menos a finales de septiembre de 1932 para después tomar posiciones relativas a la defensa de los intereses nacionales.

Es importante mencionar que en el presente trabajo argumentaré que es posible que la intensificación del conflicto estuvo ligada a la emergencia de discursos de tipo nacionalista presentes en la prensa tanto peruana como colombiana. Para ello, expondré cómo los hechos de la frontera lograron tener resonancia en ambos países, al tiempo que se intentaba crear una narrativa sobre esta región argumentando su pertenencia a la nación en detrimento de las aspiraciones de un enemigo externo.

Asimismo, al tratarse de una zona en disputa, las representaciones variaron en ambos bandos, así como la intensidad de las noticias. Por esta razón, en los siguientes capítulos analizaré los elementos nacionalistas presentes en los discursos de la prensa. En estos hablaré sobre las representaciones del otro, los imaginarios que se construyeron respecto a Leticia y la visión del conflicto desde centros de poder, como lo eran Lima y Bogotá. Haré alusión a diversas fuentes primarias presentes en la prensa como caricaturas, imágenes y apartados que muestran dichas críticas y refuerzan la idea de una nación unida. Lo anterior puede ser explicado por el interés por parte del gobierno peruano y el colombiano en la formación de narrativas de tipo nacionalista que buscaron dejar de lado las diferencias para así luchar en contra de una amenaza mayor.

Capítulo II. Discursos nacionalistas en la prensa peruana ¿Asunto de orden nacional o aspiraciones de la región amazónica de Loreto?

En este capítulo abordaré los discursos nacionalistas presentes en la prensa de Lima y del Callao, haciendo énfasis en sus reacciones particulares respecto al conflicto colombo-peruano, la construcción de un enemigo externo y el fortalecimiento de ciertas asociaciones regionales como la Junta Patriótica de Loreto que serán fundamentales para la legitimación de la posición loreтана en el escenario nacional. Todos estos elementos son importantes porque permiten cuestionarse sobre el papel de los medios peruanos durante esta época, el interés por integrar a Leticia al Perú desde los espacios de opinión y la proyección de una actitud favorable en torno a la frontera.

Recordemos que desde la región Loreto se organizó la invasión a Leticia, por lo cual se generaron reacciones positivas por parte de una gran parte de su población, que argumentaba que este lugar pertenecía al Perú al tiempo que las negociaciones diplomáticas previas hechas con Colombia eran consideradas ilegítimas. Como se verá más adelante, hubo esfuerzos por parte de ciudadanos loretanos establecidos en Lima y ciudades cercanas por convertir esta causa en un elemento de trascendencia nacional pues buscaban que desde el gobierno central se tomara una posición favorable a sus intereses.

Por esta razón, resulta importante cuestionarse si en efecto el conflicto contra Colombia logró una trascendencia nacional o solamente respondió a las aspiraciones de Loreto, región que tenía claros intereses sobre Leticia. Adicionalmente, se prestará atención a cómo se concibe la frontera dentro de estas narrativas de tipo nacionalista, la resonancia de estos hechos en

otras regiones del Perú y las representaciones que hubo en torno Colombia así como a la nación peruana.

Como vimos en el capítulo anterior, el Perú experimentó una gran inestabilidad política lo cual llevó a la persecución de ciertos partidos políticos por parte del gobierno, especialmente del APRA, el cual aún antes de que iniciaran las confrontaciones con Colombia era considerado como la principal amenaza para la estabilidad. Aunque este partido seguirá siendo el blanco de ciertas críticas por parte de los medios peruanos por su naturaleza internacional y su ideología de izquierda, desde la prensa se le dio prioridad al conflicto fronterizo como una necesidad para proteger la soberanía y los intereses de los habitantes de Leticia, de los cuales se argumentaba que pertenecían al Perú. Así, emergió una narrativa en la cual se ponía a Colombia en el centro de la atención pública pues era considerado como una amenaza externa en detrimento de los intereses nacionales y de los ciudadanos peruanos asentados en el trapecio amazónico. En palabras de Todorov (2005), “[...] los juicios que unas naciones emiten sobre otras nos informan acerca de quienes hablan, y no acerca de aquellos de quienes se habla: en los otros pueblos, los miembros de una nación no estiman más que aquello que les es cercano” (p.30).

De acuerdo con lo anterior, puede decirse que la prensa peruana intentó construir una imagen negativa de Colombia, nación que fue vista como una amenaza externa. Mediante el desconocimiento de las aspiraciones del otro sobre Leticia, se pudo imponer una narrativa nacionalista que enaltecía al Perú, al tiempo que abogaba por la unión de sus ciudadanos, el respaldo al gobierno y el establecimiento de todo tipo de iniciativas dirigidas a la protección de la frontera.

A Colombia se le culpaba por los acontecimientos ocurridos en la frontera con el fin de mantener el respaldo de ciertos sectores de la opinión, así como del pueblo en general. Esto responde a un gran interés por parte de los medios por documentar los hechos, así como legitimar determinado proyecto político pues mantenía estrechos nexos con el gobierno de Luis Miguel Sánchez Cerro especialmente por parte del periódico *El Comercio*.

Al mismo tiempo, se intentó construir una imagen positiva al gobierno de Sánchez Cerro, quien aparecía como un líder carismático y era celebrada su permanencia en el poder. De acuerdo con Ciccarelli (1969), esto responde a las aspiraciones nacionalistas del presidente, en las cuales se reconocía la importancia de una mayor intervención estatal en la económico, lo social y lo educativo (p.3). Recordemos que su apoyo no sólo provenía de los grupos oligárquicos sino que al mismo tiempo logró adquirir cierta influencia sobre las masas populares, cuestión que se verá más adelante en la celebración de su gestión por parte de éstas a lo largo del país.

Ahora bien, desde la visión peruana existen vacíos respecto al tratamiento del conflicto fronterizo con Colombia. Es por esta razón que con este capítulo quiero hacer un llamado a otros investigadores para que se interesen por analizar el papel de la prensa peruana durante este conflicto y profundicen en los debates que se construyeron en torno a Leticia, cuestión que es aún poco explorada desde la perspectiva peruana. Y es que pese a tener una gran cantidad de fuentes, especialmente en la Biblioteca Nacional del Perú, pero también en archivos regionales como el Archivo Regional de Loreto en Iquitos, este trabajo constituye uno de los primeros esfuerzos por examinar con mayor detalle los discursos nacionalistas

durante este periodo y su importancia en la creación de nuevas formas de representación de lo nacional.

El tema de la frontera es fundamental porque es el espacio desde el cual se construye una nueva relación con la nación, al tiempo que se intenta establecer desde los centros de poder una imagen positiva de estos espacios como partes integrales de un determinado proyecto político. Si bien no pretendo hacer un análisis desde la región fronteriza, ésta aparece de forma reiterada en la prensa limeña y del Callao. De acuerdo con Serje (2011)

La realidad de estas regiones se ve reducida a pura representación mediante un constante juego de inversiones en las que se da un cruce permanente entre las imágenes de estos lugares como un objeto dispuesto para satisfacer las necesidades del proyecto urbano-nacional y las imágenes mediante las cuales se proyecta en ellos todo cuanto la nación no quiere ni ser, ni ver, ni saber. Este juego marca la realidad excéntrica con la que se perciben (p.41).

Desde la prensa peruana pueden verse este tipo de representaciones, en la medida en la que se intenta integrar estos territorios de frontera mediante unas narrativas de unión, aunque resulta problemático porque se desconocen ciertas realidades determinadas como la presencia de otros actores como los habitantes colombianos en el puerto de Leticia. Vemos entonces los diversos esfuerzos por consolidar una imagen de este lugar como parte integral del territorio peruano, el cual fue separado de la nación como parte de la arbitrariedad del régimen anterior. Esto se hace evidente en una publicación titulada “Las agresiones colombianas a las regiones del oriente peruano han levantado un clamor patriótico de protesta en toda la república”, de la cual llama la atención un telegrama proveniente de la ciudad de Huaráz, ubicada en el departamento de Ancash en el cual se afirma que

[...] El día de ayer se llevó a cabo una importante manifestación patriótica, con el objeto de protestar por la agresión de Colombia, realizada en la frontera de Leticia, y reiterar la adhesión ciudadana al Gobierno en la defensa de la patria.

Concurriendo a la manifestación millares de ciudadanos, los cuales vivaban estruendosamente al Perú y hacían demostraciones del más ascendrado patriotismo, pudiendo decirse, sin exageración que ha sido un mitin, sin precedentes en la historia de Huarás.

Este importante acto cívico ha tenido la virtud de unificar a todos los sectores de la opinión pública y de levantar el espíritu patriótico de los ciudadanos, pues se pronunciaron vibrantes discursos y se demostró el deseo de acudir en defensa de la patria (*El Comercio*, 19 de febrero de 1933, p.11).

Noticias como estas circularon en secciones dirigidas a audiencias mucho más amplias, con el objetivo de reforzar la idea de que la causa de Leticia también correspondía a otros lugares del Perú. Puede verse entonces los esfuerzos que desde los medios se dieron para convertir estos hechos en una preocupación nacional recurriendo a términos como la unión, el patriotismo y la protección de la nación que son reiterados en las diversas publicaciones que aluden a la frontera.

De este modo, al estallar el conflicto, las publicaciones se enfocarán en exponer los hechos de la frontera y los argumentos a favor de la causa peruana. Aunque siguieron las críticas a ciertos partidos políticos como el APRA y el Partido Comunista, se buscaba consolidar desde los medios una imagen del Perú como una nación unida en contra de un enemigo externo. Durante este momento la situación fue de gran incertidumbre, pues al tiempo que se dieron las negociaciones diplomáticas entre ambas naciones también se llevaban a cabo choques entre las tropas que fueron desplegadas a la frontera.

Si bien la opinión de la prensa peruana se hizo presente desde temprano, especialmente en los meses de octubre en adelante, estas narrativas se vieron interrumpidas de forma abrupta en mayo de 1933 con el asesinato de Luis Miguel Sánchez Cerro¹⁷. Aunque no se puede decir que hubo una reacción unitaria, los medios analizados respondieron a los hechos de la frontera de forma similar, justificando las aspiraciones de la región de Loreto e intentando convertir este acontecimiento en una problemática nacional. Puede afirmarse que hubo una respuesta desde los centros de poder, los cuales interpretaron los sucesos de acuerdo con sus determinados intereses.

Además de las diversas opiniones escritas en forma de columnas, en este capítulo también tomaré caricaturas e imágenes que circularon durante los meses del conflicto con el fin de ver las aproximaciones al conflicto, las opiniones determinadas y las formas de enmarcar esta región a la nación peruana. Esto permitirá aproximarse a los diversos esfuerzos de los medios por mostrar un apoyo a la cuestión fronteriza, así como a las iniciativas del gobierno en términos de la preparación para el conflicto. Es en este momento en el que se intentan crear imágenes de la frontera, la cual gana importancia en los discursos que consideraban injustas las reclamaciones de Colombia.

Después de hacer un análisis arduo de las fuentes, se tomaron en cuenta diversos elementos que permiten abordar estas narrativas para así cuestionarse la naturaleza de este movimiento

¹⁷ Su muerte se dio en el hipódromo de Santa Beatriz el 30 de abril de 1933, por parte de Abelardo Mendoza Leyva. De acuerdo con Contreras y Cueto (2007) “El asesino fue sindicado como un militante aprista, aunque nunca se supo detalles del crimen y se sospechó de que más de una persona intervino en el mismo” (p.259).

y sus implicaciones en los medios de comunicación. Así, establecí diversas líneas que a mi criterio permiten comprender los aspectos propios de este tipo de discursos, así como las diversas aspiraciones que desde el Perú se realizaron con el fin de defender su posición sobre los territorios amazónicos.

Tomaré en cuenta las categorías que, desde mi punto de vista, son más representativas para tener un acercamiento a este tipo de discursos emergentes y su importancia para la historia cultural con el fin de mostrar las particularidades del caso peruano en lo referente al tratamiento de la frontera. A partir de su análisis quiero comprender cómo se constituyeron este tipo de narrativas en el Perú, los intentos por integrar Leticia al proyecto nacional, al tiempo que se fortaleció la idea de una nación unificada, aunque de forma momentánea.

En el primer apartado de este capítulo, caracterizaré este movimiento, el cual surge en el oriente peruano pero que sin duda tiene trascendencia en el resto del país. En el segundo analizaré ciertos movimientos que fueron fundamentales para que la opinión virara a favor de la incorporación del triángulo amazónico en contra de los argumentos de Colombia. En el tercero, hablaré sobre la caricatura política y las formas de representación en las cuales se intentará incluir como forma positiva ciertos elementos como la feminidad dentro de estas narrativas nacionalistas. En el cuarto, abordaré los argumentos que fueron utilizados para defender la tesis peruana en torno a la naturaleza de Leticia como un territorio peruano. Por último, se harán comentarios finales en torno al caso peruano con el fin de abordar su singularidad y daré paso al tercer capítulo.

¿Factor regional o aspecto de orden nacional?

En esta sección caracterizaré el movimiento para la defensa de Leticia con el fin de examinar si fue exclusivamente un elemento de carácter regional o logró trascender al plano nacional. Para ello, partiré exclusivamente de la prensa y sus interpretaciones del conflicto pues considero que ésta es un instrumento activo en la construcción de una determinada cultura en un periodo determinado (Charle, 2004, p.33-34). En términos del carácter de la ocupación, es importante cuestionarse sobre el significado de la frontera más allá de la zona en conflicto, los ejercicios de poder que se construyeron desde ciudades como Lima o el Callao y los intereses que encauzaron la atención pública a tomar una posición favorable a la causa del oriente peruano.

Como hemos visto, el conflicto fronterizo despertó diversas reacciones desde los medios. Aunque cada periódico tiene sus particularidades, desde la perspectiva peruana se muestra a Colombia como una nación agresora y se insta a los peruanos a proteger la soberanía nacional en un territorio sobre el cual se intentaba proyectar una imagen positiva. Esto se hace visible en una nota titulada “Mensaje de Loreto a los pueblos del Perú”, en la cual se afirmaba que

Esta región fronteriza del Oriente peruano, confía en el patriotismo de los demás departamentos del Perú y espera anhelosa escuchar sin tardanza la respuesta de los pueblos a quienes dirigimos -en su nombre- este llamamiento invocando el patriotismo de que siempre dio pruebas inequívocas, porque lo estima absolutamente indispensable para que sea una realidad el firme propósito de mantener -a toda costa- en Leticia el bicolor nacional. (*El Comercio*, 18 de noviembre de 1932, p.3)

De acuerdo con lo anterior, es posible afirmar que los medios difundieron este tipo de noticias, que al principio identificaban con exclusivas de la región de Loreto pero que luego

fueron vistas como elementos que competían a la nación para así avivar los discursos nacionalistas. De este modo, desde las editoriales de *El Comercio* y *El Callao* se alude a elementos patrióticos como la bandera, el patriotismo, la revisión de los tratados y la unidad nacional con el fin de generar una posición favorable al conflicto. Y es que es exactamente en estos espacios de discusión donde se intentó construir una narrativa favorable en torno a Leticia y a la causa loretana, en un intento por fortalecer la opinión a favor del gobierno con el fin de dejar atrás los resentimientos políticos.

Esto se relaciona con lo dicho por Gellner (2001), pues “Es entonces cuando los estados quieren llevar sus fronteras hasta los límites que define su cultura y protegerla e imponerla gracias a las fronteras marcadas por su poder. La fusión de voluntad, cultura y estado se convierte en norma [...]” (p.80). Así, se utilizarán los espacios de opinión para transmitir diversas narrativas nacionales que aludían a la región fronteriza en un intento por legitimar la ocupación por parte de los ciudadanos loretanos, pero también para consolidar un discurso unitario en términos de lo nacional.

Recordemos que para Serje (2011), “Estas geografías son imaginadas y conceptualizadas como un *contexto* que se ve configurado a partir de un conjunto específico de imágenes, nociones y relatos entre los que se teje una relación de intertextualidad” (p.23). Esto quiere decir que el ejercicio de poder está mediado a partir de ciertos espacios en los cuales se configura una imagen de la frontera, al tiempo que se refuerzan ciertas ideas en términos de lo nacional. Dentro de este contexto convergieron diversos actores, los cuales tenían una gran preocupación por informar, pero también por dirigir la opinión pública al tema de la frontera.

Por esta razón, debe problematizarse este tipo de discursos presentes en la prensa peruana pues, aunque durante un tiempo solo compitieron a la región de Loreto, lograron resonancia en otros lugares apartados desde el punto de vista geográfico pero unidos en términos de lo nacional. Así, emergieron discursos desde Loreto que recurren a diversas formas de opinión para expresar los hechos en la frontera, pero que poco a poco llegan a los centros de poder. Esto con el fin de mantener al lector informado en torno a los últimos acontecimientos en Leticia al tiempo en el que se legitimaba la ocupación con el fin de reforzar las narraciones en contra de Colombia.

Asimismo, los medios buscarán reforzar la idea de que la adhesión de esta región traería grandes beneficios para el Perú, hacía parte integral de su territorio y por esta razón los tratados previos eran inadmisibles. Puede decirse entonces que surgieron en este país nuevos significados respecto a la frontera y se intentó consolidar una imagen de la nación como unitaria, la cual estaba luchando en contra de una amenaza externa.

En las ediciones de estos periódicos circularon fotografías, caricaturas y notas tomadas por corresponsales con el fin de crear un espacio de discusión en torno a la frontera y exponer a las audiencias el apoyo irrestricto de los peruanos a la causa del oriente. Esto tuvo un impacto mediático pues no sólo estaban dirigidas al público lector, sino que también funcionaban con herramientas de difusión a un público no lector mediante la exposición de material audiovisual.



Imagen 1. Reproducida de *No se arriará jamás la bandera de Leticia* [Fotografía], por *El Callao*, El Callao, 20 de marzo de 1933 (Biblioteca Nacional del Perú).

La primera imagen fue publicada en el periódico *El Callao* y en ella se muestra una manifestación sobre una carretera amplia. En los edificios que se encuentran en el costado izquierdo se destacan las banderas peruanas, las cuales son ondeadas en sus fachadas como muestra de la adhesión a la causa de Leticia. Gracias a la descripción que se encuentra en la parte inferior, sabemos que fue tomada en la ciudad de Iquitos, capital del departamento de Loreto cuando la multitud se congregó para escuchar las declaraciones del gobierno peruano respecto a la frontera (*El Comercio*, 20 de marzo de 1933, p.1). Pese a que este periódico tuvo una audiencia local en comparación a *El Comercio*, mediante este tipo de exposiciones es posible afirmar que comprendía la trascendencia de este acontecimiento para el Perú y por eso difundió contenido relacionado con la causa de Leticia.

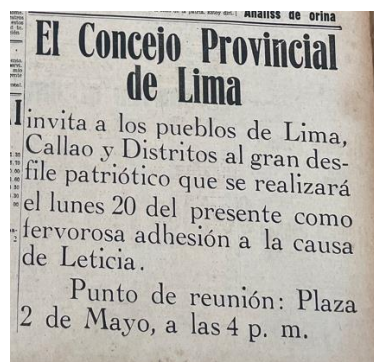


Imagen 2. Reproducida de *El concejo provincial de Lima* [Imagen], por *El Comercio*, Lima, 18 de febrero de 1933 (Biblioteca Nacional del Perú).

Ahora bien, resulta pertinente analizar cómo se vivió el conflicto desde los centros de poder, así como las actitudes “populares”. La segunda imagen es una muestra de la resonancia de los eventos de oriente en Lima, el Callao y los distritos circundantes en la cual se hace una invitación que a una manifestación patriótica en la cual se busca adhesiones a la causa de Leticia. Aunque esta zona se encontraba geográficamente alejada de la frontera, se muestra cómo desde los medios se va ganando interés por la causa de oriente y la acogida por parte de las audiencias capitalinas.



Imagen 3. Reproducida de *Imponente aspecto de la Plaza Dos de Mayo, antes de iniciarse el gran desfile patriótico, en tanto los manifestantes cantan el himno nacional* [Imagen], por *El Comercio*, Lima, 21 de febrero de 1933 (Biblioteca Nacional del Perú).

Como vimos, desde los medios se hace un llamado a ciertas manifestaciones, realizadas a lo largo del país con el objetivo de mantener una imagen positiva a la causa de Leticia. En la tercera imagen se expone a una gran multitud congregada en una de las plazas más grandes de Lima, en un intento por convertir este conflicto en un tema de trascendencia nacional. En ella se ven una gran cantidad de banderas bicolor y un panfleto que decía “Loretanos”. Esta hace parte de una exposición mucho más amplia por diversos lugares de la capital como la Avenida Alfonso Ugarte, el Monumento Dos de Mayo y la Avenida Nicolás de Piérola, con

la cual se quería exponer las dimensiones de estas movilizaciones así como el apoyo popular a la causa de Leticia.

De esta forma, se van fortaleciendo las narrativas a favor de la causa de Leticia, cuestión que llevó a la organización de diversas manifestaciones a lo largo del Perú. Hubo entonces un intento por legitimar las declaraciones, argumentando la adhesión de los peruanos a la causa de Leticia, las diversas manifestaciones que se llevaron a cabo y los intereses en la prensa por exponer estos hechos como populares al aludir a las imágenes como material visual. Desde la capital, se buscaba proyectar una respuesta de apoyo irrestricto a la causa del oriente pues hubo un gran interés por parte de los ciudadanos capitalinos por respaldar la iniciativa del gobierno de Sánchez Cerro.

El establecimiento de la Junta Patriótica de Loreto y su resonancia en la prensa limeña y del Callao

En este apartado intentaré caracterizar la Junta Patriótica de Loreto, uno de los movimientos más importantes en la ciudad de Lima, el cual tuvo influencia sobre la opinión en torno a los sucesos de la frontera amazónica. Este tipo de iniciativas tuvieron gran trascendencia no sólo porque respondían a los intereses de los ciudadanos del oriente por compartir los hechos de la frontera con los demás peruanos, sino que también buscaban adeptos a la causa en un intento por ofrecer legitimidad a su organización.

Este tema ha sido poco estudiado, por lo cual en este razonamiento deben incluirse los impactos de las asociaciones regionales en los imaginarios nacionales, especialmente en los centros de poder no sólo político sino también económico. Aunque existieron otro tipo de asociaciones de este tipo, cabe mencionar la relevancia de la de Loreto como transmisora de las novedades provenientes de la región fronteriza en un periodo de gran agitación

nacionalista, en la cual se recurrió a los discursos como una forma de legitimación. Recordemos que la prensa tiene diversas dimensiones que van desde lo político mediante el acto de informar, lo económico porque funciona como un negocio, lo social por su estatus de lo público y lo cultural por la difusión de nuevas formas culturales (Charle, 2004, p.24).

En el periódico *El Comercio*, se menciona por primera vez a esta Junta Patriótica con un encabezado titulado “Ha comenzado en la ciudad de Iquitos la erogación para la colecta nacional. ‘El Oriente’ hace un llamado al patriotismo, para que se secunde la idea del gobierno”. De este modo, se expuso un cablegrama proveniente de Iquitos en el cual se hacía de forma expresa los intereses de los loretanos por dirigir una actitud favorable sobre la opinión pública en torno al conflicto, al argumentar la peruanidad de Leticia. En este se mencionaba que

Iquitos, septiembre 13. (Cadelp).---Sesionó ayer la Junta Patriótica, habiéndose dado comienzo a la erogación. Hay gran interés en los subcomités de señoras para desempeñar sus comisiones con patriotismo. 'El Oriente' hace un llamamiento que dice: 'la hora de prueba ha llegado. Todo por la Patria'. Termina diciendo: 'Mantengamos a Leticia siempre peruana. ¡Peruanos a la obra! [...]' (*El Comercio*, 14 de septiembre de 1932, p.13).

Puede verse cómo se documentó desde la prensa limeña el papel de la Junta Patriótica de Loreto, así como sus decisiones en relación con el gobierno central. Sin embargo, durante los primeros meses del conflicto se tomó en cuenta como una asociación de tipo regional, pues se ubicaba en la sección de Informaciones de la República. A medida que se fue perfilando ese enemigo externo, empezará a ganar trascendencia en las primeras páginas, lo cual muestra su importancia dentro de las discusiones nacionales.

También en el periódico *El Callao*, se documentó la presencia de la Junta como un elemento importante en términos de la ocupación de Leticia. Así, se expusieron diversas columnas relatando las labores y posiciones de los miembros de la junta en términos de la frontera. En una noticia se cita el “Manifiesto de la junta patriótica de Loreto sobre el momento actual de Leticia”, argumentando que se debía tomar una respuesta frente a la posición de Colombia

[...] Loreto que vibró al unísono a raíz de la ocupación de Leticia y de los ideales proclamados por la Junta Patriótica de Loreto se halla en pie listo para la defensa de la integridad nacional y pide sólo que los demás pueblos del Perú le presten su concurso moral y económico en estos momentos en que se va a afianzar el porvenir del Perú y hace un llamamiento sagrado a todos los peruanos para que unidos como un solo hombre al margen de intereses políticos o personalistas inconcebibles en estos momentos presentemos un frente único peruano, hagamos patria con los hechos y no con palabras todos juntos y como un hombre. Leticia ha sido, es y siempre será peruana. (*El Callao*, 31 de diciembre de 1932, p.1)

No sólo vemos los intentos por expresar ciertos pensamientos regionales en torno a Leticia sino que se avivan diversas narrativas de unión, apelando a los demás ciudadanos del Perú para que se adhirieran a la causa de oriente no sólo a partir de la palabra sino también en términos económicos. Llama la atención el acercamiento que se hace al Perú como un hombre con características fuertes pues esto discrepa con el caso colombiano en el cual se usa a la nación como una mujer por sus valores constitutivos. Mediante este tipo de manifiestos se expuso una imagen positiva de la región, la legitimación de la ocupación y la unión de todos los peruanos.

A partir de lo anterior, es posible establecer las conexiones que se estaban entretejiendo en relación a la frontera, los intereses involucrados y la organización de todo tipo de iniciativas con el fin de respaldar la posición de la Junta Patriótica. Hay que tener en cuenta que los medios actuaron de acuerdo con intereses específicos y buscaban influir sobre la opinión mediante la exposición de determinadas noticias. En el caso peruano Hansen (2010) menciona que,

Los dueños del medio de comunicación eran miembros de una de las familias más prominentes de la «República Aristocrática» y estaban estrechamente relacionados con el Partido Civil. En consecuencia, partidarios de esta última agrupación, que habían sido muy influyentes en el pasado, pudieron expresarse por medio del diario. Así, en términos generales, *El Comercio* de la década de 1930 puede ser catalogado como un periódico liberal en términos económicos, pero conservador desde una perspectiva social (p.103)

Así, la opinión fue favorable a la causa del Oriente no sólo porque mantenía estrechas relaciones con el gobierno de Sánchez Cerro sino también porque era vista como una forma de fortalecer el discurso nacional de tono conservador. Como vimos, si bien el periódico *El Callao* fue censurado durante un periodo determinado, posteriormente seguirá publicando noticias relacionadas con la actualidad incluso llevando a atacar a Colombia al tiempo que veía de forma positiva las acciones emprendidas por parte del gobierno peruano en materia diplomática y política.

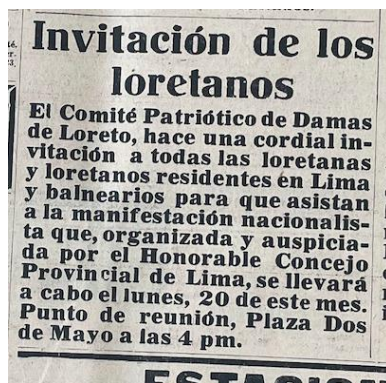


Imagen 4. Reproducida de *Invitación de los loretanos* [Imagen] por *El Comercio*, Lima, 19 de febrero de 1933 (Biblioteca Nacional del Perú).

En la cuarta imagen se expone una invitación a todos los ciudadanos loretanos, emprendida por el Comité Patriótico de Damas de Loreto, en la cual se instaba a participar en una manifestación nacionalista llevada a cabo en la capital. Aunque ésta se dirige de forma exclusiva a los ciudadanos de la región del oriente, se puede decir que esta no fue organizada por los miembros de la Junta Patriótica sino más bien por el Concejo Provincial de Lima. De esta manera, el tema de la frontera va ganando protagonismo en los asuntos nacionales al ser convocadas diversas concentraciones populares apelando a la peruanidad de Leticia. También se menciona el lugar y la fecha de concentración, siendo la Plaza dos de Mayo a las 4 pm.



Imagen 5. Reproducida de *Día de Campo Loreetano* [Imagen] por *El Comercio*, Lima, 11 de marzo de 1933 (Biblioteca Nacional del Perú).

Esto llevará a que se presenten afiches como el de la quinta imagen, en el cual se exponía ciertas festividades ofrecidas por estas organizaciones con el fin de recaudar fondos, ofrecer comidas regionales y virar la opinión pública para que apoyasen la causa del oriente. En esta se promocionaba un almuerzo campestre en el Olivar de San Isidro organizado por la Junta Patriótica de Damas de Loreto. A diferencia de otro tipo de manifiestos que se encontraba reservada exclusivamente para los loretanos y loretanos residentes en Lima, este extendía la invitación a todos los peruanos que se encontraran interesados en participar en dicha congregación.

Es importante cuestionarse de qué forma las organizaciones regionales participaron de forma activa en los debates en torno a la nación, así como en los diversos esfuerzos por dirigir la opinión a la favorabilidad del conflicto. Lo anterior es una particularidad del caso peruano, pues a diferencia de Colombia, la Junta Patriótica servirá como promotora de diversas actividades encaminadas a la recolección de fondos, la exposición de las causas loretanos y la organización de convites. Estas son nuevas formas de ver el conflicto, por lo cual es fundamental seguir ahondando en las discusiones en torno a la frontera así como sus representaciones.

Visión alegórica de Leticia: la feminidad de la región

Para esta sección tomé en cuenta la caricatura política, con el fin de profundizar en las representaciones que se dieron en torno a Leticia, la región de Loreto y a Colombia. Como una particularidad de los medios analizados, cabe resaltar que el único que incluyó la sátira política fue *Doña Miseria*. Aunque *El Comercio* y *El Callao* utilizaron la caricaturización dentro de sus editoriales, no lo hicieron con la trascendencia del semanario humorístico, el cual expuso de una forma particular las tensiones presentes mediante la representación de

personajes trascendentales para el conflicto como Loreto, Leticia y Colombia. De acuerdo con Germán y Muñoz (2005), quienes abordan este tema desde la perspectiva peruana, “estas publicaciones surgían de improviso, con el propósito de desorganizar la opinión del momento. Así como aparecían se disolvían, ya por un acto de gobierno o por el poco presupuesto que las sustentaba [...]” (p.42).

A pesar de la brevedad de sus publicaciones *Doña Miseria* retrató los hechos fronterizos de una forma cómica con el fin de generar una opinión entre sus lectores, algunas veces incluso llevándolos a considerar ciertos elementos ficticios como ciertos. Un ejemplo de ello es una columna titulada “La guerra entre Perú y Colombia. Ultima Hora. Ha estallado una formidable revolución. Bogotá, Cali, Buenaventura y Barranquilla ardiendo. La expedición de Manaos se regresa a sofocar el movimiento” en la cual se exponía una supuesta rebelión en el vecino país por parte de los conservadores, la cual generó un vacío de poder y llevó al reconocimiento de Leticia como parte del Perú. Respecto a Leticia se afirmaba que

Los colombianos se han convencido de que el Perú tiene plenos derechos sobre Leticia, y que por lo tanto es un grave error ir a la guerra con una nación hermana por un 'quítame allá esas pajas'. No hay paja que valga. La guerra es el peor absurdo de la humanidad [...] Todas las mujeres de Bogotá y demás ciudades principales de Colombia se han alistado en las filas de los rebeldes y están dispuestas a no dejar que se dispare un tiro contra los peruanos, así como a darles un fuerte abrazo en señal de paz y cofraternidad (*Doña Miseria*, 27 de enero de 1933, p.12).

Aunque estos hechos resultaron ficticios, exponen cómo desde este medio se convirtieron las noticias provenientes de la frontera de forma satírica. Asimismo, llama la atención que se

aluda a las mujeres como protectoras de los peruanos, pues se les atribuyen ciertas características de dulzura y amabilidad. De esta manera, debe profundizarse sobre la caricatura política y sus impactos en la conformación de una imagen positiva de Leticia como elemento propiamente peruano pues responde a una narrativa de tipo nacionalista mediante la cual se intentaba proyectar la zona de frontera y el enemigo externo.

Debe destacarse la poca cantidad de caricaturas presentes en los medios peruanos, pues como mencionaré más adelante, sólo una revista humorística expuso este tipo de contenido aludiendo a la frontera. A esto se suma que únicamente tres fueron las publicaciones alusivas a Leticia, cuestión que se contraponen las publicaciones de periódicos como *El Espectador* o *El Tiempo* de Colombia en donde se presentan estos elementos de forma reiterada. Hay que tener en cuenta que dos de las caricaturas fueron producidas por Karloz 32, mientras que la otra por Romerito 32¹⁸. De acuerdo con Germán y Muñoz (2005),

En el Perú a comienzos del siglo XX con el desarrollo de las nuevas técnicas tipográficas, hubo una transformación y ensanchamiento de nuevos espacios públicos. Al volante sostenido por el álgido interés político, por la convicción partidista y además por la colaboración gratuita, le sucede el diario como empresa comercial que paga por el trabajo periodístico y fomenta la publicidad de un incipiente mercado nativo, aumentando de esta manera su tiraje (p.52-53).

De esta manera, las revistas humorísticas se contraponen a las grandes editoriales como *El Comercio* o *El Callao*, los cuales intentarán consolidar sus audiencias al tiempo que incluirán

¹⁸ Sobre los productores de las caricaturas se tiene poca información, aunque se puede afirmar que trabajaron en este medio. Probablemente trabajaban con esos seudónimos debido a la censura que existían por parte del gobierno.

otro tipo de contenido dentro de sus ediciones. En este caso, se destaca de publicaciones como *Doña Miseria* el uso del blanco y negro dentro de las caricaturas, así como el diseño de los personajes de cuerpo entero, cuestión que está ligada a la forma en la que se producían estas imágenes a principios de siglo (Germán y Muñoz, 2005, p.44). Así, resulta pertinente abordar la forma en la que el conflicto fue representado desde espacios pictóricos, como son las caricaturas.

Deben mencionarse los elementos compartidos de estas caricaturas pues se alude a la mujer como la mejor forma de representación de Leticia, se le tiende a ver como si estuviese en peligro y a la hora de elegir busca acercarse a Loreto en detrimento de Colombia. Es interesante que el Perú no sea representado, pues permite cuestionarse sobre la relevancia que se le daba desde Lima a los hechos ocurridos en la frontera amazónica, al tiempo que resulta difícil compararlo con Colombia, la cual era representada desde la prensa bogotana como una mujer.

La cuestión del género es fundamental dentro de esta reflexión debido a sus connotaciones en las caricaturas expuestas. Este elemento es visible en la presencia de lo masculino y lo femenino, creador de diferencia, así como en las características mismas de los personajes expuestos. Para McClintock (1993), esto responde a las construcciones que se han hecho en torno a la familia, así como a la jerarquía entre la mujer que encarna el principio conservador de continuidad y el hombre el cual representa el principio progresivo o revolucionario de discontinuidad nacional (p.66). De este modo, se crea una relación de subordinación entre los actores involucrados, ligada a la dependencia que la mujer tiene hacia un hombre. En este caso, Leticia debe elegir entre permanecer al lado de Colombia o volver a su lugar de origen.



Imagen 6. Reproducida de *-Ya estoy en casa de vuelta pese a la atroz situación. -Contra toda tu malicia y toda mala intención célebre ha de ser, Leticia, Leticia, el JUICIO de SALOMON* [Caricatura] por *Doña Miseria*, Lima, 4 de noviembre de 1932 (Biblioteca Nacional del Perú).

Debe mencionarse la caricatura presente en la sexta imagen, publicada a solo un mes de la ocupación, la cual tiene elementos alegóricos a Leticia. En ella se intenta legitimar la posición peruana a través de la presentación de diversos personajes que de forma caricaturesca exponían las tensiones respecto a la naturaleza de Leticia de una forma caricaturesca. Se encuentra en la primera página de la edición número 34 de la revista por lo cual se hace visible la importancia que estaba ganando este tema en los medios peruanos, así como su presencia resultaba llamativa para el público. El autor es Karloz 32, del cual se desconoce gran parte de su trabajo, aunque hizo otro tipo de publicaciones para este medio.

Como contenido general de la fuente, llama la atención la presencia de dos personajes en ambos lados del espacio, la gran línea invisible que los separa y una nube que recubre una parte del espacio pictórico. Al lado izquierdo, salta a la vista una mujer, la cual lleva un vestido corto, un gorro formal, pelo rizado, tacones y un collar de perlas. Ella tiene una actitud defensiva y se muestra incómoda respecto a la presencia del hombre que se encuentra al lado

derecho, por esta razón tiene una pose erguida con los brazos en su cintura y mira al hombre con cierto recelo. La mujer tiene el nombre de LETICIA en su vestido, lo cual es una clara alegoría a esta región. Pero ¿Por qué se le representa únicamente como una mujer? ¿Tiene esto alguna connotación particular?

De acuerdo con McClintock (1993), la mujer se representa de forma metafórica y simbólica dentro del nacionalismo (p.61). Vemos en este caso la representación de lo femenino con connotaciones y simbologías específicas, aludiendo a la feminidad como elemento propio de una región en conflicto. En el caso peruano, la mujer aparece como joven, añorando la presencia de un hombre que se representa como la región fronteriza de Loreto y sus distanciamientos con Colombia.

Respecto al hombre, éste se encuentra a la derecha de la imagen y mantiene una posición erguida aunque se mantiene de todas formas más alto que la mujer. Llama la atención su vestimenta pues posee un traje elegante con un pañuelo en el bolsillo, guantes en sus manos y un sombrero de copa. Sobre sus rasgos físicos se destaca la gran nariz que tiene, su actitud sonriente y los ojos saltones. Puede verse cómo se exageran ciertos elementos con el fin de llamar la atención, al tiempo que se deslegitima a ese otro. Este también empuña un arma, lo cual responde a las preocupaciones de la mujer pero también puede ser utilizado para mostrar el carácter peligroso de este señor. Si bien este se encuentra despreocupado, puede ser probablemente porque está seguro de que si la mujer actúa en desacuerdo con él, responderá de forma punitiva.

En cuanto a su significado en términos de conflicto, puede verse el distanciamiento que tenía Leticia respecto a Colombia. Asimismo, se incluía un pequeño texto que decía “Ya estoy en casa de vuelta pese a la atroz situación. -Contra toda tu malicia y toda mala intención célebre ha de ser, Leticia, Leticia, el JUICIO de SALOMON” (Doña Miseria, 1932). La casa sería en este caso el Perú, marcando así la relación con la nación de la cual fue separada. La atroz situación sería el conflicto, pues aunque se quería en sus inicios fue vista desde la región de Loreto como la única forma por reintegrarla a sus territorios.

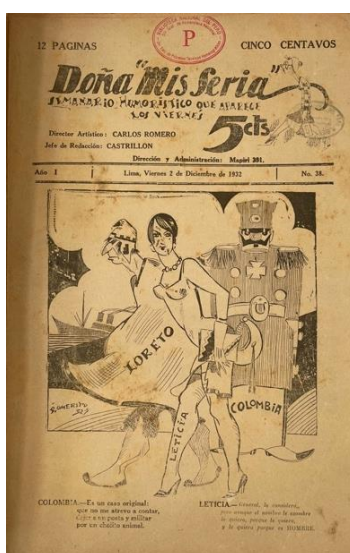


Imagen 7. Reproducida de *COLOMBIA.-Es un caso original: que no me atrevo a contar, dejar a un poeta militar por un cholito animal. LETICIA.—General, lo considero pero aunque el nombre le asombre, le quiero, porque le quiero, y le quiero porque es hombre* [Caricatura] por *Doña Miseria*, Lima, 2 de diciembre de 1932 (Biblioteca Nacional del Perú).

La séptima imagen corresponde a una caricatura publicada en diciembre de 1932, incluyendo tres personajes que de forma caricaturesca representaban las tensiones respecto a la naturaleza de Leticia y sus deseos por hacer parte de la región de Loreto. Se encuentra en la primera página de la edición número 38 por lo cual se hace visible los cambios en los discursos en torno a esta región y la intensificación de los medios en la creación de significados en torno a la frontera. El autor es Romerito, que al igual que Karloz, se desconoce gran parte de su trabajo.

La fuente cuenta con diversos elementos, lo cual merece un análisis profundo para ver sus relaciones con el conflicto. Esta es particular porque llama la atención la presencia de dos hombres y una mujer. La mujer se encuentra en el centro de la imagen, tiene una pose encorvada con los brazos en su cadera y mira al muñeco de atrás con cierto recelo. Puede suponerse que el brazo que no se muestra porque sujeta la mano del hombre que se encuentra a su lado. Esta viste un vestido corto y abierto entre sus piernas, tacones, un collar y grandes aretes en sus orejas. Sus rasgos faciales son delicados y se encuentra bien maquillada, lo cual expone su belleza. En su pierna izquierda está escrito LETICIA, aludiendo a la región fronteriza y con su mano derecha sujeta una carpeta.

Correspondiente al hombre de la izquierda, llama la atención su posición encorvada, así como sus rasgos físicos y vestimenta. Aunque no se le ven los ojos, puede decirse que se encuentra serio por la expresión en su boca. Camina hacia el frente de un modo despreocupado y posee cierta vestimenta propia del Perú, aunque esta no es propia de la región amazónica. Tanto el sombrero, las alpargatas y el poncho son propios de la región andina, lo cual tiene un gran significado pues pese a que la caricatura lo pone como LORETO, en realidad está aludiendo a todo el Perú. De acuerdo con la descripción presente en la parte inferior de la imagen, sabemos que es un “cholito animal”, del cual Leticia está enamorada.

Sobre el de la derecha se destaca su posición recta así como la deshumanización que se le hace. Se le presenta como un muñeco de madera, vestido de traje militar con una condecoración y zapatos formales. En su pantalón se lee claramente COLOMBIA, aludiendo a este país de una forma satírica. Tiene a su poder una espada, lo cual muestra la posición

tosca frente a los demás personajes. Se le describe como un poeta y militar, muy relacionado con la forma en la que se veía a este país. Adicionalmente, al fondo hay una gran nube blanca que recubre una parte del espacio pictórico, aunque se resalta un barco al lado izquierdo siendo alusiva a lo que, considero, es la región amazónica.

En términos del conflicto, puede decirse que al ligar a la región amazónica de Loreto con elementos andinos, el autor de la fuente quería exponer la cercanía y el apoyo del gobierno peruano a la causa de oriente. Asimismo, al exponer a Colombia como un poeta militar se le quería representar con una personalidad fría y estática cuestión que genera cierto recelo sobre Leticia, la cual escoge el amor de un hombre verdadero, en este caso, Loreto. Por último, al hacer a esta mujer como atractiva, se quiere mostrar no sólo el deseo sexual que ambos personajes tienen sobre ella sino también su posición vulnerable, la cual necesita protección por parte del Perú.



Imagen 8. Reproducida de *Soy peruana de origen y nombre y peruana seré hasta morir, es un cholo peruano mi hombre y sin él yo no puedo vivir* [Caricatura] por *Doña Misericordia*, Lima, 10 de febrero de 1933 (Biblioteca Nacional del Perú).

La octava imagen corresponde a la última caricatura que se expuso en este medio. Esta fue publicada en febrero de 1933, meses en los cuales el conflicto seguía latente dentro de las narrativas nacionalistas aunque había perdido importancia dado el carácter urgente de otros temas de mayor trascendencia. Es llamativa la forma en la que se representa a la mujer, porque se toma la misma caricatura expuesta el 4 de noviembre de 1932, sólo que esta vez se corta la imagen y se hace especial énfasis en la mujer.

Esta imagen se enfoca en una mujer, la cual lleva un vestido corto, un gorro formal, pelo rizado, tacones y un collar de perlas. Ella tiene una actitud defensiva y se muestra preocupada, aunque se desconocen las razones del porqué. Lo anterior puede verse en la postura corporal, pues tiene una pose erguida con los brazos en su cintura. La mujer tiene el nombre de LETICIA en su vestido, lo cual es una clara alegoría a esta región. Sobre la nota que tiene escrita abajo, ésta habla sobre la forma en la que ella misma se concebía como parte integral del Perú. Así, al declarar su amor por un cholo peruano está reafirmando su posición y alejándose de Colombia.

En el caso peruano, la caricatura política partió de una visión femenina de Leticia en la cual se representaba como joven, atractiva y con deseos de permanecer en el Perú. Así, pese a la poca cantidad de representaciones que se hicieron desde los medios expuestos, todas las fuentes expuestas comparten esta visión de lo femenino como alegórico a la región fronteriza. Y mientras una de ellas sólo expone a una mujer, las otras dos comparten la presencia de hombres, lo cual tiene ciertas connotaciones en términos del género y su relación con el nacionalismo.

La peruanidad de Leticia: argumentos a favor de su ocupación e integración a la nación

Como vimos en el capítulo anterior, aunque el gobierno peruano fue cauto al inicio con sus declaraciones pues aún consideraba viable una negociación diplomática con Colombia, hubo un cambio en la argumentación que lo llevó a tomar un posición más bélica. Al mismo tiempo, emergió en Lima y El Callao una posición favorable a la causa loretoana al considerar que la causa del oriente peruano era concerniente al gobierno central.

Y es que durante este periodo, uno de los argumentos recurrentes en la prensa peruana fue la naturaleza de Leticia y su situación dentro del Perú. De esta manera, en el presente apartado mostraré el respaldo de los medios a esta visión, la cual en principio logró resonancia en la región amazónica, especialmente en Iquitos¹⁹, pero que posteriormente tuvo apoyo desde la capital y el puerto del Callao. A partir de lo anterior, se puede cuestionar la forma en la que el conflicto fronterizo fue ganando relevancia sobre la opinión pública y hasta qué punto puede ser considerado un acontecimiento de impacto nacional.

Vemos entonces los cambios presentes en este tipo de narrativas, pues primero se documentó lo sucedido en la frontera como un hecho de carácter regional pero rápidamente comienza a presentarse un giro en la narrativa. Se argumentaba que lo acontecido en Leticia competía al resto de la nación, por lo cual se expusieron diversas noticias de otras regiones del Perú en las cuales había gran apoyo a la causa loretoana. Esto responde a los intereses por parte de los medios, especialmente de *El Comercio* por acercar a las audiencias de todo el país a las

¹⁹ Si el lector desea profundizar en esta perspectiva, puede consultar el periódico *El Oriente* de Iquitos, capital de la región de Loreto y desde la cual se replicaron una gran cantidad de noticias correspondientes al conflicto con Colombia.

discusiones de la frontera y dirigir su opinión a la lucha en contra de Colombia, un enemigo externo que se estaba perfilando.

Al mismo tiempo, deben mencionarse los diversos esfuerzos desde la prensa por crear una imagen positiva de Sánchez Cerro en un intento por mostrar las fortalezas de su gobierno, los logros de su gestión y la estabilidad que este personaje brindó al país. Hay entonces un intento de unidad nacional que emerge no sólo desde la frontera sino que también alrededor del líder, el cual es representado con gran fortaleza pese a que como muy bien se sabe, este fue un periodo de gran inestabilidad.

¡Viva Leticia peruana! La presencia de la frontera en la prensa

Es llamativa la forma en la que este conflicto con Colombia ganó interés en la prensa de Lima y del Callao porque se trataba de una zona alejada de los centros de poder. Por ende, resulta de gran importancia cuestionarse sobre la forma como estos eventos fueron logrando cada vez un mayor alcance dentro del orden nacional. Esto podría explicarse por los discursos que fueron construyéndose y que abogaban por la inclusión de Leticia a la nación en detrimento de los intereses colombianos. Lo anterior se relaciona con el trabajo de Van Dijk (2009), quien afirma que

“[...] el discurso no es únicamente el medio para la realización del poder, como lo son otras acciones de los poderosos, sino también y al mismo tiempo un recurso de poder. De esta manera, las diversas elites de poder controlan (el acceso a) muchos tipos de discursos públicos, por ejemplo en la política y la administración, los medios, la educación, etcétera” (p.44)

Desde esta perspectiva, los medios son actores fundamentales en estas reflexiones pues sus posiciones responden a sus relaciones con los grupos de poder. Esto llevó a que en el caso peruano se reforzara la idea de que Leticia hacía parte de la nación no sólo para fortalecer la unión sino también para disipar la atención en otras problemáticas internas. Desde las ediciones publicadas de forma periódica, se intentaron legitimar diversas narrativas en las cuales la posición peruana sobre esta región amazónica era inexpugnable y también se mostraba la insatisfacción de los pobladores del oriente por un territorio que era considerado como propio. Así, desde una publicación de *El Callao*, titulada “La cuestión de Leticia y la actitud del colegio de abogados de Arequipa”, se menciona que

[...] El fervor que hoy lo agita se propaga de ámbito a ámbito del territorio, a medida que la conciencia nacional se penetra de la honda lesión que el tratado Salomón-Lozano importa para el Perú y de lo que los pueblos no han podido darse antes cuenta porque se produjo en medio de la muerte de la libertad de imprenta y de la de tribuna. El primer efecto de la proeza cívica de Leticia ha sido, cabalmente, poner en relieve aquella lesión, que hay que reparar, como lo anhela Loreto que la siente de cerca, y el Perú entero que a impulso de ese departamento, la siente también vivamente (*El Callao*, 14 de diciembre de 1932, p.1)

Es llamativo que este tipo de declaraciones se realizaran desde una ciudad como Arequipa, pues esta se encuentra ubicada al sur del Perú, muy lejos geográficamente de la frontera. Se expone el apoyo desde el campo jurídico a la tesis de Loreto e incluso se considera que la región de frontera hace parte de la nación. Esto se relaciona con lo dicho por Anderson (2007), en la medida en la que “[...] la convergencia del capitalismo y la tecnología impresa en la fatal diversidad del lenguaje humano hizo posible una nueva forma de comunidad imaginada, que en su morfología básica preparó el escenario para la nación moderna” (p.75).

De este modo, la prensa es una herramienta de difusión pero también de control, desde la cual se intenta proyectar una lógica nacional con el fin de legitimar la tesis peruana.

Por lo tanto, el tema de la frontera se vuelve cada vez más recurrente desde los espacios de opinión, los cuales intentaron darle prioridad a la unión y fraternidad de los peruanos. Aunque este tipo de narrativas resultaron efímeras, vemos cómo los medios centralizaron la opinión en un intento por legitimar la causa de Loreto así como las denuncias a las aspiraciones colombianas argumentando la peruanidad de Leticia.

Un líder fuerte: Sánchez Cerro y su gestión

En la prensa peruana, los discursos nacionalistas también respondieron a un determinado proyecto político, pues se quería dar legitimidad al régimen con el fin de tener una postura unitaria frente a los acontecimientos de Leticia. En este caso, es llamativo ver cómo los medios se convirtieron en espacios de difusión favorable hacia las políticas del presidente Luis Miguel Sánchez Cerro pues se le intentó mostrar con determinadas características con el fin de generar simpatía a sus acciones. Así, se buscó dotar a este líder de diversas características de las cuales se destacan su fortaleza, su cercanía a las masas pero también como la única opción viable para manejar el incidente con Colombia.



Imagen 9. Reproducida de *Los manifestantes congregados en la Plaza de Armas, escuchando la palabra del jefe de Estado* [Fotografía], por *El Comercio*, Lima, 9 de diciembre de 1932 (Biblioteca Nacional del Perú).

Recordemos que al tiempo en el que se desarrollaba el conflicto con Colombia, el gobierno peruano buscaba legitimar su proyecto político. Por ende, se aludió a ciertos temas como el personalismo del líder y ciertas características especiales como la cuestión racial y sus orígenes humildes. Vemos entonces este tipo de alusiones en diversas columnas dirigidas al público, especialmente desde el periódico *El Comercio* y en menor medida *El Callao*. De acuerdo con Molinari (2004), “[...] es precisamente ese vínculo emocional entre las multitudes sanhecerristas y el caudillo lo decisivo del movimiento sanhecerrista. Es esa empatía intersubjetiva entre multitudes y líder en que se fundamenta su carisma, su liderazgo y su mesianismo” (p.6).

Lo anterior está estrechamente relacionado con la novena imagen, pues en ella se intenta mostrar un acercamiento entre la multitud y su líder. Puede verse una gran manifestación que congrega en torno al rostro de Sánchez Cerro que sobresale en la parte superior izquierda. A sus pies se encuentran congregadas diversas personas que cubren la mayor parte de la escena. Hay algunas banderas peruanas que ondean en honor a los elementos de unión, al tiempo que se intenta relacionar la peruanidad con el culto al líder.

Gracias a la descripción que se encuentra en la parte inferior, sabemos que fue llevada a cabo en la ciudad de Lima, con motivo de la celebración del primer año del gobierno de Sánchez Cerro. En esta fotografía se editaron ciertos elementos, esto con el fin de exaltar la figura del presidente frente a una congregación de adeptos a su mandato. Así, la foto del líder fue sobrepuesta e incluso sobrepasa el marco de la imagen, haciendo resaltar su posición sobre

los demás. De esta forma, se expone la estrecha relación entre los sectores populares y Sánchez Cerro aunque no de una forma igualitaria sino que más bien jerárquica.

En las descripciones que de ella se exponían, llama la atención los diversos agradecimientos al líder por parte de ciertos actores regionales, queriendo proyectar una opinión favorable a su gestión. Es llamativo que al menos en la página en donde fue expuesta la imagen no se mencione a Leticia, pues vemos cómo se le dio prioridad al líder en un intento por legitimar su permanencia en el poder. Así, en un telegrama se afirmaba que:

“General Luis M. Sánchez Cerro.—Lima—Al cumplirse hoy un año de ejercicio de vuestro Gobierno, exponerte de legalidad, justicia y patriotismo, me es sumamente grato enviarlos el saludo del Concejo de mi presidencia, y también fervientes votos por el engrandecimiento de esta patria nueva.

Marcial Heiguero y Paz Soldán, Alcalde; Fernando Calcagno, Sindico de Rentas; Santiago Castagnetto, Sindico concurren los miembros del partido y las autoridades locales (*El Comercio*, 9 de diciembre de 1932, p.4)

En la página en la que se encuentra esta descripción llama la atención la presencia de diversos telegramas provenientes de otras ciudades como Arequipa, Cuzco y el Callao. Se quería exponer entonces la legitimidad del régimen, los logros en diversos campos y el apoyo recibido por parte de la ciudadanía así como de ciertos políticos ligados al presidente Sánchez Cerro.

Vemos cómo desde la prensa peruana se intentó construir una imagen de un líder fuerte, al tiempo que se exponían las causas por las cuales se consideraba que Leticia hacía parte del Perú. Aunque de forma momentánea, el gobierno peruano logró que los eventos de la frontera

fuesen tomados en cuenta dentro de las discusiones de orden nacional. A partir de estas narrativas, se elaboró una imagen de la frontera como parte siempre integral de la nación peruana al tiempo que se deslegitimaban las aspiraciones colombianas. Esta idea está reforzada en el estudio de Hansen (2010), quien afirma que *El Comercio* documentó el conflicto externo desde una perspectiva nacionalista, lo cual sirvió de excusa para fortalecer el patriotismo entre los peruanos (p.122).

Reflexiones finales

Las particularidades del caso peruano resultan de gran interés para la comprensión del conflicto con Colombia, pues logran responder a las relaciones de la prensa con determinados grupos de poder. Así, desde los medios se intentó construir una imagen positiva de Leticia, la cual estaba ligada a los intereses por construir un enemigo externo al tiempo que se protegía la causa de Loreto en el oriente. Puede decirse que el conflicto fue expuesto en diversos espacios de la opinión pública, haciendo que las formas de representación variaran aunque se mantenían presentes dentro de sus representaciones las narrativas que evocaban la unión nacional.

Los medios peruanos también se dedicaron a atacar la posición colombiana e internacional que deslegitimaban los intereses de su gobierno, pues la consideraban como una amenaza a la soberanía nacional al tiempo que ponían en riesgo los intereses de ciertos conciudadanos suyos asentados en Leticia. En este caso en específico, se intenta dirigir la opinión hacia las fronteras con el fin de fortalecer la imagen del líder al tiempo que se le da gran importancia a la revisión de los tratados, cuestión ampliamente criticada por los habitantes de Loreto.

Si bien los periódicos analizados tienen una cercanía con el gobierno, habría sido interesante poder abordar otro tipo de medios como *La Verdad* del partido APRA, para tener una visión más amplia y ver si desde otros escenarios periodísticos también se les dio importancia a los hechos de la frontera. Aún quedan grandes temas que merecen ser revisados con mayor detalle como por ejemplo la cuestión del espionaje colombiano en el Perú, las críticas a la prensa colombiana, las opiniones de otros medios internacionales y el papel de los niños en el conflicto.

Aunque la muerte de Sánchez Cerro marcó un antes y después en el conflicto, puede afirmarse que sí hubo una resonancia de tipo nacionalista en el escenario nacional, teniendo implicaciones sobre las audiencias a las cuales la prensa dirigía sus esfuerzos. En este sentido, hubo un apoyo al menos momentáneo desde la prensa pero también de otros sectores de la sociedad a la causa del oriente peruano como una forma de cohesionar a la nación. Esto llevó a que incluso se movilizaran ciertos voluntarios, creciera el apoyo popular al gobierno central, se pasaran proyectos legislativos que en otros momentos habrían necesitado su deliberación por parte del Congreso y otro tipo de problemáticas quedasen sin ser resueltas por la atención que recibieron los hechos fronterizos.

Por último, es importante cuestionarse sobre la posición colombiana del conflicto desde una perspectiva comparada, debido a que hay ciertas particularidades que hay que tener en cuenta y que pueden categorizarse como contestatarias. De esta forma, el siguiente capítulo analizará cómo desde los medios bogotanos se le dio importancia al conflicto y su difusión como una forma de poner fin a los resentimientos políticos, pero también para legitimar la unidad de la nación en contraposición a un enemigo externo, en este caso el gobierno peruano. Desde esta

perspectiva se puede cuestionar la propaganda utilizada desde Colombia para deslegitimar las aspiraciones peruanas, la emergencia en este caso de un enemigo externo y la trascendencia de este conflicto en la integración de la frontera dentro del proyecto nacional.

Capítulo III. Discursos nacionalistas en la prensa colombiana: el enemigo externo y visiones patrióticas

En este capítulo tomaré en cuenta la consolidación de discursos nacionalistas por parte de la prensa bogotana en un periodo de agitación nacionalista en la cual se recurrió, al igual que en el caso peruano, a la construcción de un enemigo externo y discursos de unión mediante los cuales se podían dejar de lado las diferencias con el fin de proteger la soberanía colombiana. Como se mencionó en el primer capítulo, los medios tuvieron gran interés por documentar los hechos de la frontera en un intento por dirigir la opinión popular hacia Leticia para así, al menos de forma momentánea, lograr que los partidos políticos dejaran de atacarse violentamente y unir esfuerzos para la movilización hacia la Amazonía.

Cabe recordar que Colombia sufrió grandes cambios en términos políticos no sólo por la llegada al poder del Partido Liberal en cabeza de Enrique Olaya Herrera sino por sus repercusiones en zonas de clara oposición conservadora. Aunque su gobierno de Concentración Nacional intentó incluir a amplios sectores políticos mediante la reconciliación de las clases políticas dominantes, fue ampliamente criticado por sectores radicales de ambos partidos que avivaban la polaridad partidista y la violencia en determinados territorios, especialmente en Boyacá y Santander (Romero, 2018).

Ahora bien, la ocupación de Leticia por parte de ciudadanos de nacionalidad peruana generó un gran desconcierto sobre los medios colombianos, los cuales consideraban al menos de forma inicial que la situación se arreglaría por la vía diplomática. Sin embargo, a partir de octubre de 1932 se dará paso a un discurso más bélico en el cual se culpaba al Perú de la invasión y violación del tratado Salomón-Lozano. Ante este panorama, la prensa desarrollará

una campaña mediática a través de la cual se daba una narrativa de unión para así legitimar la posición del gobierno colombiano en detrimento a las aspiraciones peruanas sobre el trapecio amazónico.

La tensión política que se había presentado antes del conflicto fue dejada de lado para enfocarse en las problemáticas de la frontera y la lucha contra un enemigo externo, el cual fue perfilado por la prensa como otro con ciertas características particulares. Por esta razón, hubo un cambio en el discurso alegando la importancia de Leticia y la movilización de la opinión hacia el sur del país en un intento por incluir a esta región fronteriza dentro de esta narrativa de lo nacional. De acuerdo con Pedreros (2009),

[...] al menos en los primeros seis meses de la etapa bélica inaugurada con la toma de Leticia, se nos presenta una faceta de la prensa colombiana en la que el ataque hacia el contradictor político baja de tono, y los discursos se concretan en crear las bases de lo que somos, de los derechos que nos asisten y de quienes son nuestros enemigos, en fin de la construcción del quien somos y de por qué ellos son nuestros rivales (p.55)

Desde la visión colombiana, llama la atención la trascendencia del conflicto en los asuntos políticos internos, pues durante este momento se intentó construir una narrativa conjunta para la protección de Leticia. De acuerdo con Villadiego (2010), “El acto de agresión del vecino país calmaría, temporalmente el clima de violencia política que inauguró los dos primeros años de la administración de Olaya Herrera, al expresarse un sentimiento nacionalista y patriótico entre los partidos políticos” (p.8). En este sentido, hubo diversos esfuerzos tanto

de la prensa liberal como conservadora por criticar la posición peruana y legitimar la causa colombiana sobre la frontera.

Tanto *El Tiempo* como *El Espectador* tuvieron difusión nacional, por lo cual dedicaron páginas enteras a los cablegramas provenientes de otras regiones. Con esto se buscaba crear una narrativa desde la cual Leticia emergía como una parte integral de la nación, al tiempo que se quería proyectar la adhesión de los ciudadanos de diversas partes del país al gobierno de Olaya Herrera. Esta cuestión responde a los ejercicios de poder presentes en los medios así como sus intereses particulares en el conflicto. Como menciona Pedreros (2009), “se pone en los diarios una lucha entre la virtud y la perfidia, representada entre la ‘tiranía’ y la ‘agresión’ en Perú, contrapuesta a la democracia y el pacifismo en Colombia” (p.91). Ante este panorama, emergerán diversas narrativas desde las cuales se intentaba caracterizar a Leticia al tiempo que se le integraba de una forma definitiva a la nación.

Es importante mencionar que la opinión fue concentrada en Bogotá, para después ser transmitida a otras partes del país como una forma de control en la cual se caracterizaba a la frontera como un territorio rico que debía ser explotado para el progreso de la nación. Vemos aquí ciertas dinámicas de poder y control del discurso, desde la cual se buscaba encaminar a la opinión a una causa determinada al tiempo que se consolida una imagen de la nación como un elemento común. Lo anterior se relaciona con lo dicho por Anderson (2007) quien considera que

[...] No es sorprendente así que se haya comenzado a buscar, por decirlo así, una nueva forma de unión de la comunidad, el poder y el tiempo, dotada de sentido. Es posible que nada haya precipitado esta

busca en mayor medida, no la haya hecho más fructífera, que el capitalismo impreso, el que permitió que un número rápidamente creciente de personas pensaran acerca de sí mismos, y se relacionaran con otros, en formas profundamente nuevas (p.62)

Desde muy temprano la ocupación de Leticia marcó la necesidad por consolidar una unión nacional y reconciliación entre los partidos Liberal y Conservador. En este sentido, la atención mediática se concentró en la frontera, al tiempo que se intentan establecer respuestas conjuntas con el fin de hacer frente a ese nuevo enemigo que se estaba perfilando; primero en la figura de Sánchez Cerro y luego en la nación peruana.

En Colombia, los medios reproducirán todo tipo de noticias correspondientes a la frontera, especialmente en los primeros meses del conflicto, con el fin de crear una imagen de estos territorios como una parte integral del territorio nacional. Esto fue importante pues mediante la unión se dejaban de lado las disputas políticas y se intentaba proteger lo que se consideraba era una invasión injustificada por parte de los ciudadanos peruanos al puerto de Leticia, auspiciados por el gobierno de Lima.

En este sentido, la frontera fue vista como una prioridad conjunta y que debía ser protegida en un periodo de gran agitación nacionalista por parte de los medios de comunicación, en la cual circularon diversos emblemas para así reforzar la idea de unidad. Esto puede verse en noticias como “Botones y emblemas patrióticos” publicada en el periódico *El Espectador* el 18 de octubre de 1932, en la cual se mencionaba que “Como contribución patriótica para la defensa nacional, despacharemos con enormes descuentos a las juntas patrióticas municipales de toda la república, lotes surtidos de artículos patrióticos [...] Igualmente

banderas de guerra para las milicias que se están organizando, botones y banderas de la Cruz Roja, etc” (p.4). Puede verse en este tipo de publicaciones el interés por la defensa nacional para así legitimar diversos discursos patrióticos.

La prensa utilizó el discurso escrito y visual para legitimar la posición colombiana con el fin de generar entre la población la necesidad de proteger una zona del país que había sido ocupada por un enemigo que estaba siendo construido y al cual se le daban ciertas características particulares. En palabras de Atehortúa (2007), “En materia publicitaria, Olaya era el triunfador indiscutible. Sánchez Cerro, por el contrario, soportaba la valiente oposición del APRA y un desgano total de las élites limeñas por unirse a una guerra que no les importaba. El cansancio frente al dictador cundía hasta en los oficiales de su ejército” (p.11).

Para Pedreros (2009), “Es el conflicto entre Colombia y Perú, un momento de especial significación para la vida nacional, ya que convoca a amplios sectores políticos del país a pronunciarse en contra de la agresión cometida por el Perú con la retención y toma de Leticia” (p.10). De esta forma, se intentó consolidar una imagen de Colombia como una nación unida, aludiendo a ciertos valores como el pacifismo, mediante el cual se argumentaba el respeto a los límites y la inminente amenaza que representaba ese enemigo externo. Aunque había un desconocimiento de esta zona del país, el conflicto permitió reforzar la idea de que la Amazonía hacía parte de la nación y por ende debía ser protegida.

De manera simultánea, los medios construirán una imagen negativa del gobierno peruano, el cual es visto como el responsable de los hechos de la frontera. Esto se hizo con el fin de generar un descontento entre los colombianos, para así concentrar las reacciones hacia ese

otro. Como se verá más adelante, se aludirá a elementos como el militarismo, el salvajismo y la barbarie para referirse al Perú así como a sus figuras políticas, entre las cuales se destaca el presidente peruano Luis Miguel Sánchez Cerro.

Ahora bien, para el caso colombiano tendré en cuenta tres categorías que considero son bastante representativas en la conformación de este tipo de discursos nacionalistas que por un lado intentaban representar a un enemigo externo pero que al mismo tiempo buscaban consolidar una imagen de la nación. Estas categorías son la caricatura política, las críticas hacia el gobierno peruano y los aspectos de la otredad dirigidos a la representación del Perú. Con base en lo anterior, busco entender la forma en la que la prensa desarrolló este tipo de narrativas patrióticas en Colombia, las aspiraciones sobre Leticia y su posición dentro del proyecto nacional, las críticas al gobierno peruano y sus representaciones.

Como hemos visto, el conflicto tuvo una gran trascendencia en términos de la consolidación de discursos nacionalistas en Colombia, lo cual llevó a que emergieran diversas representaciones de la nación, los elementos patrios, entre otros elementos importantes de análisis. Lo anterior puede verse en la forma en que los medios consolidaron de forma momentánea un interés hacia la frontera, al tiempo que se intenta integrar esta región antes olvidada a los discursos de corte nacionalista.

Al igual que en el capítulo anterior, tomaré en cuenta caricaturas y columnas de opinión con el fin de ver la forma en la que se reprodujeron discursos de unión y de construcción de la otredad. A partir de este análisis, se expondrán las particularidades del caso colombiano, así como la forma en la que este tipo de discursos fueron utilizados por parte de los medios de

comunicación para legitimar la posición de Colombia sobre el trapecio amazónico. De acuerdo con van Dijk (2009), para ejercer el poder hegemónico, y para establecer un consenso, los grupos de poder regulan las acciones de los otros mediante el control de las mentes (conocimientos, actitudes, ideologías) de grupos y lo hacen principalmente mediante el discurso” (p.44).

En el primer apartado abordaré el tema de la caricatura política gracias a la rica producción durante el periodo de estudio, en contraposición al caso peruano. Este apartado se dividirá en tres subapartados, cada uno relacionado con una temática específica: la representación de la nación colombiana, la caracterización del presidente peruano Sánchez Cerro y la asociación de Leticia con la feminidad. Esta última temática es un elemento común que se comparte con el caso peruano, aunque hay ciertas particularidades que merecen la atención. En el segundo apartado haré énfasis en las críticas que desde los medios se hace al Perú como una nación militarista y en contra de la paz. En el tercero, abordaré dos aspectos que sólo se hacen presentes en el caso peruano y son los relacionados a la raza peruana, pues en esa imagen del otro que se construye desde Bogotá se intenta mostrar al Perú como una nación inferior.

La caricatura política

En los medios bogotanos, la sátira política se expone de forma reiterada y en ella se intentan representar diversos personajes políticos, la región fronteriza y el enemigo externo visto como una amenaza para la nación. A diferencia del caso peruano, todos los medios expondrán caricaturas de este tipo dentro de sus ediciones, lo cual puede responder a la necesidad de construir la otredad a través de la imagen, así como a los avances en materia de lo visual que tienen como objetivo llegar a audiencias que no necesariamente están alfabetizadas. Esto es importante porque como menciona Charle (2004), la década del 30 corresponde a los

comienzos de la utilización sistemática de la imagen en la prensa, lo que modifica su impacto y anticipa de alguna manera sobre la televisión actual (p.22).

Vemos entonces la forma en la que se presentan las imágenes y sus impactos sobre el público. En este sentido, la caricatura emerge como “[...] medio de construcción y difusión de opinión, dentro de las grandes dinámicas del Estado y de la vida pública en un periodo específico” (Remolina, 2020, p.20). Mediante la representación de diversos espacios y personajes se quería exponer de forma cómica las relaciones de la frontera, de la nación y el perfilamiento de un enemigo externo visto en gran parte de los casos representado por la figura del presidente peruano de la época Luis Miguel Sánchez Cerro.

Es importante indagar sobre elementos que hayan sido representados de forma reiterada en la sátira política pues su análisis permite cuestionarse sobre cómo se crea ese otro, de qué forma se representa a la nación y qué intereses estaban en juego. Lo anterior se relaciona con lo dicho por Niño (2013), quien afirma que el conflicto se desarrolló en dos fases: la constitución de un “nosotros-nación” y la constitución de un “ellos-enemigo” mediante la cual se pudo canalizar la violencia interna para dirigirla a la frontera (p.4). En estos términos, las caricaturas fueron utilizadas para representar tanto elementos de orden nacional como internacional, haciendo alusión a personajes ficticios así como a aquellos políticos influyentes.

Representaciones de la nación colombiana

Es importante mencionar que la prensa intentó consolidar una imagen de la nación colombiana, la cual estuvo ligada a la mujer. Así, los grupos del poder tomaron ciertos valores positivos que fueron asociados a Colombia como la República, con el fin de mostrar

el sistema político colombiano y su oposición al conflicto. Esto se relaciona con lo dicho por McClintock (1993), quien afirma que las mujeres son representadas como el cuerpo atávico y auténtico de la tradición nacional (inerte, retrógrada y natural), encarnando el principio conservador de continuidad del nacionalismo (p.66).

En este sentido, emergen diversas imágenes que buscan consolidar una imagen unitaria de nación, cuestión que resulta problemática pues antes del conflicto hubo violencia entre los partidos conservador y liberal los cuales se habían disputado el poder. Incluso en el desarrollo del conflicto pueden verse estas diferencias marcadas por la forma en la que los medios abordan el tratamiento de la frontera así como los debates relativos al tratamiento de las acciones peruanas.



Imagen 10. Reproducida de *Ante la agresión peruana ALTO!* [Caricatura], por *El Tiempo*, Bogotá, 19 de septiembre de 1932 (Google News).

Un claro ejemplo de esta tendencia es la décima imagen, publicada en el mes de septiembre de 1932, en la cual se muestra de forma alegórica a la nación colombiana. En ella se intentó legitimar la posición frente al Perú, pues se estaba criticando las acciones en la frontera al tiempo que se consolidaba una visión particular de ese enemigo visto como una amenaza para el orden nacional. En este sentido, se relacionó a una mujer madura con el país, la cual

se oponía al conflicto y representaba los valores republicanos. Esto es interesante porque se le asocia con una personalidad pacífica y cariñosa, la cual se está oponiendo a un otro que se estaba perfilando como militarista y salvaje. La imagen se expuso en septiembre de 1932, cuestión que explica los cambios en las dinámicas del conflicto, en la medida en la que se toma una posición más bélica y se empiezan a llevar a cabo diversas manifestaciones patrióticas a lo largo del país.

En cuanto a la crítica interna de la fuente, debe resaltarse la posición de la mujer, la cual se encuentra consternada por elementos que sobrepasan la imagen. Su posición muestra los intentos por detener algo al tiempo que intenta defenderse con su brazo izquierdo, el cual cubre parte de su rostro, mientras que con el derecho empuña un arma. Ella posee un gorro frigio, sandalias y un vestido que cubre gran parte de su cuerpo. Antes de continuar, debe mencionarse que en la parte inferior de su vestimenta se puso COLOMBIA en un intento por aludir a la nación.

Con la descripción que tiene es claro que se está dirigiendo al Perú, al cual se culpa por los hechos de la frontera. Al mencionar *Ante la agresión peruana ALTO!* se buscaba mostrar que el culpable de los acontecimientos en la frontera era el Perú. Aunque para este momento no se le haya representado, puede verse la forma en la cual se estaba consolidando este enemigo externo, visto como un claro opositor a la paz y que afectaba a una nación pacífica como Colombia. Para Todorov (2005),

La diferencia entre “preocuparse por uno” y “preocuparse por los suyos es radical”: es la que separa al egoísmo, justamente, de su contrario, el autosacrificio. La valoración del grupo tiene dos caras: implica

el olvido de la entidad inferior (de uno mismo) al igual que el de la entidad superior (de los otros grupos, de la humanidad). El apego al grupo es simultáneamente un acto de solidaridad y de exclusión (p.205)

Como se verá más adelante, hubo un esfuerzo por parte de los medios por consolidar una imagen unitaria de la nación, la cual tenía como fin último el reconciliar a los bandos políticos. Esto con el fin de dirigir todos sus esfuerzos a enfrentar a un enemigo externo, el cual era visto como una amenaza para la estabilidad nacional. Por esta razón, se intentó mostrar que Colombia era una nación pacífica que repudiaba el conflicto, al tiempo que era transgredida por el militarismo peruano, visto como una amenaza para la estabilidad del país y el respeto a la soberanía nacional.



Imagen 11. Reproducida de “*El Tiempo*” saluda a todos sus lectores y les desea un próspero y *FELIZ AÑO NUEVO* [Caricatura], por *El Tiempo*, Bogotá, 19 de septiembre de 1932 (Google News).

Otro ejemplo es la caricatura expuesta por el periódico *El Tiempo* el 31 de diciembre de 1932, en la cual se representan diversos personajes importantes en el conflicto así como a la nación colombiana. La edición en la que fue expuesta corresponde a la última del año, por lo cual

cuenta con 62 páginas de redacción. Es importante mencionar que fue expuesta en la primera página, por lo cual puede decirse que el conflicto fronterizo ganó gran relevancia dentro de los periódicos, los cuales intentaron construir una imagen positiva de Colombia en detrimento a ese otro enemigo. A un lado se leía *“EL TIEMPO” saluda a todos sus lectores y les desea un próspero y FELIZ AÑO NUEVO.*

La imagen puede ser dividida en tres partes, las cuales cuentan con características relativas al conflicto. En la parte superior emerge un sol resplandeciente desde el cual se puede leer 1933 en conmemoración al inicio del año. El rostro sonriente que se expone es del presidente colombiano Enrique Olaya Herrera, el cual se ve como una figura que brinda esperanza y luz al resto de la obra.

En el centro se expone a una mujer, la cual se encuentra en el primer plano. Ella se muestra con una gran fortaleza y con los dos brazos sostiene una escoba con la cual barre a los personajes de la parte inferior. También posee un vestido largo desde el cual se puede leer COLOMBIA y un gorro frigio, elemento que comparte con la décima imagen. Otros elementos importantes son dos barcos que se encuentran sobre un río, un hombre con traje militar²⁰ y un bosque relativo a la región amazónica desde el cual posa una paloma con la palabra PAZ sobre su pecho.

²⁰ Puede decirse que este personaje es el general Alfredo Vásquez Cobo, del cual sabemos que fue “[...] ministro de Colombia en París; encargado de compra de armas en Europa; comandante de la “expedición punitiva” al Amazonas ([...] y candidato a la presidencia por ese partido en 1930, derrotado por Olaya Herrera)” (Camacho, 2016, p.30).

Por último, se expone en la parte inferior diversos personajes que buscan representar a la política peruana. Es llamativa la presencia de Sánchez Cerro, presidente peruano pues como veremos a continuación, los medios bogotanos se concentrarán en su figura para atacar a ese otro considerado como una amenaza para la soberanía colombiana en el Amazonas. Por otro lado, se presentan cuatro hombres los cuales emergen como criminales y resentidos con la mujer que los barre con tanta facilidad. Sobre ellos se posa la palabra DIPLOMACIA, siendo este un elemento bastante criticado por los medios colombianos.

De esta forma, puede verse cómo los medios lograron construir una imagen de la nación relacionada con la feminidad. Recordemos que para McClintock (1993), el nacionalismo ha construido una relación diferenciada hacia el género, marcando así la representación de lo femenino y lo masculino. En el caso de Colombia, la mujer aparece como un elemento pacífico mediante el cual se busca reflejar los valores de la libertad propios de la república. Así, se alude en sus representaciones a diversos elementos como la toga romana y el gorro frigio.

Esta cuestión se contrapone al Perú gobernado por el régimen de Sánchez Cerro, el cual será expuesto con connotaciones negativas, perfilándolo como una nación en “caos”, “tiranía” y “opresión”. Como se verá a continuación, la figura del líder peruano permitirá perfilar a ese enemigo externo al tiempo que se legitimaban los discursos nacionalistas en Colombia haciendo de Leticia un tema de gran trascendencia dentro de las discusiones de los medios de comunicación.

Es por esto que se deben analizar cómo la prensa intenta representar a ese otro expuesto como una figura negativa desde la cual se reforzaban ideas y preconceptos exagerados en una época de gran agitación nacionalista. En el siguiente apartado se hará mención a la figura de Sánchez Cerro como un “tirano” y “opresor”, el cual representaba desde la perspectiva de los medios bogotanos lo negativo del gobierno peruano.

Sánchez Cerro: “tirano” y “opresor”

Una de las particularidades en Colombia es que se tratara de representar a figuras políticas específicas, cuestión que no está presente en el caso peruano. De esta manera, *El Espectador*, *El Tiempo* y la *Revista Cromos* expondrán al presidente peruano como un “tirano” y “opresor” que se oponía a la paz en un intento por deslegitimar sus argumentos sobre Leticia. Esto respondía a determinados intereses por parte de los grupos de poder, los cuales intentarán crear discursos de este tipo con el fin de exponer ciertos aspectos de la otredad al tiempo que se legitimaba la unión en el país en un momento en el cual se le dio prioridad a la frontera en detrimento de la disputa política de conservadores y liberales.

Aunque existen diversas interpretaciones, hubo un esfuerzo desde los medios por legitimar la posición colombiana al tiempo que se construía una narrativa sobre el presidente peruano, el cual como veremos más adelante será exagerado al punto de deformar ciertos rasgos físicos. Además, se le muestra como una individuo moreno, en contraposición a la mujer colombiana, que como vimos en el apartado anterior, emergía con tez blanca.

En esta sección se exponen diversas caricaturas que pretendían representar al presidente peruano Luis Miguel Sánchez Cerro. A grandes rasgos, la prensa bogotana le retrataba como un militar que oprimía a su pueblo y que lo lideraba de una forma equivocada. También, se

hacía expresa la crítica hacia la censura por parte de su gobierno, pues como vimos en el primer capítulo resulta interesante pues si bien en el caso peruano fue más expresa, en Colombia fue un fenómeno recurrente del gobierno de Olaya Herrera.

Antes de continuar, es importante recordar que la caricatura actúa como un “[...] arma que se usa en la opinión pública, en su mayoría, para agitar las conciencias, para generar crítica, posición u oposición epigramática” (Romero, 2018, p.6). En el caso aplicado, se utilizó la figura del presidente Sánchez Cerro con el fin de resaltar los elementos que a criterio de los periódicos y caricaturistas lo hacían parecer como un peligro y un líder inescrupuloso.



Imagen 12. Reproducida de *La prensa de Lima* [Caricatura], por *El Tiempo*, Bogotá, 27 de octubre de 1932 (Google News).

En la decimosegunda imagen se exponen este tipo de elementos, mediante los cuales se intentó crear una narrativa de este líder como un “opresor” que se oponía a la libertad y la paz. Esta hace parte de los intentos de los medios generar dentro de sus audiencias un apoyo a la causa colombiana. Fue publicada a finales de octubre de 1932 y su autor utilizó el seudónimo de Gomar²¹. En cuanto a la posición del periódico, debe mencionarse que esta

²¹ De este personaje sabemos que trabajaba para *El Tiempo* e hizo diversas caricaturas a lo largo del conflicto a favor de la visión colombiana.

estaba en estrecha relación con el presidente Olaya Herrera, por lo cual no es sorprendente este tipo de imágenes en las cuales se representaba a su contraparte peruano.

Llama la atención la presencia de un hombre y dos mujeres, pues el primero tiene una posición de dominación sobre los elementos femeninos presentes en la imagen. El escritorio también es importante pues se expone como el escenario desde el cual se redactan todo tipo de elementos. Allí se encuentra un arma, la cual se puede deducir que pertenece a la figura masculina, un pedazo de papel desde el cual se puede leer el título de *El Comercio* y una roca. Esta fuente posee diversos elementos en los cuales se intentaba criticar al presidente Sánchez Cerro, así como su relación con los medios.

Es interesante la vestimenta militar de este personaje, pues es alusiva a la carrera militar de Sánchez Cerro pero también a la posición como presidente del Perú. Cabe mencionar entonces la actitud del hombre, pues con el brazo derecho silencia a la mujer del costado derecho mientras que con la otra sostiene con fuerza el brazo de la dama del centro, obligándola a escribir sobre la hoja de papel. A diferencia de los otros personajes, el color de la piel de este es diferente, cuestión que probablemente se deba al origen étnico de Sánchez Cerro²².

Sobre la mujer del centro, es importante mencionar que sus ojos se encuentran vendados, por lo cual es incapaz de contemplar lo que está escribiendo sobre el escritorio. Puede decirse que es una mujer joven de tez blanca, posee un vestido simple y por encima de sus pechos se

²² Recordemos que para Molinari Morales (2004), su figura racial centrina y mestiza fueron elementos importantes en la consolidación de su imagen en el Perú.

lee claramente PRENSA. En su mano posee un lápiz y se muestra atemorizada por las acciones de la figura masculina, la cual sostiene con fuerza su brazo izquierdo. Ahora bien, la joven del lado derecho es silenciada por el hombre, el cual tiene el brazo derecho sobre su boca y en su vestido tiene escrita la palabra OPINIÓN.

En cuanto a su significado dentro del conflicto, es una muestra de la evolución en la opinión de la prensa bogotana respecto al conflicto pues se buscaba representar la barbaridad de este personaje y los daños que hacía al Perú. Adicionalmente, se hace una crítica a las medidas dentro de su gobierno respecto al tratamiento de los periódicos pues los obligaba a apoyar su posición mientras se mantenía silenciado otro tipo de narrativas sobre el conflicto a través de la censura. Es llamativa la mención al periódico *El Comercio* pues como vimos en el primer capítulo, fue desde los intereses mismos de la familia Miro Quesada que se escribió de una forma favorable a favor del gobierno sanchezcerrista.

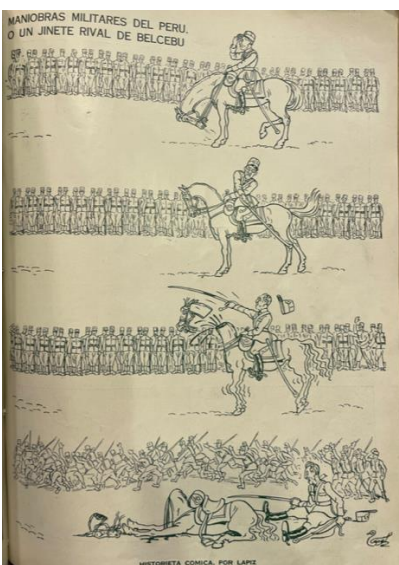


Imagen 13. Reproducida de *Maniobras militares del Peru, o un jinete rival de Belcebu* [Caricatura], por *Revista Cromos*, Bogotá, 12 de noviembre de 1932 (Biblioteca Luis Ángel Arango).

En la decimotercera imagen se representa a Luis Miguel Sánchez Cerro de una forma cómica al satirizar sus intenciones sobre Leticia. Asimismo, se alude a un personaje antiguo llamado Belcebú²³, en un intento por mostrarlo como una figura maligna y perjudicial para la paz con Colombia. El autor de la fuente la realizó bajo el seudónimo de Lápiz y fue realizado en un momento determinante para el conflicto, pues era claro que había un gran interés por parte del gobierno de Lima por apoyar la causa de Loreto.

La historieta cómica se divide en cuatro partes, en las cuales se expone una gran multitud, un caballo y un jinete como elementos comunes. En la primera sección aparece una formación completa de hombres, elemento común con la segunda, y lo que varía es la posición cabizbaja del animal con la pierna trasera levantada y la formación del hombre que se encuentra sobre él, quien tiene su brazo derecho en su sombrero y con el izquierdo sostiene las riendas. En la segunda varía la posición del caballo, el cual se encuentra rígido con todos los pies en el suelo y la cola en alto, mientras que el señor cambia su posición y se le ve agarrando una espada con el brazo derecho mientras con la otra sostiene el mando del animal.

En la tercera se ve cómo el caballo pierde su cabeza, en un movimiento brusco realizado por el jinete con su espada, quien a su vez indica al ejército que camine hacia adelante. Es importante mencionar la forma en la que se expone al animal, el cual se tambalea y de su cuello emana sangre al tiempo que su cabeza está desconcertada. También se observa la desorganización de los primeros soldados en la parte derecha, pues uno de ellos les indica que caminen hacia adelante para seguir las órdenes de su líder.

²³ Conocido en la teología cristiana como Satanás.

La decimocuarta imagen es una representación de un ser salvaje, el cual figura acorralado por tres hombres, cada uno llevando un arma particular. Fue realizada por Samper y apareció en la décima página de *El Espectador*. Fue realizada en el mes de marzo de 1933, mes en el cual ocurrieron diversos acontecimientos en el Perú que ponían en riesgo la posición del presidente Sánchez Cerro, especialmente la revolución de Trujillo, un movimiento encabezado por el comandante Gustavo Jiménez²⁴ que fue brutalmente reprimida por las fuerzas peruanas.

Es importante mencionar que los rasgos de Sánchez Cerro son exagerados, por lo cual se le intentaba mostrar como un ser primitivo que poseía en ambas manos armas con las cuales enfrentar a sus enemigos internos. En la mano izquierda poseía un garrote en el cual se puede leer CIVILISMO, mientras que en la derecha sostenía un cuchillo, elementos que sirven para comprender sus ansias por el poder y el arraigo al poder del régimen. Su vestimenta también es un elemento clave mediante el cual se le intentaba exponer como un ser primitivo, porque posee un taparrabos, va descalzo y en su cuello hay pequeñas cabezas probablemente de sus contendores en un intento por retratarlo como un ser salvaje y sin humanidad.

Es llamativa la presencia del aprismo dentro de esta caricatura, pues se le expone como una figura fuerte que resulta ser importante para luchar contra la “tiranía” de Sánchez Cerro. Y es que los medios colombianos no sólo se limitaron en sus ediciones a criticar al gobierno peruano sino también consideraban que el APRA era la única opción viable para la paz, al

²⁴ De acuerdo con Kapsoli (2017), Jiménez conspiró con los apristas para derrocar al presidente Sánchez Cerro. La reacción del militarismo fue violenta y terminó con la masacre de los insurgentes en las cercanías de *Chan Chan*, una Ciudadela Prehispánica.

Por último, debe analizarse la decimoquinta imagen en la cual se representa a este personaje como una ficha de ajedrez en un juego que claramente estaba perdiendo. Esta fue realizada a inicios de abril de 1933 por Guinard, en un momento en el cual ocurren grandes cambios en términos del conflicto, no sólo por las declaraciones en la Liga de las Naciones desde Ginebra sino también por la crisis ministerial en el Perú y el tratamiento hacia la oposición.

En la imagen resulta llamativo el tablero de ajedrez, mediante el cual se quiere exponer la posición de jaque mate al rey negro. Esta figura era encarnada por Sánchez Cerro, visto como desde esta perspectiva como un perdedor. Adicionalmente, deben mencionarse las otras fichas, cada una representando un movimiento de ataque que ponían por terminada la partida. En la parte izquierda de la imagen aparece un caballo, del cual sobresale un arma de fuego que apunta directamente al contendor. A la derecha, aparecen dos fichas expuestas como una dama, de la cual se puede leer LIGA y un alfil.

En síntesis, puede decirse que las críticas hacia Sánchez Cerro estuvieron presentes en todos los medios examinados, por lo cual se le da gran protagonismo a lo largo del conflicto en un intento por exponerlo como una figura negativa para el Perú así como para la paz con Colombia. Y es que la exageración de ciertos rasgos del mandatario peruano también responde a los intereses de los medios, los cuales lo mostraban como una figura aferrada al poder de forma “tiránica” y recurría a la “opresión” para mantenerse en el poder.

Leticia como alegoría femenina

Al igual que en el caso peruano, la prensa colombiana representó a Leticia como una parte integral de la nación. Esto se hizo mediante la asociación de este lugar con una figura femenina, por lo cual se debe mencionar sus implicaciones e intenciones en un momento de

grandes cambios respecto al tratamiento de la región fronteriza. Se le intentaba mostrar como una mujer joven, la cual tenía recelo hacia el Perú e incluso abrazaba con gran simpatía a las figuras colombianas que la rescataban.

Llama la atención la gran cantidad de imágenes alusivas a esta región, pues como vimos en el capítulo anterior desde el Perú solo se expusieron tres. En este sentido, hubo una estrategia mediática mediante la cual se quería representar a Leticia como una figura cercana a Colombia y que estaba siendo transgredida por un enemigo externo, caracterizado por el Perú pero también por el presidente Sánchez Cerro.

Los medios bogotanos aludieron a la mujer para representar esta región fronteriza en un intento por exponer ciertas características que subordinaban su figura a la nación colombiana. Sin embargo, hay ciertas diferencias que deben mencionarse pues hacen parte de las interpretaciones y opiniones que surgieron en términos del conflicto. Esta zona aparece como una muchacha joven, pero se expone como una figura que necesita protección y al mismo tiempo es transgredida o incomodada por un hombre visto como el Perú.

Recordemos que pese a ser desconocida para gran parte de la población, la frontera empezó a ser representada de forma recurrente pues se intentaba integrar de una forma definitiva a la nación colombiana. Esto se relaciona con lo dicho por Niño (2013), quien afirma que “La guerra se presenta como una oportunidad para conocer un territorio y unas gentes que son desconocidas en el centro del país. En esta medida la guerra abre la posibilidad de ampliar el poder del Estado en zonas que históricamente quedaban al margen del proyecto de nación” (p.41).



Imagen 16. Reproducida de *Una manifestación de amor* [Caricatura], por *El Espectador*, Bogotá, 13 de septiembre de 1932 (Biblioteca Nacional de Colombia).

En la decimosexta imagen es clara la crítica que hace *El Espectador* a los hechos de la frontera. De esta forma, se quiere mostrar la irrupción de ciudadanos de nacionalidad peruana a Leticia como una forma de violación. Esta caricatura fue realizada por Basilio en septiembre de 1932, en un momento de gran incertidumbre en el cual estaban emergiendo todo tipo de narrativas nacionalistas encaminadas a legitimar la posición colombiana.

Puede verse a un hombre al lado derecho, el cual se expone con ciertos rasgos indígenas sosteniendo los pechos de la mujer. Este lleva una vestimenta sencilla, sobre la cual se escribió PERU como una clara alusión a ese otro que estaba siendo construido. A su lado se encuentra una joven con un vestido, sobre el cual se lee Leticia. la mujer se encuentra sorprendida porque se siente transgredida ante las acciones del joven. Ellos se encuentran sentados sobre un muro de piedra, el cual puede representar los límites entre estos dos personajes aunque el joven ha irrespetado la posición de la mujer.

Con esta imagen se expone el interés que Leticia estaba ganando a raíz del conflicto, pues se le estaba mostrando como una joven indefensa que ante la incapacidad de defenderse ella misma, debía recurrir a alguien mas para su rescate. En este sentido, tiene gran importancia

porque no sólo se construye una figura alusiva a la frontera sino también a ese enemigo externo, visto como un transgresor y que ponía en riesgo los intereses de Colombia.



Imagen 17. Reproducida de “*Dime tras de quién andas y te diré qué eres*” [Caricatura], por *El Espectador*, Bogotá, 6 de octubre de 1932 (Biblioteca Nacional de Colombia).

En la decimoséptima imagen también se exponen las tensiones en torno a los acercamientos del presidente Sánchez Cerro a Leticia. Así, se quería mostrar de forma humorística la injerencia del líder peruano en los asuntos de la frontera, oponiéndose a la paz. Esta fue realizada por Alberto Crane en octubre de 1932, momento en el cual ya se empieza a perfilar ese otro, al tiempo que se dan ciertas críticas al gobierno peruano por sus deliberaciones en torno a la naturaleza de la ocupación.

Al lado izquierdo de esta caricatura se muestra a una mujer, la cual camina con recelo frente a los acercamientos y coqueteos de la otra figura. Esta joven lleva un vestido sobre el cual se puede leer LETICIA, unas alpargatas y una ruana. Al lado izquierdo se presenta al presidente peruano Sánchez Cerro, el cual aparece con su traje militar, una espada en su brazo y con su otro brazo busca llamar la atención de la dama. El paisaje sobre el cual se ubican tiene aspectos selváticos pues hay palmeras que sobresalen de la vegetación.

Llama la atención la forma en la que se presenta a Leticia, pues legitima la narrativa colombiana sobre este territorio. Vemos cómo se le exponía como una mujer con rasgos andinos, no sólo en su vestimenta sino también en sus rasgos faciales. De esta manera, se quería mostrar su cercanía a la capital, al tiempo que contribuía a la consolidación de narrativas sobre el público recurriendo a una estrategia visual para su fácil entendimiento pues se intentaba relacionar con elementos propios para así exponer las distancias de este lugar con el Perú.



Imagen 18. Reproducida de *La resurrección de Leticia* [Caricatura], por *El Espectador*, Bogotá, 26 de enero de 1933 (Biblioteca Nacional de Colombia).

En la decimoctava imagen también se muestra a Leticia como una joven que se encuentra indefensa. Sin embargo, esta dista mucho de las anteriores pues se muestran sus redentores, los cuales la reciben con los brazos abiertos. Esta fue realizada por Samper en enero de 1933 para el periódico *El Espectador*. Lo que se buscaba transmitir en esta caricatura era la cercanía de la frontera a Colombia, pues sus líderes mantenían su protección casi paternalista.

Hay cinco personajes que componen esta caricatura, siendo alusivos a personalidades políticas, la Liga de las Naciones y a Leticia. Hay un hombre en la parte izquierda de la imagen que se encuentra rendido en el suelo, visualizando a los demás personajes con recelo. Este es el presidente peruano Luis Miguel Sánchez Cerro, el cual aparece como un simple espectador vencido ante los demás personajes.

En cuanto a los otros, estos se encuentran firmes y socorren a la dama que abraza con fuerza al hombre del centro. El hombre de la derecha, que lleva un traje elegante, lleva en su sombrero de copa el nombre de la LIGA DE LAS NACIONES en un intento por mostrar el respaldo de este organismo internacional a la causa colombiana. En cuanto a la figura central, esta buscaba representar a Enrique Olaya Herrera, presidente colombiano, el cual daba un fraterno abrazo a la dama que se encontraba en peligro. Sus rasgos faciales lo exponen como un ser sereno que busca brindar apoyo y protección a Leticia.

La joven que abraza al hombre se muestra como una figura débil que tiene que recurrir a la figura masculina para ser protegida de la amenaza. En cuanto a su vestimenta, se le muestra descalza con un vestido negro, una camisa sobre la cual se escribió LETICIA y una cabellera negra. Respecto a la otra figura, se muestra a un señor gordo con un traje formal que extiende sus brazos a la mujer como forma de consuelo. Después de hacer una búsqueda exhaustiva, se pudo inferir que se trataba del general Alfredo Vásquez Cobo.

La imagen estaba acompañada de una descripción que decía *Con la razón, con la fuerza y con la Liga*. Puede decirse entonces que la razón estaba representada por la figura de Olaya Herrera como figura mediadora y protectora de la soberanía colombiana. La fuerza fue

asociada a la figura de Vásquez Cobo, el cual fue enviado al Amazonas para proteger el puerto y luchar contra el Perú. Finalmente, con la Liga se quería mostrar que las aspiraciones peruanas carecían de sustento y desde Ginebra se daba una posición favorable a Colombia en detrimento del Perú.

Para Serje (2011), “Lejos de ser inocentes, las metáforas espaciales reflejan y orientan nuestra forma de entender y producir el contexto, pues constituyen esquemas que median la experiencia” (p.63). En este sentido, fue a través de este tipo de representaciones visuales que los medios bogotanos legitimaron su posición sobre la frontera, asimismo se construyeron todo tipo de metáforas para así exponer la necesidad de protección de los márgenes de la nación en contra de un enemigo externo.

De esta manera, en la prensa colombiana Leticia emergió como una figura que necesitaba ser protegida por una figura masculina, así como era presa de hombres que intentaban sobrepasarse. Hay una visión diferencial respecto a las representaciones de la nación colombiana pues en este caso se recurría a la femineidad como forma de debilidad. Esto con el fin de mostrar la violación peruana como un acto indecente, así como la preferencia de esta región hacia Colombia, vista como su salvadora.

El militarismo y las críticas dirigidas al gobierno peruano

Otro elemento importante dentro de las críticas por parte de la prensa bogotana al Perú fue el carácter militarista de su gobierno, el cual era tildado de transgresor y ponía en peligro los intereses de Colombia en la región amazónica. En este sentido, se quería mostrar la forma en la que se forzaba el conflicto como un plan del gobierno peruano para controlar la Amazonía colombiana, cuestión que violaba los tratados previos. De acuerdo con Niño (2013),

Precisamente, en el momento del conflicto, la prensa y varios textos jugaron un papel central en la constitución del antagonismo con Perú. En medio de la tensión bélica Perú empezó a ser representado como invasor, sanguinario, bárbaro, atrasado, incivilizado, entre otros epítetos negativos para identificar al enemigo (p.7)

Los medios fueron uno de los escenarios desde el cual se expusieron diversas denuncias a las aspiraciones peruanas sobre el territorio amazónico. Aunque no fue el único espacio de opinión, es de gran importancia debido a su difusión en masa. Por esta razón, debe indagarse la posición de la prensa bogotana en materia de las aspiraciones peruanas sobre el trapezio amazónico. Un tema recurrente dentro de este tipo de discursos fue el militarismo peruano, visto como una amenaza para la paz entre ambas naciones pero también para toda América.

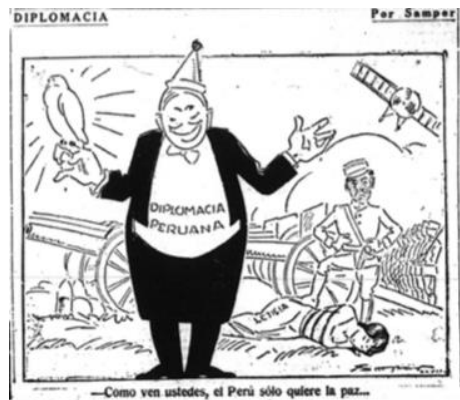


Imagen 19. Reproducida de *Diplomacia* [Caricatura], por *El Espectador*, Bogotá, 31 de octubre de 1932 (Google News).

Estos elementos se hacen visibles en la decimonovena imagen, la cual expone la forma en la que se manejaba la diplomacia peruana de acuerdo con la prensa bogotana. Esta caricatura fue creada por Samper para el periódico *El Espectador* en octubre de 1932. Fue un intento por caracterizar a la diplomacia peruana, vista como ampliamente militarista. Emergen

entonces ciertas críticas al gobierno de Sánchez Cerro, así como a la forma de negociación pues se quiere mostrar que el Perú se opone a la paz.

En la imagen se destaca en primer plano un hombre gordo, el cual viste un traje de gala con un gorro de celebración y se encuentra sonriente. Sobre su mano izquierda se posa un ave, mientras que la derecha se encuentra abierta como si estuviese saludando. Puede concluirse que este es el canciller peruano Manzanilla, el cual era visto por los medios colombianos como una figura negativa del régimen peruano.

En segundo plano aparece una joven acostada que posee sobre su cuerpo una soga, en sus rasgos faciales puede verse la preocupación y el desfallecimiento al ser sometida. Sobre su vestido se puede leer claramente LETICIA. Junto a la mujer, se encuentra un personaje con una posición victoriosa. Sabemos que se trata del presidente peruano Luis Miguel Sánchez Cerro, quien se expone con su traje militar así como se le exageran ciertos rasgos de su figura. Este tiene un pie sobre la mujer, como una forma de sometimiento y mantiene ambos brazos sobre sus caderas haciendo parecer que está contento con su cometido. Por último, al fondo de la caricatura se expone un gran ejército compuesto por soldados, cañones y un avión.

En este sentido, se quería mostrar la forma en la que funcionaba la cancillería peruana, la cual estaba dispuesta a cualquier cosa para lograr su cometido. También se muestra a Sánchez Cerro como una figura “cruel” que somete a Leticia a sus complacencias, pues se le ve feliz mientras que somete a su víctima que inmóvil queda postrada en el piso.

Y es que el militarismo del régimen peruano fue duramente criticado por los medios bogotanos pues no sólo era considerado como la opresión para el pueblo sino también una amenaza inminente que perjudicaba los acuerdos limítrofes entre ambas nacional. De esta manera, emergieron diversas noticias que buscaban retratar al Perú como una nación en contra de la paz. Lo anterior se hace expreso en una noticia titulada *Frente a la guerra*, en la cual se criticaban las acciones peruanas en Leticia. Se afirmaba que

[...] El gobierno colombiano ha hecho esfuerzos asombrosos para evitar que la paz americana se quebrara, justamente por donde jamás debiera romperse: por un acto de rebeldía de una república contra un tratado público solemne. Pero parece que ya no está en su mano ni bajo su control el que la paz internacional de Colombia subsista, porque sería muy difícil suponer que la movilización peruana y los arrestos belicosos de los habitantes civiles y militares de Loreto permitieran el desarrollo natural de la pacificación y restablecimiento de las autoridades colombianas en Leticia, ciudad tan colombiana como puede serlo la capital de Colombia (El Tiempo, 29 de septiembre de 1932, p.4).

Este tipo de discursos relativos a la otredad se relaciona con lo mencionado por Triandafyllidou (1998), quien afirma que la característica que hace que algún otro grupo sea significativo es el hecho de que se percibe como una amenaza para la existencia de la nación (p.600). Así, el Perú emergió como una nación beligerante, de la cual la prensa colombiana tomó ciertos elementos que se consideraban como negativos para legitimar su posición. Al mismo tiempo, se quería mostrar a Colombia como una nación pacífica en lo relativo a su naturaleza, por lo cual una amenaza .

Como veremos en el siguiente apartado, los medios colombianos también utilizarán otro tipo de connotaciones que buscaban deslegitimar a los peruanos mediante su representación como

seres de otra clase. Así, emergieron diversas opiniones respecto a la “raza peruana”, que era vista como una especie bárbara y primitiva que estaba defendiendo una causa sin sentido, por el capricho del oriente peruano, específicamente de la región fronteriza de Loreto.

Aspectos de la “raza peruana” y la otredad

Ahora bien, sobre los aspectos de la “raza” y la “otredad”, debe mencionarse las interpretaciones que los medios bogotanos le dieron al Perú desde una visión crítica a ciertos elementos de ese país. De esta forma, se exageraron ciertos rasgos con el fin de exponer a este otro como un ser inferior y despreciable para así reforzar ciertas ideas de unidad y cohesión sobre lo que a criterio de los medios era la nación colombiana. Lo anterior se relaciona con lo dicho por Todorov (2005), quien afirma que “[...] a partir del momento en que la nación, en el sentido del conjunto de ciudadanos, se ha convertido en el espacio del poder, cada uno de sus miembros puede considerar al Estado como su Estado: es de esta manera como se introduce el nacionalismo ‘exterior’ moderno” (p.207).

En contraposición al caso peruano, la prensa bogotana aludirá a diversos tipos de representación de la otredad a partir de la constitución misma de su sociedad. En este sentido, se mostraba a los peruanos como seres con características zoomórficas con el fin de construir una narrativa desde la cual Colombia estaba luchando contra unos seres bárbaros, indígenas, con falta de los valores nacionales y despreciables. Lo anterior puede verse en la *Revista Cromos* en una noticia titulada *La Semana*, en la cual se afirmaba que

[...] Rara vez en la historia de las dictaduras, se encuentra un ejemplo tan marcado de servilismo; es posible que el Perú por su tradición indígena y la falta de verdaderos estadistas continúe por la senda oscura que alimenta sus días de tiempo atrás, pero los pueblos en determinadas épocas se rebelan ante

el látigo y en su despertar anárquico y terrible, devoran con especial delicia a los dioses y a los hombres" (*Revista Cromos*, 28 de enero de 1933).

De esta manera, se exponían las deficiencias del Perú en términos de la política como una consecuencia directa de sus elementos indígenas, así como se criticaba a su régimen por las acciones que estaba llevando a cabo. Al tiempo, se instaba al pueblo a levantarse en contra de tanta opresión y servilismo hacia el gobierno de Sánchez Cerro. Y es que estas declaraciones buscaban marcar la diferencia con respecto a Colombia, nación vista como pacífica.

Aunque ya dediqué una sección a la representación de Leticia, es importante mencionar cómo se representó al Perú en términos de la otredad. En las siguientes imágenes tomadas tanto de *El Tiempo* como de *El Espectador* se reforzaron ciertos prejuicios hacia los peruanos en términos raciales y de inferioridad. Esto sirvió para reforzar la idea de que Leticia hacía parte integral de la nación, al tiempo que se negaban los nexos entre esta región y el Perú.



Imagen 20. Reproducida de “*El Arbitraje*” o “*Mas claro que el agua*” [Caricatura], por *El Tiempo*, Bogotá, 7 de octubre de 1932 (Google News).

Esto es evidente en la vigésima imagen, de la cual destaca la presencia de otros personajes que saltan a la vista por sus rasgos grotescos e inhumanos. Esta fue realizada por Serrano en octubre de 1932 para el periódico *El Tiempo*. En esta caricatura se exponen cuatro personajes, siendo una clara crítica a las aspiraciones peruanas sobre la frontera amazónica.

La escena se encuentra ambientada en un tribunal de justicia con una demandada, una juez y dos demandantes. La mujer del lado izquierdo se encuentra sentada y tranquila, posee una vestimenta bastante formal sobre la cual se lee LETICIA. Desde una posición elevada emerge otra mujer, la cual se encuentra sobre un escritorio sobre el cual se puede leer JUSTICIA. Esta se encuentra disgustada con los demandantes y señala con a la dama que se encuentra sentada.

En cuanto a las otras dos figuras, se representan como una pareja compuesta de hombre y mujer. El hombre, que se encuentra de medio lado, mira a la juez de forma desconcertada. Este posee un traje militar que va acompañado de botas negras, una cola de mono y un sombrero. Este personaje es una alusión al presidente Sánchez Cerro, expuesto como un ser grotesco. La mujer posee un vestido extravagante, un sombrero formal y en sus manos lleva una cartera. Con la forma en la que se muestran sus manos, se refleja cierta preocupación pues mientras con la izquierda pareciera que se come las uñas de los nervios, con la derecha sostiene su bolso de una forma tensionada.

Es importante enfatizar en estos dos personajes, pues se lee en la descripción de la imagen *Pero de donde han sacado ustedes que esta señorita puede ser su hija?...* Este es un reclamo que hace la justicia a los dos demandantes, pues son muy diferentes. Mientras la joven es

bella con tez blanca y labios delgados, estos seres son horribles y se representan como criaturas zoomórficas con labios gruesos, piel morena y rasgos completamente exagerados como la cola que emerge de la figura masculina.

Este tipo de representaciones está ligada a la idea de la familia como una forma de construcción nacional. Como lo menciona McClintock (1993), dentro del nacionalismo la familia es importante al menos de dos maneras. En primer lugar, ofrece una figura natural para sancionar la jerarquía social dentro de una supuesta unidad orgánica de intereses. Segundo, ofrece una figura retórica que emerge como natural para calcular el tiempo histórico (p.63). Es en este sentido que se quería marcar una diferencia entre Leticia y el Perú al objetar que esta no era hija de dicha nación, sino que pertenecía a Colombia, con la cual compartía elementos comunes propios de sus características físicas.

Y es que al exponer al Perú con determinadas características negativas, se quería mostrar la superioridad de Colombia en términos raciales y el error que sería objetar a favor del Perú sobre un territorio que le pertenecía por naturaleza a los colombianos. De esta manera, se buscaba reforzar esa idea de la “raza” como un elemento de superioridad al tiempo que se reforzaba la idea de otredad vista en seres inferiores y grotescos.



Imagen 21. Reproducida de *En el Perú* [Caricatura], por *El Espectador*, Bogotá, 19 de enero de 1933 (Biblioteca Nacional de Colombia).

En la vigésima primera imagen se recurre a las formas zoomórficas para representar al Perú en un intento por reforzar la idea de otredad. De esta forma, se deshumanizaba a los peruanos de forma cómica al tiempo que se legitimaba la posición colombiana. Esta caricatura fue realizada en enero de 1933 por Samper, para el periódico *El Espectador*. Recordemos que para Todorov (2005) “Es precisamente el choque de estos diversos sentidos, interior y exterior, cultural y político, el que ha engendrado la nación y el nacionalismo, entidades específicamente modernas” (p.208). Puede decirse que este tipo de representaciones buscaba consolidar una imagen de ese alguien exterior con el fin de legitimar ciertos discursos nacionalistas en beneficio de los grupos de poder en Colombia.

Se intentó exponer a diversas regiones del Perú y sus particularidades. El personaje de la izquierda con cabeza de cocodrilo se presenta como una figura melancólica, con rasgos de general. Sobre su traje se puede leer LIMA exponiendo a la capital peruana, cuestión que es relevante pues se veía como una figura relevante en el desarrollo del conflicto. Llama la

atención su vestimenta compuesta por botas con espuela y un traje del ejército, pues como vimos en la sección anterior, esta construcción se relaciona directamente con la imagen militarista que quería proyectar la prensa bogotana sobre ese otro. Sobre sus manos sostiene un pañuelo, como si estuviese en pena y se dirige hacia un ave.

El loro que se expone en la parte derecha se representa como la región de LORETO, lugar desde el cual se planeó la ocupación de Leticia. Esta figura se encuentra sobre una rama de un árbol y se expone tranquilo como si no estuviese escuchando al cocodrilo. Es llamativo que se escogiera este animal para representar a este lugar pues es una muestra de ciertos aspectos propios de esta región.

Por último, al fondo de la imagen se presenta una gran multitud, la cual representa a los soldados peruanos. Estos poseen una vestimenta parecida a la del cocodrilo y empuñan en sus manos armas. Adicionalmente, se destaca la presencia de un cañón que está en dirección al espectador, así como un cartel que dice VIVA SANCHEZ CERRO en referencia al presidente peruano. Se quería mostrar el apoyo irrestricto del Perú a las ambiciones de la frontera, por lo cual se criticaba ese otro visto como una gran amenaza.

Esta es una crítica a las aspiraciones de Loreto frente a Leticia, pues si bien esta figura se expone de forma relajada, preocupa mucho a Lima. La capital peruana entonces se representa como una figura débil que debe rendirle pleitesía a una región rebelde e indolente. Ahora bien, en la descripción de la imagen se puede leer *-La conciencia me remuerde. Loreto, ¿no tienes susto? -Yo me siento muy a gusto. -¡Pero te pusiste verde!*. En la descripción puede

verse la preocupación que desde Lima se hace a las acciones en la frontera y el miedo que el poder central tenía a la reacción de Colombia.

En este sentido, puede verse cómo desde la prensa bogotana se intentó mostrar la diferencia de una forma en la que se daban características diferenciadas al Perú, cuestión que será determinante para la legitimación de ciertas narrativas en las cuales se exponían como una “raza” no humana sino con amplias características zoomórficas. Lo anterior muestra los ejercicios de poder sobre la opinión y la difusión de discursos que reforzaban la idea de ese otro deshumanizado, ligado a ciertos estereotipos y juicios de valor.

Reflexiones finales

Al igual que en el Perú, las particularidades del caso colombiano enriquecen la investigación respecto al incidente de Leticia. Vemos cómo desde la opinión se intentó integrar de forma definitiva a la frontera, mediante la caracterización misma de la nación colombiana y la construcción a lo largo del conflicto de una narrativa negativa respecto a Sánchez Cerro, pero también del Perú como un enemigo externo. Adicionalmente, se buscaba dar una opinión sobre el conflicto al tiempo que se reivindicaban las aspiraciones nacionales a través de discursos de unión entre los dos partidos políticos más importantes.

En contraposición al caso peruano, puede decirse que la prensa bogotana aludió a la sátira política de una forma reiterada, llevándola a representar diversos personajes y lugares específicos. En este sentido, la opinión logró materializar las visiones negativas de Sánchez Cerro y del Perú como una amenaza para la paz y la soberanía colombiana sobre Leticia. Por otro lado, si bien no existieron asociaciones de tipo regional como el caso de la Junta Patriótica de Iquitos, se construyó desde Bogotá una imagen positiva de la frontera, cuestión

que posteriormente fue difundida a otros lugares del país respondiendo al centralismo presente en este país.

Aunque la prensa que tomé en este capítulo fue únicamente liberal, hubiese sido interesante analizar otro tipo de discursos contruidos desde los medios conservadores con el fin de tener una visión más amplia del seguimiento que se le hacía al conflicto. Por otro lado, hago un llamado a otros investigadores para que aborden este tipo de narrativas desde las regiones, tomando como ejemplo la reacción de periódicos como la *Vanguardia Liberal* de Bucaramanga. Esto con el fin de indagar sobre la trascendencia del conflicto en un plano más local, alejado del centro de poder representado por Bogotá.

Es importante mencionar que aún existen diversas categorías que vale la pena profundizar, pues también ayudaron a consolidar este tipo de discursos nacionalistas desde un sentido particular. En este sentido, desde la perspectiva colombiana se podría abordar el papel de ciertas asociaciones en la recolección de fondos para la defensa, el espionaje peruano en el territorio nacional y el papel de las mujeres como actores de gran relevancia a lo largo del conflicto. Esto enriquecería la investigación al tiempo que se pueden incluir nuevas categorías de análisis para la comprensión de este acontecimiento.

Finalmente, deben abordarse las similitudes y diferencias de ambos casos en la construcción de este tipo de narrativas nacionalistas. A partir de estas, se expondrán las generalidades de la prensa de ambos países y su relevancia en la comprensión del conflicto fronterizo. Teniendo esto en cuenta, es necesario profundizar en el análisis comparado, el cual permite trazar las particularidades y similitudes de ambos ejemplos. Para ello, se mencionarán varios

estudios (Kocka, 2003; Haupt y Kocka,2009), quienes han expuesto las limitaciones y ventajas de este tipo de metodología dentro de la investigación histórica.

Conclusiones

Esta investigación parte del análisis comparativo, del cual deben mencionarse sus aplicaciones y limitaciones para el oficio del historiador. Recordemos que este aborda las similitudes y diferencias partiendo de unidades históricas similares, dando como resultado una metodología analíticamente ambiciosa y empíricamente exigente (Haupt y Kocka, 2009, p.7). En este sentido, se parte de un acontecimiento compartido para así abordar las dinámicas y sus impactos sobre sociedades específicas durante un periodo temporal particular.

El análisis comparado se hace presente en diversos trabajos como el de Bloch (1928) quien hace un análisis comparado de los cambios económicos, políticos y sociales presentes en la agricultura en diversas sociedades europeas, específicamente en Inglaterra y Francia. Dentro de sus reflexiones establece puntos en común y de divergencia en la forma en la que se dan estos cambios en el uso de la tierra, así como determina que en la región francesa de la Provenza se aplicaron medidas análogas a las utilizadas por los ingleses en contraposición a las normas del país galo. En este sentido, la metodología comparada es importante a la hora de analizar el desarrollo de un fenómeno particular en dos o más sociedades, pues no sólo permite tener una visión más amplia de dicha temática sino también poder establecer puntos en común y de divergencia a través de la presentación de hipótesis.

Esta metodología difiere de otras como la *histoire croisée*²⁵ por la forma en la que se exponen dichas semejanzas y diferencias. En este sentido, no se busca mostrar las posibles conexiones entre ambas sociedades sino más bien los elementos comunes y las diferencias marcadas por

²⁵ Para Werner y Zimmermann (2006) la *histoire croisée* examina los vínculos entre las diversas formaciones históricas, partiendo del análisis de categorías, escalas y puntos de vista particulares.

las particularidades de cada uno de los casos. Adicionalmente, se separan las unidades de comparación para así poder establecer las particularidades de cada caso, así como los puntos de convergencia (Haupt y Kocka, 2009, p.20).

Ahora bien, resulta importante preguntarse ¿Cuáles son las ventajas de aplicar esta metodología a esta investigación? Mediante su uso se pueden establecer puntos clave con el fin de analizar la forma en la que se configuraron este tipo de discursos nacionalistas en el conflicto fronterizo que surgió a raíz de la ocupación por parte de ciudadanos peruanos del puerto colombiano de Leticia. Aunque el tema de la frontera fue un hecho recurrente en ambos casos, hay que indagar sobre las singularidades y los puntos de divergencia con el fin de tener una perspectiva más amplia de la forma en la que estas narrativas fueron construidas y difundidas por la prensa.

Aunque se intentaba construir en los medios una imagen de lo nacional y una alteridad vista en la emergencia de otro considerado como una amenaza latente para los intereses patrióticos, ambos casos muestran puntos de disparidad que merecen un análisis más detallado. Esto se relaciona con lo dicho por Kocka (2003), quien afirma que “[...] la comparación no solo ayuda a apoyar las nociones de particularidad, sino también es indispensable para desafiar y modificar tales nociones” (p.40). En este sentido, dicha metodología sirve en esta investigación para desafiar las narrativas nacionalistas, así como permite cuestionar la idea de unidad que se quería construir en ambos bandos en un momento de gran agitación patriótica.

Como hemos visto a lo largo de este trabajo, tomé en cuenta la prensa con el fin de analizar su papel en la construcción y difusión de discursos nacionalistas durante el conflicto colombo-peruano (1932-1933). A diferencia de otras investigaciones que han trabajado el papel de los medios durante esta conflagración, este trabajo cuenta con una visión novedosa pues permite comprender la forma en la que se construyeron este tipo de narrativas en Colombia y Perú, así como el papel de los medios de comunicación en la instrumentalización del conflicto para sus beneficios propios.

De acuerdo con Stead (2004), los enfoques tradicionalmente nacionales limitan la recepción, restringen la investigación y distorsionan la percepción, ya que impiden que las diferencias, distinciones o disparidades en la elaboración de una teoría (p.15). Por esta razón, fue necesario trascender dichas narrativas que con el fin de darle más relevancia a la frontera como un elemento recurrente en la construcción de imaginarios nacionales en Colombia y Perú. Al tiempo, se buscaba cuestionar este tipo de discursos patrióticos, pues como vimos en los capítulos anteriores fueron contruidos por la prensa.

Antes de exponer los hallazgos de la metodología comparada fue necesario abordar las particularidades y actores involucrados en cada uno de los casos con el fin de ver las redes de control, los nexos con los gobiernos de turno y el impacto de los medios de comunicación como un actor fundamental en la reproducción de este tipo de discursos nacionalistas en ambos países. Para este fin se tuvieron en cuenta diversos medios de comunicación cercanos los gobiernos de turno para así comprender cómo los hechos de la frontera resonaron en Bogotá, Lima y El Callao.

Después de realizar un análisis detallado de fuentes, se establecieron categorías de análisis para así poder emprender tal comparación. En este sentido, dicha selección no resultó ser aleatoria sino más bien fue un trabajo arduo que llevó a que se establecieran el concepto de la otredad, las representaciones de lo nacional y la frontera como ejes centrales de análisis. Deben destacarse los esfuerzos por parte de los medios de comunicación por convertir estos hechos en narrativas de unión nacional, la búsqueda de un enemigo particular y el uso de la sátira política como elementos de gran trascendencia a lo largo del conflicto. Como se puede constatar en los capítulos, en Colombia y Perú se hizo presente este tipo de narrativas a partir de las cuales se pudieron trazar los elementos comunes de análisis.

Como vimos en la introducción, por lo que concierne a la literatura peruana sobre el conflicto esta ha sido ínfima en comparación a la producida desde Colombia, por lo cual se quería profundizar en la comprensión de este acontecimiento particular. Al partir de una perspectiva comparada, fue más fácil analizar los elementos compartidos y las particularidades de este caso en el cual deben resaltarse el culto hacia el presidente Sánchez Cerro, los intereses de la región de Loreto en el conflicto y la cercanía de los medios al gobierno peruano en un periodo de gran censura y represión hacia la oposición. En este sentido, se pudo construir la visión de los medios oficiales respecto a la nación, al tiempo que se abogaba por la protección de los intereses del pueblo peruano especialmente a partir de octubre de 1932 cuando el discurso se tornó más bélico.

Asimismo, fue importante el acercamiento a los archivos peruanos, desde los cuales se pudieron tomar en cuenta dos periódicos y una revista humorística que resultaron fundamentales para esta investigación. Pese a que existe una gran cantidad de fuentes que

documentan la problemática de la frontera, resultó llamativo el acercamiento de periódicos como *El Comercio* con el gobierno de Sánchez Cerro, pues como vimos tuvo gran interés por documentar los hechos de la frontera, así como respondía a los intereses particulares de la familia Miro Quesada.

Sobre la perspectiva colombiana, llama la atención la concentración de las investigaciones en la posición de los medios locales en términos del conflicto con el Perú. Si bien los demás trabajos han tomado múltiples perspectivas regionales, partiendo de las visiones del conflicto de los partidos políticos tradicionales, liberal y conservador, hasta ahora no había un trabajo que se preocupara por exponer la forma en la que se desarrolló este incidente de forma comparada. Adicionalmente, en este trabajo se integró el periódico *El Espectador* y la *Revista Cromos*, por lo cual es fundamental profundizar en su análisis y comprensión.

A lo largo de este trabajo se mantuvo una hipótesis, la cual era posible que la intensificación del conflicto estaba ligada a la emergencia de discursos de tipo nacionalista presentes tanto en Perú como en Colombia. Para Haupt y Kocka (2009), las comparaciones con un amplio alcance pueden desarrollar distinciones y aspectos que son necesarios para la orientación histórico-política y la formación de hipótesis, sin las cuales los estudios individuales a menudo permanecerían sistemáticamente desvinculados (p.11). Con este trabajo se quería mostrar la significación histórica del conflicto para ambas naciones, así como la resonancia de estos eventos en las capitales vistas como centros de poder desde una crítica a estas narrativas de singularidad de lo nacional y de ese patriotismo emergente.

En este sentido, vemos el papel de los medios como actores dentro del conflicto al configurar todo tipo de construcciones nacionalistas relativas a la cuenca amazónica. Teniendo en cuenta lo anterior, es necesario profundizar en los puntos comunes y las divergencias entre los dos casos particulares, pues con esto se tendrá una visión más amplia de qué forma se consolidaron este tipo de discursos nacionalistas en la prensa de ambos países. En las siguientes secciones, abordaré los elementos compartidos y las especificidades de cada uno de los casos analizados.

Diferencias

Aunque se trata de un acontecimiento común, las problemáticas y temáticas abordadas por la prensa de ambos países difieren pues fueron desarrolladas en diferentes sociedades, así como estaban dirigidas a audiencias determinadas. Recordemos que para Charle (2004), los medios de comunicación tienen gran influencia sobre la vida cotidiana pues sirven como herramientas de control al responder a las reglas de la rentabilidad capitalista, al ser sometidas como mercancías (p.29). Así, las reacciones de ambas partes a los hechos de la frontera resultaron marcados por los intereses particulares que se tenían en la frontera y la forma en la que se intentaba integrar a Leticia a determinados proyectos políticos.

En el caso peruano, llama la atención el gran interés de los habitantes de la región de Loreto por convertir este incidente en una cuestión de orden nacional. Esto se logró mediante el establecimiento de la Junta Patriótica de Loreto, la cual como vimos, estableció diversas actividades en Lima para así poder defender sus intereses sobre el territorio ocupado. Esto con el fin de invitar a todos los peruanos a tener un conocimiento pleno sobre la frontera para así dirigir la atención a la defensa de la nación.

Sin embargo, después de la muerte de Luis Miguel Sánchez Cerro se cerró la vía bélica y hubo un cambio en el manejo del conflicto por parte de su sucesor Óscar Benavides. Este tema es abordado por Klarén (2005), quien afirma que “Tal vez para desviar la atención pública, Sánchez Cerro aprovechó un incidente fronterizo con Colombia para movilizar las fuerzas armadas” (p.339). Sin embargo, este tema precisa un mayor análisis desde la prensa pues no ha sido abordado y quedan grandes interrogantes como por ejemplo la reacción del pueblo loreto y si en efecto el cambio constitucional ayudó a que el conflicto fronterizo fuese dejado de lado por parte de la prensa limeña y del Callao.

A diferencia del caso peruano, en Colombia no se crearon asociaciones de tipo regional sino que más bien la opinión será concentrada en Bogotá en un intento por monopolizar la opinión y reproducirla en otras partes de la nación. Desde este lugar, los grupos del poder lograron ejercer su control para así exponer las razones que a su parecer tenía el país sobre la cuenca amazónica aludiendo a las negociaciones previas con el gobierno peruano e intentando integrar esta región a los discursos nacionales.

Otra particularidad del caso peruano es el sentimiento antiaprista del periódico *El Comercio*, el cual se explica por los nexos cercanos con el gobierno sanchezcerrista. En cuanto a *El Callao*, puede decirse que si bien mostraba una postura más alejada al régimen aún tenía cierta conexión pues pudo operar durante este periodo, pese a la censura momentánea que sufrió. Pese a que se intentaba proyectar desde los medios una idea de cohesión y una opinión única con respecto a la frontera, se veían las fracturas dentro de las publicaciones periódicas en materia del tratamiento de la frontera y la persecución hacia la oposición.

Mientras que, en la narrativa colombiana, se alude a la unión como una forma de poner los esfuerzos de ambos partidos en la protección de Leticia como un territorio colombiano. Este tema es abordado por Acuña (2016), quien afirma que “La guerra con el Perú se convirtió en una excusa para construir un nacionalismo patriota en que los liberales y conservadores lograron superar sus diferencias. Mientras duró el conflicto, todos decidieron participar para defender el trapezio amazónico [...]” (p.37). Pese a la diferencia entre ambos partidos sobre el tratamiento de la ocupación, hubo un consenso al menos inicial para movilizar la opinión hacia la frontera. Como vimos en el primer capítulo, los periódicos bogotanos analizados en este trabajo tenían cercanía al partido liberal, de la cual puede afirmarse que las reacciones fueron parecidas pues se intentaba apoyar al gobierno de Olaya Herrera.

Si bien ambos países intentaron construir narrativas en torno a la región fronteriza, lo hicieron de forma particular privilegiando determinados elementos. En el caso peruano, estos fueron los nexos históricos entre Leticia y la región fronteriza de Loreto, cuestión que logró gran resonancia en Lima y el puerto de El Callao. Mientras que, en Colombia, se aludió a los tratados fronterizos como una forma de legitimar su posición en un intento por aludir a la legalidad y a la paz americana.

Además de esto, un elemento de gran divergencia entre ambos casos fue la forma en la que se consolidó ese enemigo externo. Lo anterior también es abordado por Villadiego (2010), quien menciona que “[...] la prensa inventó y construyó la imagen del ‘otro’. Ese ‘otro’ que se representó como el enemigo común, (es decir, lo era tanto para los liberales como para los conservadores) a quien se les declaró la guerra” (p.79). De esta forma, vimos cómo en el tercer capítulo la prensa colombiana retrató a Sánchez Cerro en un inicio como una figura

bárbara, pero después se refirió al Perú con connotaciones negativas tales como sus rasgos indígenas y militaristas, características que sirvieron como una forma de diferenciación con el enemigo peruano.

En el caso peruano se alude a un enemigo externo, el cual es representado como Colombia, se intenta exponer como una nación militarista y poética en un intento por marcar la diferencia respecto a Leticia. Las críticas en este caso son moderadas y aunque se le intenta deshumanizar a ese otro al exponerlo como una figura inmóvil, no se alude a sus características raciales y menos a los elementos grotescos para representarlo. Esta situación como vimos, difiere del ejemplo colombiano dentro del cual estos elementos se hacen presentes.

Teniendo en cuenta las divergencias entre ambos ejemplos, ahora resulta importante abordar los puntos en común de ambos casos. Esto es fundamental pues a partir de esto se hace posible el empleo de la metodología comparada. Ahora bien, llama la atención la preocupación de ambos países por integrar la Amazonía a determinados proyectos políticos que habían emergido, siendo estos el sanchezcerrismo en el caso del Perú y el de la Concentración Nacional a cargo de Enrique Olaya Herrera en Colombia.

Similitudes

Es gracias a la aplicación del método comparativo que se pueden establecer los puntos en común entre ambos ejemplos, reunidos en categorías de análisis que fueron posibles gracias al análisis de fuentes. Ambas experiencias estuvieron marcadas por una gran inestabilidad en términos políticos, lo cual puede verse en el caso de Colombia en la violencia entre los dos partidos tradicionales -liberal y conservador- y en el Perú las disputas entre los miembros del

APRA y el gobierno de la Unión Revolucionaria a cargo de Luis Miguel Sánchez Cerro. También hubo un desconocimiento por parte de Bogotá y Lima, especialmente al principio del conflicto, sobre un territorio que no había sido integrado del todo a la concepción de lo nacional.

La prensa de ambos países abordó de una forma parecida ciertas temáticas como el ataque a ese otro visto como una amenaza latente, las representaciones de determinadas personalidades políticas como Luis Miguel Sánchez Cerro, los intentos por construir este tipo de discursos nacionalistas sobre una región que resultaba alejada tanto de Lima como de Bogotá y las reclamaciones en torno a la cuenca amazónica. Así, hubo esfuerzos por consolidar un discurso de unión, que, aunque momentáneo logró cierta resonancia pues como vimos se celebraron diversas manifestaciones populares, eventos e incluso donaciones para la defensa de la frontera.

En cuanto a los elementos comunes presentes en el discurso, llama la atención la presencia de la frontera como un elemento recurrente en la mayoría de las noticias que se presentaban relativas a la región en disputa. Como menciona Serje (2011), “La consolidación de la identidad del centro implica la reificación de sus márgenes. Y es allí, a la sombra del lado oscuro, [...] donde es posible visualizar el papel histórico del Estado nacional como forjador de alteridades” (p.20). De esta manera, en ambos casos vemos la preocupación de las élites por integrar de una forma definitiva estos territorios a sus soberanías, cuestión que genera en una primera lectura la idea de cohesión y unidad pero que tiene claros objetivos de distinción para así ejercer un control efectivo.

Al mismo tiempo, se intentó consolidar una imagen de un enemigo externo que estuvo presente a lo largo del conflicto. Por esta razón, se expusieron caricaturas, columnas de opinión, correspondencias en las cuales se aludía a esa amenaza externa para así generar sobre los lectores una posición favorable a la guerra y a los intereses de sus respectivos países sobre los territorios amazónicos. Esto con el fin de generar un repudio entre la población hacia los elementos externos con el fin de avivar el nacionalismo.

Asimismo, los periódicos intentaron exponer las noticias provenientes de otras regiones del país no sólo con el fin de exponer los hechos sino también mostrar las reacciones que generaban este conflicto. Así, emergía una idea de cohesión en los medios y unidad nacional, cuestión que fue de gran interés para las élites nacionales quienes establecieron páginas dedicadas a cablegramas regionales. Esto se hizo a través de diversas publicaciones como las Informaciones de la República presentadas por *El Comercio*, Información Telegráfica de Nuestros Corresponsales en todo el País de *El Espectador* e Información General Telegráfica de Nuestros Corresponsales en el Interior de *El Tiempo*.

Los movimientos populares representados por la prensa también se hicieron presentes en ambos países, aunque con grandes variaciones. De este modo, aunque no se tenía un conocimiento completo de la frontera se intentó consolidar una opinión favorable al tiempo que se mostraba el apoyo popular mediante el desarrollo de diversas actividades como colectas patrióticas, cenas, recepciones, etc., que estaban encaminadas a la recolección de fondos destinados a la compra de material bélico, entre otras cosas.

De igual manera, las opiniones patrióticas se hicieron presentes en todos los periódicos analizados, pues estas sirvieron como una plataforma para la reproducción de noticias

consideradas como nacionalistas. Aunque este elemento no es abordado a profundidad en este análisis, se hizo presente en la mayoría de los periódicos analizados, por lo cual merece un mayor análisis en futuras investigaciones.

Vemos cómo ambos bandos utilizaron los medios como herramientas de influencia sobre las audiencias. Se desarrollaron diversas estrategias mediáticas con el fin de ejercer un poder sobre la opinión, aunque como vimos anteriormente con ciertas divergencias que ya fueron mencionadas. En este sentido, se quería con este trabajo cuestionar este tipo de discursos nacionalistas con el fin de exponer que su singularidad fue un constructo de los grupos de poder y que estos ejercieron una gran influencia sobre el devenir del conflicto.

Es similar cómo la prensa de ambos países representó a la región de Leticia, partiendo de elementos comunes como la exposición de esta como una mujer. Como vimos en el segundo y tercer capítulo, se aludía a esta región como un elemento femenino pues este era un símbolo de las relaciones de género presentes en el discurso nacionalista (McClintock, 1993). Ahora bien, resulta llamativo que se le intente mostrar de esta forma pues esto conllevó que se reforzara la idea de que esta región se encontraba amenazada y debía ser protegida por una nación fuerte expuesta como un hombre en ambos casos.

De igual modo, deben mencionarse las representaciones de la región amazónica con elementos andinos como un elemento común en la prensa de ambos países. Pese a ser un territorio con condiciones bastante diferentes a las de Lima y Bogotá, se quería mostrar los lazos que las ligaban a las élites nacionales como parte de una estrategia de consolidación de discursos nacionalistas. Por esta razón, se expusieron las ventajas de esta región a través de

planes de colonización, al tiempo que se desconocían las dinámicas mismas de las diversas comunidades indígenas que habitaban el territorio.

La caricatura también es un elemento compartido del cual hace falta mencionar su trascendencia y la forma en la que se instrumentalizó para poder representar a diversos personajes, paisajes y lugares determinantes en el desarrollo del conflicto. Desde ambos bandos se intentó representar a Loreto, Leticia y Colombia como una forma de significancia en términos de lo político. Aunque las figuras distan mucho entre países, puede decirse que hubo un interés por parte de ambos países por establecer relaciones de poder con la zona de frontera, así como representar a ese otro visto como una amenaza latente para la soberanía.

Comentarios finales

Aún con el análisis comparativo hay ciertos vacíos que no logran ser resueltos en esta investigación, pues no se tiene en cuenta las posibles conexiones entre ambas sociedades, así como el papel de otros actores en el conflicto fronterizo. Para eso es necesario aplicar otro tipo de metodologías como la *histoire croisée* que como vimos anteriormente trasciende las fronteras nacionales y establece relaciones entre las diversas categorías de análisis.

Finalmente, puede decirse que hay varias divergencias y puntos en común entre ambos casos de análisis, cuestión que como vimos más adelante fue determinante a la hora de poder establecer el análisis comparativo como eje metodológico. A grandes rasgos, se trata de una experiencia que de forma general parece similar, aunque si se presta atención en los detalles y en la manifestación de los medios es posible establecer ciertas particularidades propias de cada sociedad, así como de cada uno de los periódicos analizados. Por esta razón fue

necesario abordar en todos los capítulos los puntos de divergencia para poder establecer al final aquellos elementos compartidos en ambas experiencias históricas.

Aún quedan vacíos en términos de la comprensión del conflicto colombo peruano desde una perspectiva comparativa, por lo cual es importante que otros investigadores se preocupen por la relación de los medios con la sociedad y sus impactos en la consolidación de discursos nacionalistas. Adicionalmente, debe tenerse en cuenta los retos que tiene la investigación comparada desde el punto de vista metodológico; 1. Proximidad de las fuentes, 2. Este tipo de metodología presupone que las unidades de comparación pueden ser separadas las unas de las otras y que 3. Ciertos aspectos pueden ser comparados (Kocka, 2003). Probablemente por estas razones no se haya intentado realizar un análisis de este tipo, los cuales deben ser sujetos de reflexión en las investigaciones que apliquen esta metodología como eje central de su investigación.

Incluso desde la prensa hay muchas temáticas que merecen una mayor atención, especialmente por la oposición de ciertos periódicos al conflicto. De esta forma, se invita a otros investigadores interesados en el tema a profundizar otro tipo de categorías que son objeto de discusión y que permiten enriquecer el conocimiento histórico a partir de la prensa en materia del conflicto fronterizo entre Colombia y Perú. El papel de los medios peruanos en el conflicto aún es un tema poco investigado, por lo cual merece una mayor profundización en futuras investigaciones.

Como posibles temas de estudio a futuro, se puede indagar sobre cómo la prensa retrató al comunismo como un movimiento perjudicial para la paz en ambos países, partiendo de un

análisis de fuentes primarias especialmente de medios opositores al gobierno. Aunque este tema es recurrente en ambos casos, en el caso peruano las élites intentaron ligar este problema al APRA y el Partido Comunista Peruano, mientras que en Colombia se relaciona con el Partido Comunista Colombiano.

Del mismo modo se pueden realizar diversos análisis enfocados al rol de múltiples actores que fueron partícipes en el conflicto. Esto es fundamental porque permite contradecir ciertas narrativas construidas desde la prensa, al tiempo que se profundiza en experiencias particulares. De este modo, se puede indagar sobre el papel de las mujeres más allá de la representación en las caricaturas políticas, la cuestión del espionaje como un elemento recurrente en la consolidación de un enemigo externo y los expulsados en Colombia y Perú como parte de las campañas que buscaban avivar el nacionalismo.

Fuentes primarias

Doña Miseria (21 de octubre de 1932). “Los colombianos siguen cacareando que es un gusto”.

Doña Miseria (16 de diciembre de 1932) “Por fin los colombianos se han quedado dormidos. Las colombianitas están calientes por los peruanos, A este paso la sangre no llegará nunca al río !JA! !JA!”. Lima.

Doña Miseria. (27 de enero de 1933). “La guerra entre Perú y Colombia. Ultima Hora. Ha estallado una formidable revolución. Bogotá, Cali, Buenaventura y Barranquilla ardiendo. La expedición de Manaos se regresa a sofocar el movimiento ”. Lima.

El Callao (5 de septiembre de 1932). “Los sucesos de Leticia y el gran miting en Iquitos”. El Callao.

El Callao. (14 de diciembre de 1932) “La cuestión de Leticia y la actitud del colegio de abogados de Arequipa”. El Callao.

El Callao. (31 de diciembre de 1932). “Manifiesto de la junta patriótica de Loreto sobre el momento actual de Leticia”. El Callao.

El Comercio. (14 de septiembre de 1932). “Ha comenzado en la ciudad de Iquitos la erogación para la colecta nacional. ‘El Oriente’ hace un llamado al patriotismo, para que se secunde la idea del gobierno”. Lima.

El Comercio (28 de septiembre de 1932). “La utilización de los indígenas por los agitadores comunistas”. Lima.

El Comercio. (18 de noviembre de 1932). “Mensaje de Loreto a los pueblos del Perú”. Lima.

El Comercio. (9 de diciembre de 1932). “Telegramas de felicitación al jefe del estado”. Lima.

El Comercio. (19 de febrero de 1933). “Las agresiones colombianas a las regiones del oriente peruano han levantado un clamor patriótico de protesta en toda la república”. Lima.

El Espectador (3 de septiembre de 1932). “Nada se sabe en Lima de la invasión”. Bogotá.

El Espectador (16 de septiembre de 1932). “Sanciones de \$100 a \$1000 y hasta la suspensión, establece el gobierno”. Bogotá.

El Espectador (16 de septiembre de 1932). “Fuertes multas a los periódicos por noticias inconvenientes en el conflicto fronterizo”. Bogotá.

- El Espectador* (19 de septiembre de 1932). "Colombia defendera, cueste lo que cueste, el territorio nacional". Bogotá.
- El Espectador* (23 de septiembre de 1932). "Violento ataque al tratado le hace 'El Comercio' de Lima". Bogotá.
- El Espectador*. (18 de octubre de 1932). "Botones y emblemas patrióticos". 4. Biblioteca Nacional de Colombia. Bogotá.
- El Espectador*. (8 de febrero de 1933). "Sanchez Cerro ha intensificado la persecucion contra el APRA". 1. Biblioteca Nacional de Colombia. Bogotá.
- El Tiempo* (8 de septiembre de 1932) "Los peruanos se apoderan de los dineros intencionales en Leticia. Bogotá.
- El Tiempo* (27 de septiembre de 1932). "Una nueva amenaza para la paz de América seria la repudiación del tratado entre Colombia y el Perú". Bogotá.
- El Tiempo* (27 de septiembre de 1932). "Un delito de lesa patria ha cometido Juan C. Martínez". Bogotá.
- El Tiempo*. (29 de septiembre de 1932). "Frente a la guerra". 4. Google News. Bogotá.
- Martínez* (28 de septiembre de 1932) "Comunistas de Antioquia en una campaña antipatriótica". *El Espectador*. Bogotá.
- Revista Cromos* (22 de octubre de 1932). "Canto de gloria". Bogotá.
- Revista Cromos* (12 de noviembre de 1932). "Página patriótica". Bogotá.
- Revista Cromos*. (28 de enero de 1933). "La Semana". Biblioteca Luis Angel Arango. Bogotá.
- Sánchez Cerro, L. M. (1930). *Manifiesto a la Nación del jefe Supremo, teniente coronel Luis Miguel Sánchez Cerro, Arequipa, 22 de agosto de 1930*. [Oficial]. Congreso del Perú. https://www.congreso.gob.pe/participacion/museo/congreso/mensajes/manifiesto_nacion_22_agosto_1930
- Santos, E.* (19 de septiembre de 1932). "El Dr. Eduardo Santos regresará a Colombia". *El Tiempo*. Bogotá.

Bibliografía

- Acuña Rodríguez, O. Y. (2016). La guerra con el Perú, una perspectiva en la construcción de la nación colombiana. *Pensamiento y Acción*, 21, 28-42.
- Adrianzén, A. (1990). Introducción. Continuidades y rupturas en el pensamiento político. En *Pensamiento político peruano, 1930-1968*, Lima: Centro de Estudios y promoción del Desarrollo, 13-28.
- Alfonso López, Y. F., Diaz Montero, L. M., Moreno Arteaga, D. A., & Parra Maceto, D. A. (2015). *El conflicto colombo-peruano de 1932. Antecedentes, contexto, preparación y visión mexicana*. [Universidad Pedagógica Nacional]. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/10472>
- Anderson, B. (2007). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. 4a edición. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Atehortúa Cruz, A. L. (2007). El conflicto Colombo-peruano. Apuntes acerca de su desarrollo e importancia histórica, 3. Historia y espacio. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4014994>
- Ávila Sánchez, V. (2017). La guerra entre Colombia y Perú (1932-1934): Una perspectiva desde la prensa venezolana. *Tiempo y Espacio*, 27(67), 151-175.
- Bloch, M. (1928). Por une histoire comparée des sociétés européennes. *Revue de synthese historique*, 46, 15-50.
- Camacho Arango, C. (2016). *El conflicto de Leticia (1932-1933) y los ejércitos de Perú y Colombia* (Primera edición). Universidad Externado de Colombia.
- Charle, C. (2004). *Le siècle de la presse. 1830-1939* [El siglo de la prensa. 1830-1939]. Éditions du Seuil.
- Ciccarelli, O. A. (1969). *The Sánchez Cerro Regimes in Peru, 1930-1933* [El Régimen de Sánchez Cerro en Perú, 1930 1933]. University of Florida.

- Contreras, C. (2009). La crisis mundial de 1929 y la economía peruana. En *Crisis internacional. Impactos y respuestas de política económica en el Perú*. (1 ed., pp.21-56). Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Contreras, C., y Cueto, M. (2007). El Oncenio de Leguía y la crisis de 1930-1933. En *Historia del Peru contemporáneo: Desde las luchas por la independencia hasta el presente* (4 ed., pp. 233-260). IEP, Inst. de Estudios Peruanos.
- Delgado G., Antonio J. (2013). Los años treinta. “Una apreciación sobre la década del tercer militarismo y el populismo en el Perú”. *Revista Mañongo, del área de postgrado de la Universidad de Carabobo XXI*: 337-55.
- Gellner, E. (2001). *Naciones y nacionalismo*. Alianza Editorial.
- Germán, O., y Muñoz, L. V. (2005). *La caricatura política en el Perú: Julio Málaga Grenet, Francisco González Gamarra y Jorge Vinatea Reinoso*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Guillén, D. (1990). América Latina frente a la crisis de 1929. *Secuencia*, 0 (16), 123-136. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i16.283>
- Hansen, S. (2010). Nuevas opciones políticas en el Perú durante la Gran Depresión: La imagen del APRA en El Comercio (1931-1933). *Pontificia Universidad Católica del Perú*, 34(2), 99-127.
- Haupt, H.-G., & Kocka, J. (2012). Comparison and Beyond: Traditions, Scope, and Perspectives of Comparative History [Comparación y Más Allá: Tradiciones, Alcance y Perspectivas de la Historia Comparativa]. En *Comparative and Transnational History Central European Approaches and New Perspectives*. Berghahn Books.

- Itzigsohn, J., & Vom Hau, M. (2006). Unfinished imagined communities: States, social movements, and nationalism in Latin America [Comunidades imaginarias inconclusas: Estados, movimientos sociales y nacionalismo en América Latina]. *Theory and society*, 35(2), 193-212.
- Jiménez Jiménez, S. (2012). El Bateo y la administración Olaya Herrera (1930-1934): De salvador de Colombia a un gobierno híbrido y timorato. *Revista de Historia Regional y Local* [vol 4, No. 7].
- Kapsoli Escudero, W. (2017). El año del «PORON-MOCHO» (Perú: 1932). *Scientia*, XIX (19), 47-66.
- Klarén, P. F. (2005). El desafío populista, 1919-1945. En *Nación y sociedad en la historia del Perú*, Estudios históricos, Lima: IEP, Inst. de Estudios Peruanos, 299-339.
- Kocka, J. (2003). Comparison and beyond [Comparación y más allá]. *History and Theory*, 42(1), 39-44.
- McClintock, A. (1993). Gender, Nationalism, and the Family [Género, Nacionalismo y la Familia]. *Palgrave Macmillan Journals*, 44, 61-80.
- Molinari Morales, T. A. (2004). *La Unión Revolucionaria 1931-1939. Una aproximación a la historia del fascismo en el Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Niño Delgado, A. Y. (2013). *Narraciones del conflicto colombo-peruano: unidad nacional y construcción del enemigo* [Universidad de los Andes]. <http://hdl.handle.net/1992/12420>
- Pedraza Rodríguez, L. (2019). *La conquista del lejano sur: Integración del Amazonas al proyecto nacional, 1903-1934* [Universidad de los Andes]. <https://repositorio.uniandes.edu.co/handle/1992/44620>
- Pedrerros Sarmiento, J. A. (2009). *El tiempo, El país y El Colombiano, una mirada al conflicto amazónico*. [Pontificia Universidad Javeriana]. <http://hdl.handle.net/10554/6530>.

- Remolina Schneider, J. P. (2020). *Los signos del tiempo. Ricardo Rendón, una mirada crítica de la política de 1930*. Universidad del Rosario.
- Romero Torres, J. D. (2018). «A la lucha he venido» *La campaña electoral de 1930 en Colombia*. Universidad del Rosario. Bogotá D.C.
- Serje, M. (2011). *El revés de la nación: Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Sotomayor Tribin, H. A. (1993). *Historia Sanitaria del Conflicto Amazónico Colombo-Peruano 1932-1934*. Editorial del Ministerio de Defensa Nacional.
- Stead, E. (Ed). (2018). *Reading Books and Prints as Cultural Objects* [Lectura de Libros y Grabados como Objetos Culturales]. Paris: Palgrave Macmillan.
- Todorov, T. (2005). *Nosotros y los otros* (Cuarta edición). Siglo XXI editores.
- Torrejano Vargas, R. H. (2009). Algo más que piedra y consignas: Agitación social vista desde la prensa durante el gobierno de la concentración nacional (1930-1934). *Univ. Sergio Arboleda* 9 (16): 105-26.
- Triandafyllidou, A. (1998). *National Identity and the 'other'*. [Identidad Nacional y el 'otro']. *21*(4), 593-612.
- Vallejo Castillo, J. L. (2011). Perú 1930: El Quo vadis de la propaganda política aprista y antiaprista. *IUS: Revista de investigación de la Facultad de Derecho*, 1(2), 17-39.
- van Dijk, Teun A. (Ed). (2009). *El discurso como interacción social*. 3. reimpr. Barcelona: ed. Gedisa.
- Vargas Murillo, A. R. (2017). Los orígenes del partido Unión Revolucionaria en Tacna: los clubes Sanchez Cerro y los comités del partido Unión Revolucionaria (1931-1934). *Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann*. <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/166961>.

Vázquez Piñeros, M. R. (2017). Gamonales y alcaldes: poder institucional y parainstitucional en la Primera Violencia (Colombia, 1930-1934). *Revista de Indias* LXXVII: 305-34.

Villadiego Luna, S. (2010). *Prensa, nacionalismo y patriotismo en Cartagena: El conflicto colombo peruano 1930-1933* [Universidad de Cartagena]. <https://hdl.handle.net/11227/300>

Werner, M., & Zimmermann, B. (2006). Beyond Comparison: Histoire Croisée and the Challenge of Reflexivity [Más allá de la comparación: Histoire Croisée y el desafío de la reflexividad]. *Wesleyan University*, 45(1), 30-50.